

Montevideo, 26 de diciembre de 1985
Año III - N° 106 - N\$ 90

JAQUE

REVISTA

**Carlos Parteli:
Mis memorias,
II parte**

1986

¿Y sí fuera un buen año?

Centrales:

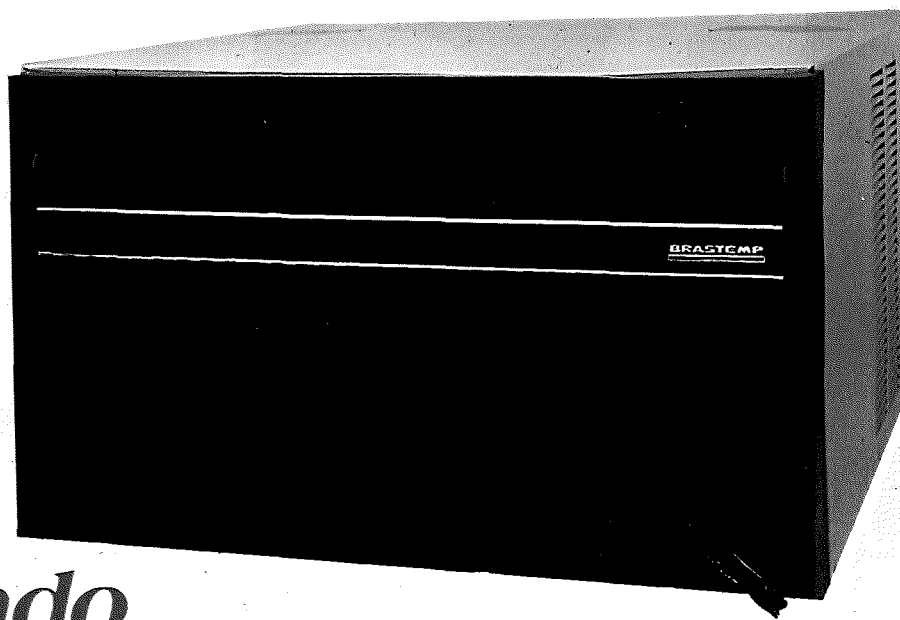
Henry Miller y el libro sucio que valía la pena leer

Los "vídeo clips" por Jaime Roos

Navidades eran las de antes

El centenario de "La tierra purpúrea" por Ruben Cotelo

El asesoramiento para la instalación de aire acondicionado, es tan importante como elegir la marca.



Para el buen funcionamiento de un equipo de aire acondicionado, hace falta algo más que elegir bien la marca.

En Centro Eléctrico disponemos de un Departamento Especializado, que no sólo lo asesorará gratuitamente, sino que le brindará desde el punto de vista técnico, cual es la solución más adecuada para sus necesidades, sean domésticas o comerciales.

Un buen asesoramiento técnico que incluya correcto balance térmico y potencia (en toda la gama de BTU) o número de aparatos necesarios, hará que la optimización de resultados no sólo se refleje en el rendimiento de su aparato, sino también de su economía.

El Aire Acondicionado no es un gasto, es una inversión que Ud. puede disfrutarla todo el año.



CENTRO ELECTRICO

En Montevideo 8 sucursales y Montevideo Shopping Center,
y 28 sucursales en el interior del país.

JAQUE

DIRECTOR:
Felipe Flores Silva
REDACTOR RESPONSABLE:
Enrique Alonso Fernández (25 de Mayo
esq. Independencia, Pando).
EDITOR:
Marco Maggi

SECRETARIO DE REDACCION:
Enrique Alonso Fernández

NACIONALES:
Información y Reportajes: Emiliano Cotelio, Luis Rico, José Mariño.
Notas: Ruben Cotelio, Eduardo Dolpher, Anibal Georgi, Alvaro Ahunchain, Pablo Vierci.
Sociología: Horacio Martorelli, Luis Eduardo González, Aldo Solari, Israel Wonssewer, Rolando Franco, César Aguilar, Einar Barfod, Juan Carlos Fortuna, Javier Bonilla, Claudio Rama, Martín Gargiulo, Carlos Filgueira, Juan Rial, Diego Piñero.
Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán, Armando Sartorotti, Mario Marotta.

INTERNACIONALES:
Alvaro Díez de Medina, Eduardo Kern.

CULTURALES:
Información: Fidel Sclavo, Susana Chaer de Sclavo, Eduardo Kern.
Reportajes: Alvaro Díez de Medina.
Centrales: Elvio Gandolfo, Jaime Roos, Mario Delgado Aparain.
Columnas: María Inés Silva Vila, Ricardo Pallares, Ruben Cotelio, Eduardo Dolpher, Paul Baccino, Mauricio Rosencof, Carlos Maggi.
Literatura: Ida Vitale (coordinación), Fernando Andacht, Roberto Appratto, Roberto Calabria, Enrique Fierro, Héctor López Vignoli, Alvaro Miranda, Marcelo Pareja, Carlos Pellegrino, Teresa Porzecanski, Armonia Sommers.
Cine: Elvio Gandolfo, Eduardo Alvariza.
Teatro: Eugenio Maxera, Stella Santos, Mariela Balño.
Música: Luis Restuccia, Fernando Cabrera, Carlos Rauschert, Renée Pietrafesa.
Plástica y Fotografía: Alfredo Torres, Diana Mines.

LECTURAS:
Memorias y Testimonios: Alvaro Díez de Medina.
Historia: Carlos Marchesi.

COLABORADORES:
Homerio Alsina Thévenet, Danubio Torres Fierro, Ana María Larravide (Buenos Aires), Hugo García Robles (Caracas), Alfredo Fressia (San Pablo), Eduardo Milán (México), Julio Ortega (Austin), Roberto Echavarrén (Nueva York), Martha Canfield (Florence), François Barnabé, Daniel Gatti (París), Sarandy Cabrera (Viena), Raúl Zaffaroni (Bélgica), Cristina Peri Rossi (Barcelona), Stefan Baciu (Honolulu), Mariana Izarra (Grecia).

Diagramación y armado: Alejandro Di Candia (responsable gráfico), Leonel Aguirre, Mariana Montes, Cristina Marín.
Ilustraciones: Hermenegildo Sábato, Pieri, Oscar Ferrando, Alvaro Cármenes, Fidel Sclavo.
Corrección: Eduardo Damauchans, Carmen Bruzzone.
Composición: Susana Rossi, Ana Cencio, Silvana Devincenzi.
Tráfico: Danilo Iglesias.
Fotografía: Jorge Caggiani, Armando Sartorotti.
Fotografía de Tapa: Diana Mines.
Diseño: Alejandro Di Candia, Leonel Aguirre.

Depósito Legal 191.676/83. Impreso en los Talleres Gráficos de Impresora Polo Ltda. Distribución: Bertel y Nery Martínez. Paraná 750, Tel.: 91 56 14.
Es una publicación de SERRAT S.A. Redacción: 18 de Julio 1333. Esc. 102. Tels.: 90 79 19 - 90 43 89 - 90 47 09 - 90 45 56.

Al Lector

Hace poco más de un año éramos súbditos de una dictadura soberbia y oscura, que durante una década había pisoteado la Constitución y nuestros Derechos jurando que así los defendía mejor.

Hace poco más de un año nosotros, Pueblo de Artigas, debíamos soportar a un señor que, sentado sobre las bayonetas —por que no podía sustentarse en el consenso— decía regir los destinos de la República en nombre de una extraña doctrina. Y un minúsculo cenáculo de escribas insistía todavía en reemplazar la inteligencia nacional sin caer en la cuenta de que el valor moral es la fibra misma del pensamiento político.

Hace poco más de un año, un puñado de militares distribuía aún los cargos con que la República honraba a los elegidos por el pueblo, contraía obligaciones asegurando a los prestamistas que nosotros pagaríamos y repartía entre sus cortesanos el banquete y las migajas. Toleraban nuestra protesta o nos hacían callar, mientras se cometían sangrientos crímenes que era muy peligroso denunciar. Aseguraban que nos habían brindado el bien supremo de la paz, pero seguían proclamando la guerra perpetua, nos investigaban y engrosaban legajos secretos, quitaban la Libertad, suprimían la Justicia, nos empobrecían y nos humillaban.

Hace poco más de un año éramos con vergüenza súbditos de esos usurpadores y de los que heredaron las postrimerías del despojo.



Hoy somos una República de hombres libres. La Constitución que nos hemos dado y nuestros Derechos, son escrupulosamente respetados.

Hoy son los ciudadanos los que resuelven quiénes ejercerán los poderes públicos, y el que está en la cima no debe responder ante la historia sino ante el último de los ciudadanos. Somos libres y tenemos instituciones que salvaguardan esa libertad. El hogar volvió a ser "un sagrado inviolable", somos inocentes hasta que se pruebe lo contrario y todos los poderes públicos están

sometidos a contralor.

Hoy podemos comunicar nuestras ideas, recibir y ofrecer informaciones, discutir, cuestionar, sin temor a las patotas autoritarias.

Hoy vivimos en una República donde se discute apasionadamente, pero donde por primera vez en muchos años estamos en paz. Volvemos a avanzar en los caminos de la justicia distributiva con participación de todos los sectores políticos y sociales.

Hoy nuestra diplomacia vuelve a ser respetada como expresión de la voluntad colectiva de un

pueblo que se ha reencontrado con sus mejores tradiciones democráticas.

El mañana será todavía mejor. Hemos recorrido en poco más de un año las enormes distancias que separan la esclavitud de la libertad, las estructuras opresoras de las instituciones democráticas. ¿Cómo no seguir avanzando?

1986 será un buen año a poco que nos esforcemos por empujar en la misma dirección. Si pudimos reconquistar nuestra libertad, ¿por qué no podremos recuperar una existencia materialmente digna, distribuyendo con equidad la riqueza social?

No es más difícil ser prósperos que ser libres, pero por ser libres somos responsables de nuestro bienestar económico y social. 1985 fue un año destinado a vertebrar nuevamente las instituciones, investidas con la legitimidad democrática. En 1986 la tarea es el crecimiento económico con justa distribución de la riqueza.

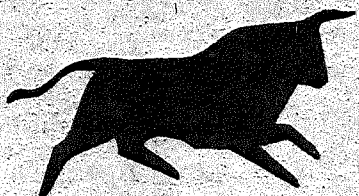
Alcanzamos ya, en términos nacionalistas, la dignidad arriba. Hemos conquistado el regocijo abajo.

Para el Batllismo, es la hora de demostrar acabadamente su vigencia en condiciones que quiebran los moldes históricos en que fue posible la vieja prosperidad.

Para todos, es la oportunidad de probar que nos une la misma causa, que podemos reconciliar en un mismo sujeto al ciudadano que participa de la soberanía política, con el productor de bienes y el destinatario de los frutos del trabajo nacional.

En las vísperas de un nuevo año, brindemos porque 1986 sea el comienzo de una nueva era de libertad y prosperidad. ①

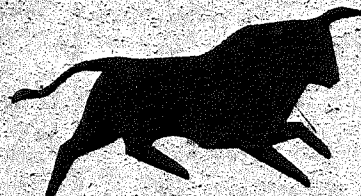
AGUA TONICA



Paso de los Toros

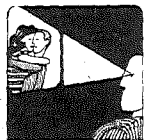
La fuerza del sabor.

AGUA TONICA



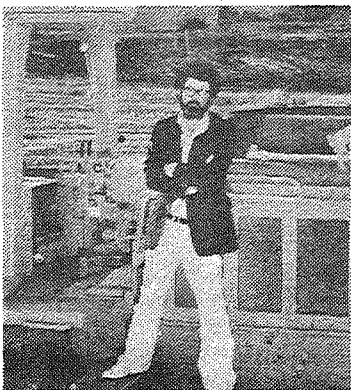
Paso de los Toros

Cine



VOLVER AL FUTURO, de Robert Zemeckis. Con Michael Fox, Christopher Lloyd, Lea Thompson, Crispin Glover, Thomas Wilson, Claudia Wells.

"Marty McFly, estudiante de secundaria en Bill Valley High, va a llegar tarde a su clase. Pero después de esta noche, cuando se siente detrás del volante de un auto deportivo Delorean, impulsado por fuerza nuclear e inventado por un excéntrico científico, Marty no volverá a llegar tarde a ninguna parte. Es más, llegará unos treinta años más temprano". Así reza la promoción de esta comedia de aventuras presentada por Steven Spielberg y dirigida por Robert Zemeckis (Dos bribones tras la esmeralda perdida).



La historia se centra en un jovencito de 13 años, aburrido de su vida rutinaria, que junto a un grupo de amigos del pequeño poblado de Astoria, se ve envuelto en increíbles aventuras colmadas de grandes peligros y cierta dosis de humor.

La música —responsabilidad de Dave Grusin— recopila diversas canciones a cargo de Cyndie Lauper, Reo Speedwagon, Teena Marie, Philip Barley y otros. California. Colonia 1329. Tel. 91 42 42.

LA ROSA PURPURA DE EL CAIRO, de Woody Allen. Con Mia Farrow, Jeff Daniels, Danny Aiello.

Central. Rondeau 1383. Tel. 91 53 84.

PERFECCION, de James Bridges. Con John Travolta, Jamie Lee Curtis, Anne de Salvo, Marilu Henner, Larraine Newman, Mathew Reed.



Travolta interpreta a un periodista que escribe en la revista *Rolling Stone* y que reporta sobre tres temas diferentes: el éxito de los clubes de ejercicios, una entrevista con un negociante acusado de traficar con cocaína y un perfil de un escritor que vive en África del Norte. Mientras recopila datos para estos artículos —y particularmente a través de sus tormentosas relaciones románticas con una instructora de Aerobics (Jamie Lee Curtis)— comienza todo un cuestionamiento en el protagonista sobre los derechos y deberes de un periodista. Trocadero. 18 de Julio 1301. Tel. 91 03 00.

EL DESEO DE VERONICA VOSS, de Rainer Werner Fassbinder. Con Rosel Zech, Hilmar Thate, Annemarie Düringer, Doris Schade, Cornelia Froboess, Eric Schumann. Centrocine. Fernández Crespo 1763. Tel. 4 67 65.

BRAZIL, de Terry Gilliam. Con Jonathan Pryce, Robert De Niro, Katherine Helmond, Ian Holm, Michael Palin. Segunda película "como solista" de Terry Gilliam (Los aventureros del tiempo), integrante del delirante grupo británico Monty Python (Los



caballeros de la mesa cuadrada, La vida de Brian, El sentido de la vida). Cerdón. 18 de Julio 2077. Tel. 4 49 41.

SHAMPOO, de Hal Ashby. con Warren Beatty, Julie Christie, Goldie Hawn, Lee Grant. Estudio 1. Camacú 575. Tel. 95 73 92. Hoy jueves.

JULIA, de Fred Zinnemann. Con Jane Fonda, Vanessa Redgrave, Jason Robards. Estudio 1 Camacú 575. Tel. 95 73 92. Viernes.

CABARET, de Bob Fosse. Con Liza Minnelli, Joel Grey, Michael York, Helmut Griem. Estudio 1 Camacú 575. Tel. 95 73 92. Sábado.

ESTA TIERRA ES MI TIERRA, de Hal Ashby. Con David Carradine, Melinda Dillon, Gail Strickland.



Estudio 1. Camacú 575. Tel. 95 73 92. Domingo.

APOCALYPSE NOW, de Francis Ford Coppola. Con Marlon Brando, Robert Duvall, Martin Sheen. Estudio 1. Camacú 575. Tel. 95 73 92. Miércoles.

DESAPARECIDO, de Costa Gavras. Con Jack Lemmon, Sissy Spacek, Melanie Mayron, John Shea. Pocitos. Chucarro 1036. Tel. 78 29 57. Jueves a domingo.

EL JOVEN FRANKENSTEIN, de Mel Brooks. Con Gene Wilder, Mary Feldman, Madeleine Kahn, Peter Boyle, Cloris Leachman, Kenneth Mars. Sala 2. Lorenzo Carnelli 1311. Subsuelo. Tel. 4 24 60. Hoy jueves.

LAS VACACIONES DEL SEÑOR HULOT, de Jacques Tati. Con Jacques Tati, Louis Perrault, Nathalie Pascaud, Michele Rolla. Sala 2. Lorenzo Carnelli 1311. Subsuelo. Tel. 4 24 60. Lunes a miércoles.

LA MUJER DEL AVIADOR. de Eric Rohmer. Con Philippe Marlaud, Marie Rivière, Anne-Laure Meury, Matthieu Carrière.



Pocitos. Chucarro 1036. Tel. 78 29 57. Lunes a miércoles.

SONRISAS DE UNA NOCHE DE VERANO, de Bergman. Con Ulla Jacobson, Eva Dahlbeck, Margit Carlquist. Estudio 1. Camacú 575. Tel. 95 73 92. Sábado trasnoche.

Danza



DANZA MODERNA. El grupo de danza moderna Babinka se presentará en la Explanada

Municipal este domingo a las 20 hs.

EL MURCIELAGO, de Johann Strauss. Versión en español presentada por Antésala Lírica. Interviene el grupo de danza de Alma Legrand. Sábado, 21 hs. Sociedad Unión de San Carlos.

MADAME BUTTERFLY, de Puccini. Por Antésala Lírica. Domingo, 19 hs. Club Banco República. Entrada libre.

Teatro



LAS BRASAS DE LA TIERRA, de Juan Rulfo. Dirección de César Campodónico. Sábados a las 22 hs., domingos a las 20 hs., lunes a las 21 hs. Teatro El Galpón. 18 de Julio 1618. Tel. 4 33 66.

MUERTE ACCIDENTAL DE UN ANARQUISTA, de Darío Fó. Dirección de Marcelino Duffau. Sábados a las 24 hs., domingos a las 22:30 hs. Teatro El Galpón. 18 de Julio 1618. Tel. 4 33 66.

CUATRO PARA CHEJOV. Versión y dirección de Arturo Fleitas. Jueves y viernes a las 21 hs., domingos a las 19:30 hs. Teatro El Galpón. 18 de Julio 1618. Tel. 4 33 66.

COMO VESTIR A UN ADOLESCENTE, de Alvaro Ahunchain. Dirección: Alvaro Ahunchain. Viernes y sábados a las 21:30 hs., domingos a las 20 hs. Casa del Teatro. Mercedes 1788. Tel. 49 07 17.

ALERTA!, de Luis Damian. Dirección de Sergio Osorio. Martes, miércoles y jueves, 21 hs. Teatro de la Candela. 21 de Setiembre 2797. Tel. 70 92 98.

UN DIA MUY PARTICULAR, de Ettore Scola. Dirección: Luis Vidal. Viernes, sábados y lunes a las 21:30 hs.; domingos a las 20 hs. Teatro Circular. Rondeau 1388. Tel. 91 59 52.

DELMIRA AGUSTINI, LA DAMA DE KNOSSOS, de Eduardo Surlós. Dirección: Elena Zuasti. Con Groisman, Lage, Schipani, Mazoratti, Beriau y Elena Zuasti. Viernes y sábados a las 21:30 hs.; domingos a las 19 hs. Teatro del Notariado. 18 de Julio 1730. Tel. 4 36 69.

TORMENTA, de August Strindberg. Dirección: Stella Rovella. Con Roberto Fontana, Graciela Gelos, Roberto Pérez Soto, Rosa Simonelli, Hugo Gambetta, Ana María Cabezas y Marcelo Proto. Viernes y sábados a las 21:30 hs.; domingos a las 18:30 hs.; lunes a las 21 hs. Auditorio Vaz Ferreira.

¿SOMOS O NO SOMOS? Espectáculo de café-concert. Dirección: Pepe Vázquez. Con Imilce Viñas y Pepe Vázquez. Martes a las 21 hs. El Galpón. 18 de Julio 1618/20. Tel. 4 33 66.

EL DIA QUE ME QUIERAS, de José I. Cabrujas. Dirección: Juan J. Brenta. Por Teatro de la Gaviota. Viernes, 21:30 hs. Teatro Circular. Rondeau 1388. Entrada libre.

FRUTOS, de Carlos Maggi. Dirección Stella Santos. Con



Walter Reyno y elenco. Viernes, sábados y lunes a las 21:30 hs., domingos a las 20 hs. Teatro Circular. Rondeau 1388. Tel. 91 59 52.

LA DOBLE HISTORIA DEL DR. VALMY, de Antonio Buero Vallejo. Dirección: Martín de María. Con Grupo de Teatro Independiente "La Máscara". Viernes, sábados y



lunes a las 21:30 hs., domingos a las 20:30 hs. Teatro La Máscara. Río Negro 1180. Tel. 90 18 97.

EL SACO DE ANTONIO, de Mauricio Rosencof. Dirección: Alfredo Torres. Con Leonor Alvarez, Ana Rincón, Carlos R. Mara y Jorge Esmoris.



Jueves a las 21 hs., viernes, sábados y lunes a las 19:15 hs. y domingos a las 22 hs. Teatro del Notariado. 18 de Julio 1730. Tel. 4 36 69.

Plástica



JUAN ANGEL URRUZOLA. Exposición de fotografías. Espacio Universitario. 18 de Julio 1854.

SERGIO ALTESOR expone "Por el río escondido", impresiones recogidas en un río nicaragüense. Artea. Canelones 1129.

ATILIO BURIANO. Exposición organizada por el Instituto de Cultura Uruguayo-Brasileño.

Casa del Vicario, de Linardi y Risso. Juan Carlos Gómez 1437.

GRAFICA MEXICANA DEL SIGLO XX. Exposición organizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes de México, auspiciada por el



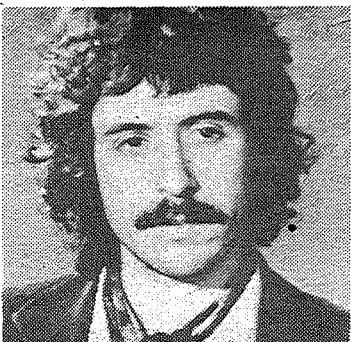
Ministerio de Educación y Cultura y la Embajada de México, que contiene obras de Orozco, Tamayo y Cuevas. Museo Nacional de Artes Plásticas y Visuales. Parque Rodó.

Discos



BRINDIS POR PIERROT. JAIME ROOS. (Orfeo)

Brindis por Pierrot / Los olímpicos / Aquello / Retirada / Cometa de la farola / Durazno y Convención / Murga de la pica / Los futuros murguistas / Adiós juventud.



Recopilación en un solo volumen de todo el material murguero de Jaime Roos editado

hasta el presente, con la colaboración de la murga Falta y Resto y José Carbajal "El Sabalero". El disco contiene dos estrenos: el tema que le da título, *Brindis por Pierrot*, con una destacada participación solista de Washington "Canario" Luna, y *Murga de la pica* —que pasa bastante desapercibida en comparación con el resto del material—, así como una nueva versión, más pausada y decantada, de la exitosa *Cometa de la farola*, del primer disco de Jaime. Para el carnaval que se acerca: *Murga y Roos*.

¡QUE BARBARIDAD! REPIQUE. (Orfeo) Negro-La marañanza / Cuando robaron la luna / Mentiroso / Chevere / Las manzanas / Federico en la ciudad / A seguir bailando: Chinga Chilinga - Solo he de quedar - La música es mi amor - Ayer te vi - Ahí viene la comparsa - Biricuyamba - Hay veces - Canta canta - La feria - Celestino.



Segundo larga duración del grupo Repique, integrado actualmente por: Rolando Fleitas (cantante), Alberto Magnone (teclas), Jaime Roos (guitarra, voz), Andrés Recagno (bajo), Carlos "Boca" Ferreira (congas) y Gustavo Etchenique (batería). Mentiroso, un tema de Roos y G. Moreira, resalta como lo más atractivo —extra-bailable— dentro del material ofrecido por este grupo, empeñado en hacer mover el cuerpo. A seguir bailando... mientras haya candombailes.

ROCK AND ROLL, THE EARLY DAYS. INTERPRETES VARIOS. (RCA). Shboom (The Chords)/ Good rockin' tonight (Wynonie "Mr. Blues" Harris)/ Hound dog (Willie Mae "Big Mama" Thornton)/ I'm your hoochie coochie man (Muddy Waters)/ Shake, rattle and roll (Big Joe Turner)/ Rock around the clock (Bill Haley and his Comets)/ That's all right (Elvis Presley)/ Blue suede Shoes (Carl Perkins)/ Maybelline (Chuck Berry)/ Bo Diddley (Bo Diddley)/ Tutti Frutti (Little Richard)/ Great balls of fire (Jerry Lee Lewis). Los primeros días del naciente rock and roll en esta buena recopilación en la que no falta ninguno de todos los que

tocaban por aquella época y terminaron "inventando" el género. La selección funciona como un buen "revival" de aquellos temas y músicos que, pese al tiempo transcurrido, siguen sonando mejor que muchos de los que hoy pretenden imitar su sonido. Un buen regreso a las fuentes.

Cursos, Concursos, etc.



CONCURSO FOTOGRAFICO. La revista *Américas de la OEA* llama a concurso fotográfico sobre el tema "Actividades recreativas del continente". El

plazo vence el 1° de febrero. Las bases pueden retirarse en 18 de Julio 1455, piso 4.

DANZA MODERNA. El Grupo Babinka inicia cursos de verano. Por más información: Bartolomé Mitre 1330 / ap. 2. 2° piso. Tel. 91 28 27, de 14 a 18 hs.

CONCURSO DE LOGOTIPO. El Ministerio de Educación y Cultura convoca a un concurso de logotipo conmemorativo del 5° Centenario del Descubrimiento de América. El certamen tendrá un único ganador, con el premio de U\$S 5.000. El plazo de entrega de los trabajos vence el 31 de marzo próximo. Las bases pueden retirarse en la Secretaría General de la OEA, 18 de Julio 1455, piso 4.

SU PROGRAMA DE FUTURO PHILIPS

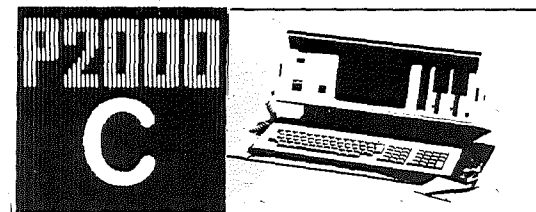
SESTO PUBLICITARIA



En informática, ESTÉ UN PASO MÁS ADELANTE

Todo en un computador: administración contable; procesamiento de la palabra; tareas de gestión; mayor capacidad de archivo. Administrador, gerente, secretaria. El P2000 PHILIPS cumple todas las funciones que requiere su empresa, con el menor costo. Y se amplía en la medida que Ud. lo necesite.

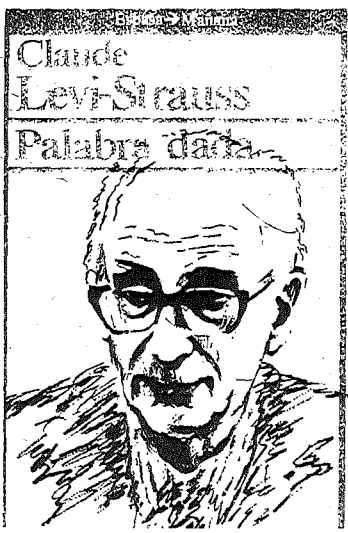
STOCK PERMANENTE DE EQUIPOS Y REPUESTOS



SOLICITE UNA DEMOSTRACION A **SERVICIOS TELETIPO S.A.**

BACACAY 1325 - 1° PISO - TELS.: 91 10 25 - 98 56 15 - 98 76 48
DISTRIBUIDORES DE MICROCOMPUTADORAS Y TELEIMPRESORES PHILIPS

LA NAVE



Antropología

PALABRA DADA, de Claude Lévi-Strauss. Espasa Calpe, Madrid, 1984. 255 págs. Distribuye Monteverde.

Los 23 textos reunidos por este volumen recogen los apuntes para las clases magistrales ofrecidas por Claude Lévi-Strauss entre 1959 y 1982 en el College de France y en L'Ecole Pratique des Hautes Etudes entre 1951 y 1960.

La lectura del libro varía según el grado de conocimiento del resto de la obra del antropólogo francés que tenga el lector. Al experto le permite conocer el proceso de elaboración de temas básicos de su obra, como el totemismo, el pensamiento salvaje, las maneras de mesa, y la mitología indígena. Para ese lector la zona más interesante será la de los textos que tratan temas inéditos: "El porvenir de la etnología", "Tres dioses hopi", "Un mito iroqués",

"Estado actual de los estudios bororo", "Canibalismo y disfraz ritual" y "Orden y desorden en la tradición oral".

Para el lector neófito será justamente uno de ellos, "El porvenir de la etnología" la mejor introducción no sólo al pensamiento de Lévi-Strauss, sino también a su estilo. Allí se interroga por el destino de una disciplina que parece ver achicado su campo de estudio en un mundo donde los indígenas no sólo se ven reducidos numéricamente sino también transportados sin cesar del carácter de indígenas al de indigentes; donde desde el Tercer Mundo se cuestiona el término de "diversidad" como encubrimiento de la "desigualdad" real y fomentada desde los países centrales; donde se sabe cada vez más sobre un terreno cada vez menor. Para ese lector, a su vez, el resto de los trabajos constituyen una útil introducción de bocetos a obras mayores como **Antropología estructural**, **El pensamiento salvaje** o **Lo crudo y lo cocido**.

E. E. G. ①

Holmes resucitado

LA REAPARICION DE SHERLOCK HOLMES, SU ULTIMO SALUDO EN EL ESCENARIO Y EL VALLE DEL TERROR, de Arthur Conan Doyle. Orbis, Buenos Aires, 1984. 540 págs. Distribuye Dusa.

Los tres libros que integran este volumen pertenecen a una cosecha tardía de las aventuras de Sherlock Holmes y su fiel y levemente tonto



escudero, el Dr. Watson. Son posteriores, en efecto, a la "muerte" del personaje, provocada no sólo por su archienemigo el Dr. Moriarty (en el cuento "El problema final") sino también por Arthur Conan Doyle, que los inventó a ambos. Ex-médico de guerra, apasionado por el espiritismo, Doyle había comenzado a escribir los relatos sobre Holmes



y Watson como una forma de reforzar su presupuesto. Prefería ser reconocido sin embargo por sus novelas históricas, que actualmente pocos han leído. No contó con el vigor de los mitos: el público que seguía fanáticamente las aventuras del genio pensante de la calle Baker cayó sobre él abrumadoramente y lo obligó a seguir con sus aventuras.

Estos relatos tienen, como ocurre con algunos vinos, un sabor un poco más áspero y seco que los de la primera cosecha. Son sin embargo imprescindibles para captar el sabor completo del mundo holmesiano: aquí aparece, por ejemplo, su participación tangencial en la Primera Guerra (que lo aproxima a James Bond).

El libro integra una colección para kioscos que anuncia "Las obras completas de Conan Doyle". Habrá que esperar hasta el volumen 8 de la serie para ver si realmente lo son. Porque según el detalle de un folleto que acompaña al libro, aquel no incluye las primeras doce Aventuras de Sherlock Holmes (tal el título de la recopilación), donde se encuentran algunas de las mejores gemas de esta robusta prosa inglesa.

①

Pastos y aves

CUADERNOS AGRARIOS, de Elder Silva. Premio Poesía 26a. Feria. Montevideo, 1985. 31 págs.

El título de este segundo libro de Elder Silva guía de alguna manera la lectura.

DE LOS LIBROS



"Cuaderno" suena a anotaciones fugaces en hojas con renglones. El adjetivo "agrario" marca con precisión una zona geográfica. ¿Simples apuntes de un entorno rural, entonces? La respuesta, al menos la que dan los mejores poemas, es negativa. Son trabajos que se inscriben dentro de esa difícil y milenaria corriente poética basada en el recorte preciso, nítido de una imagen de la realidad aparentemente fugaz para transmitir el latido del corazón lírico e incluso metafísico que la humaniza y anima. Nada más trivial, más aparentemente perecedero, por ejemplo, que la materia de los poemas de Catulo, o de William Carlos Williams. Y sin embargo pasa el tiempo y laten con el mismo brillo duro de la primera vez de escritos o leídos, ya se trate de los besos de Lesbia o de un plato de cerezas frías en la heladera.

La primera "anotación" de Silva se hace humilde y objetiva desde el título: "Salto-Pueblo Lavalleja". La simple descripción es sólo aparentemente simple: hay un sabor de las palabras para definir la luz de unos faros ("haz de sodio"), referencias culturales ("el aire virgiliano"), un rumor de gomas que es "degradado y persistente". Y las últimas líneas, por fin, hacen que todo vuele líricamente, expandiendo la imagen, las palabras, el sentido: "Y el silencio del polvo enamorado, / empapándolo todo".

Otro mecanismo importante es el cruce dialéctico que junta dos zonas opuestas (insectos y misiles en "De aeronáutica") o que rescata el valor de la negación: un benteveo que no le contesta a otro en "Bocetos"; las golondrinas que no emigran a sitios determinados sino que dan la vuelta

al mundo (otra vez la expansión). O el recurso al desvío para poder seguir siendo romántico: un "Proyecto de postal" donde el yo lírico finge estar más interesado en la pata de una mosca que manchó la foto que en la "virgen amada" que ella reproduce; la solicitud viril de que I. A. haga algo "a favor del olvido", aunque quede indeleble en el poema "firmado con todo el rigor del pelotudo".

Si poemas como "Para una agencia de noticias", "Secuencias de viaje" o incluso "Vuelta a la tierra" (una especie de arte poética de algunos de los textos incluidos) nos parecen menores en comparación, es justamente porque no estallan ni vuelan como los otros ("Apuntes para un western", "Travelin") que acompañan a los ya mencionados y que, continuando y profundizando la dirección abierta en **Líneas de fuego** (el primer libro de Silva), reúnen la fecha precisa y lo perdurable, lo aparentemente trivial y el núcleo poético, el ser de las cosas y los seres.

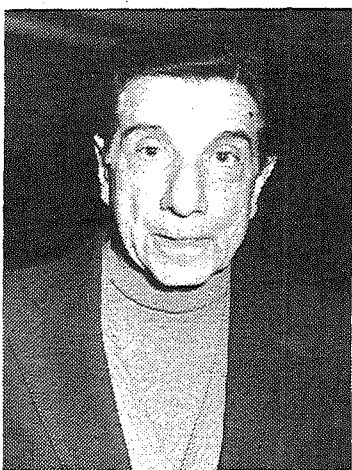
E. E. G. ①

el libro futuro

Augusto Roa Bastos

AUGUSTO ROA BASTOS: narrador paraguayo. Publicó **Hijo de Hombre** y **Yo el Supremo**.

«**E**stoy terminando **El fiscal**, una novela que completará una trilogía con **Hijo de hombre** y **Yo el supremo**. El nudo temático explicita uno de los dramas de la sociedad: la imposibilidad de juzgar al otro. Mi teoría es que el sentido de justicia de ésta, nuestra cultura milenaria, reposa sobre un imposible. En **El fiscal**, por ejemplo, hay un inquisidor que se arroga el derecho de enjuiciar a toda la comunidad. El simple hecho de enjuiciar implica la existencia de una culpa, la que a su vez genera el castigo. De modo que a partir de los juicios absurdos se llega



a los castigos absurdos, como ocurre hoy en día en Paraguay, donde una dictadura se ha convertido en el fiscal de la sociedad".

①

PRIMO ZUCCOTTI

BICICLETAS DE MEDIDA
HECHAS POR
ARTESANOS



LA PRIMA BICICLETTA

ACCESORIOS, REPUESTOS y REPARACIONES DE MOTOS

8 DE OCTUBRE 3049 BIS. TEL. 802365

TELEVISION

Semana de la Radiotelevisión italiana

En coincidencia con la llegada a nuestro país del Ministro de Relaciones Exteriores de Italia, Giulio Andreotti, se está realizando una Semana de la T. V. Italiana, producida por la RAI, exhibiéndose en los cuatro canales capitalinos producciones de reciente realización —algunas que entran en programación en Italia por estos días— y otras anteriores laureadas internacionalmente, con reconocimientos de la crítica y del público.

Hoy jueves

EL ARBOL DE LOS ZUECOS (Se gunda parte).

Dirección, argumento y guión de Ermanno Olmi - Intérpretes: Campesinos y gente de la campaña bergamasca de las comunas de Martinengo y Palosco.

Una de las películas italianas más cálidamente recordadas por el público que la vio en el cine. Producida por la RAI-Radiotelevisión Italiana, ganó la Palma de Oro del Festival de Cannes 1978.

Los protagonistas dan vida a un cuadro dentro de una pequeña comunidad rural del valle del Pó, a fines del '800. Todo un universo encerrado en una finca, en la cual las relaciones son simples y al mismo tiempo crueles.

- Duración: 3 horas (completa)
22 hs. Canal 10.

HISTORIA SIN PALABRAS.

Dirección de Biagio Proietti - Argumento y guión del mismo junto a Diana Crispo - Con Lino Troisi, Dario Mazzoli, Elizabeth Long, Lorraine de Selle.

La característica de este telefilme — primero de Proietti — es la ausencia total de diálogo: todo está confiado a la fuerza expresiva de la imagen. Un experimento que tuvo mucho éxito, a juzgar por los reconocimientos obtenidos en distintos festivales y reseñas internacionales.

Una historia con dos acontecimientos: una fiesta en una quinta antigua, con una pareja que se prepara para asistir a

ella y la fiesta en sí, que termina para la pareja cuando ella se retira, vuelve a su casa, y enfrenta un delito.

- Duración: 57' 04"
22:30 hs. Canal 4.

Viernes

CUANDO DE SICA ERA MR. BROWN.

Primera de una serie titulada "Grandes maestros del cine italiano" (dedicada además a Visconti, Rossellini, Germi, Francesco Rosi), que fue realizada por la Dirección de Reportajes Periodísticos y Programas para el Exterior de la RAI, revisando la carrera inicial del inolvidable actor-director a partir del año 1932 cuando debutaba en "Due cuori felici", hasta su participación televisiva en 1974, pocos meses antes de su muerte. Con abundancia de escenas de sus películas como intérprete y como director.

- Duración: 53'
22 hs. Canal 12.

Sábado

CINECITTA' - CINECITTA'

Un filme-show con dirección de Vittorio de Sisti - Con Vittorio Gassman como narrador-actor-showman, y las actuaciones de Jane Birkin, Fanny Ardant, Miou-Miou, Marcello Mastroianni, Serge Reggiani, Cesare Zavattini, Laura Betti, Ettore Scola, Luigi Magni, Dino Risi, Giuliano Montaldo, Luciano Salce y Sidney Rome, interpretándose a sí mismos.

Un viaje en el mundo de los



mayores estudios cinematográficos de Europa occidental de la mano de Vittorio Gassman, quien cuenta, entrevista, recuerda e interpreta fragmentos como "matador" de divertidísimos episodios.

- Duración: 61'
22 hs. Canal 4.

NOSOTROS TRES

Un filme de Pupi Avati - Con Christopher Davidson, Lino Capolicchio, Gianna Cavina, Carlo delle Piane, Ida Di Benedetto, Dario Parisini.

Premio Especial a la Mejor Realización Técnico-Artística, en el Festival de Venecia 1984. En 1770, Mozart transcurrió tres años en Bolonia. Tenía entonces 14 años y hacía, junto a su padre Leopoldo, su primer viaje a Italia, residiendo en una quinta en las afueras de la Puerta de San Vitale.

- Duración: 86'
22:30 hs. Canal 5.

Domingo

ITALIA: ARTE Y TRADICIONES

Un programa con 4 muestras de distintos momentos de historia, cultura y arte italianos.

- Duración: 50'
20 hs. Canal 12.

EL DEPORTE: FUTBOL Y FORMULA 1

Los momentos más exaltantes de la victoria de Italia en el Mundial de España '82. Y una completísima encuesta sobre los "secretos" de la Fórmula 1.

día x día

26 de diciembre

1891 - Henry Miller nace en Nueva York. Autor de los polémicos "Trópico de Cáncer" y "Trópico de Capricornio" y la trilogía "Sexus", "Plexus" y "Nexus", entre otros.

1893 - Nace Mao Tse Tung.

1939 - El conocido productor de discos Phil Spector (Bangladesh, Sometime in New York City, etc.) nace en el Bronx.

1962 - Un grupo de rock — aún sin nombre — liderado por Mick Jagger y Keith Richard debuta en el Piccadilly Club de Londres. Luego se llamarán The Rolling Stones.

1970 - El pegadizo "My sweet Lord", de George Harrison llega al número uno de los rankings americanos e ingleses, y permanece allí durante un mes.

27 de diciembre

1901 - Marlene Dietrich nace en Berlín. En 1930, la película "El ángel azul" la convierte en un inolvidable mito erótico.

1943 - Nace Mike Pinder, cantante y tecladista del grupo The Moody Blues.

28 de diciembre

1905 - Nace el pianista de jazz Earl Hines. En los '20 fue miembro del grupo de Louis Armstrong y en los '30 dirigía su propia orquesta, que estaba integrada —entre otros— por Charlie Parker y Dizzy Gillespie.

1947 - El albino Edgar Winter nace en Leland, Mississippi.

29 de diciembre

1942 - Nace Rick Danko, bajista del grupo promovido por Bob Dylan, The Band.

1948 - Nace la cantante Donna Summer.

30 de diciembre

1930 - Andy Williams nace en Wall Lake, Iowa.

1945 - En Manchester, Inglaterra, nace Davy Jones, el pequeño cantante de los Monkees, aquel fugaz y popular conjunto que algún crítico apresurado se atrevió a calificar como "los nuevos Beatles". Rápidamente pasaron de moda y todo se olvidó.

31 de diciembre

Día de Vesta, diosa del corazón.

1943 - John Denver nace en Texas.



1973 - David Bowie recibe un premio especial debido a que cinco discos suyos diferentes se mantuvieron simultáneamente en los primeros puestos de los rankings durante diecinueve semanas.

1º de enero

1788 - El diario The Times se funda en Londres.

1962 - Los Beatles son rechazados en su primera audición en la compañía de discos Decca. "Estos chicos no tienen futuro", dijo el empresario.

1966 - "Los sonidos del silencio" descubría al dúo vocal Simon and Garfunkel.

1966 - En Inglaterra se crea la Comisión Británica de Censores de Cine.

EL M^o DESDE
N^o 40370
+ IVA.

REVESTIMIENTOS Y CIELORRASOS

En maderas nobles lustradas

Económicos y prontos para instalar, jerarquizan su hogar, oficina, comercio, etc. Veá, compare y sorpréndase.

PEDRO SILBERSTEIN S.A.
BURGUES 3320 - Tel. 23 55 46 y 23 30 63

EL NOMBRE PROPIO DE LA MADERA

COMPRE BIEN COMPRE PLASTRONIC PISCINAS INFLABLES Y DE ARMAR

PISCINAS PLASTRONIC[®]
MANO DE OBRA URUGUAYA, LA MEJOR DEL MUNDO.

ADQUIERALAS YA, EN EL COMERCIO DE SU PREFERENCIA, FAVORECIENDOSE CON EL PLAN DE REYES 1986



Economía de Sarney 1

Ya desde la tapa, VISÃO (4/12) adopta un tono receloso respecto a la política económica del gobierno de Sarney: "El paquete fiscal. Un 'regalo' de la nueva república". El estilo de la nota de fondo incluida en el interior es sin embargo expositivo, destacando el elemento principal desde su primer párrafo: "El gobierno de la nueva república, después de mucho suspense, divulgó el 28 de noviembre su más reciente 'paquete' económico, que le asegura una renta fiscal adicional de 60 billones de cruzeiros en 1986. (...) El Impuesto a la Renta se extenderá en su fuente a todas las empresas jurídicas prestadoras de servicios y no sólo a aquellas con actividades reglamentadas". Un recuadro analiza el proceso progresivo de privatización de empresas; otro el empleo de nuevos elementos para calcular el IPCA (Índice Nacional de Precios al Consumidor Ampliados).

Otra nota sobre la realidad nacional revela bajo el título "Sufrimiento nuevo en el Sur", el fenómeno de las prolongadas sequías que han castigado las zonas cercanas a San Pablo, provocando un fenómeno de escasez de agua que hasta ahora los brasileros asociaban pura y exclusivamente con el Nordeste. La sección internacionales se suma al coro de voces aliviadas por la relativa distensión que aportó la conferencia Reagan-Gorbachov ("Los dedos fuera del gatillo"), y las consecuencias probables del Sínodo de Obispos en el Vaticano. La sección "ideas", escrita por un corresponsal de Washington, expone las diferencias entre los sistemas económicos norteamericano y soviético, con clara inclinación hacia el primero. En las noticias culturales hay un informe sobre la adaptación ci-

nematográfica de la célebre "Opera do malandro" de Chico Buarque que está realizando Ruy Guerra, y un "Documento" sobre Mark Twain, de quien acaba de cumplirse el centenario de publicación de Las aventuras de Huck Finn y el sesquicentenario de su nacimiento.

Economía de Sarney 2

También la tapa de VEJA (4/12) está dedicada a la nueva política económica. El tono es más sobrio: "El intento de cambiar de dirección la economía" anuncia sobre frío fondo plateado. En el interior el análisis es mucho más prolijo y delicado que el emprendido por Visão. Paradójicamente, es también más crítico y pesimista. Baste reproducir algunos de los subtítulos de los diversos artículos: "Otra vez la vieja historia: más impuestos, más promesas y un plan para haer adelgazar la máquina del Estado con una política de austeridad pública". "El gobierno dice que la carga tributaria de la clase media va a ser más suave el año próximo, pero los números indican lo contrario". "El programa de cambios está centrado en una buena mor-



dida al bolsillo del contribuyente". En diversas notas o recuadros se analizan los programas de ayuda social que asegurarán leche y medicamentos a los pobres, las reducciones planificadas de parque automotor y empleos estatales, y la discutible técnica empleada para calcular el costo de la vida, que en opinión de los especialistas no se ajusta con precisión a la realidad.

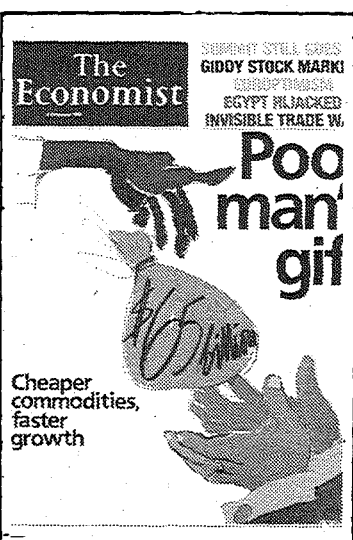
En una entrevista especial Jean-Jacques Servan-Schreiber bate el parche en defensa de la enseñanza de la informática, imprescindible en su opinión para que un país pueda entrar con paso firme en



el siglo XXI (para él, tanto Brasil como Francia están amenazados por la posibilidad de perder la carrera). La nota central de internacionales está dedicada al desastroso rescate de los pasajeros de un Boeing 737 secuestrado, realizado por tropas especiales egipcias y que culminará con un total de sesenta víctimas.

Notas de comportamiento y cultura enfocan el fenómeno del empleo de un erotismo cada vez más subido en la publicidad, recuerdan al gran historiador Fernand Braudel (para quien Brasil fue una divisoria de aguas en su experiencia de profesor de la Universidad de San Pablo), y recogen opiniones sobre la prohibición de Je vous salue Marie de Godard.

Mercaderías básicas y dólares

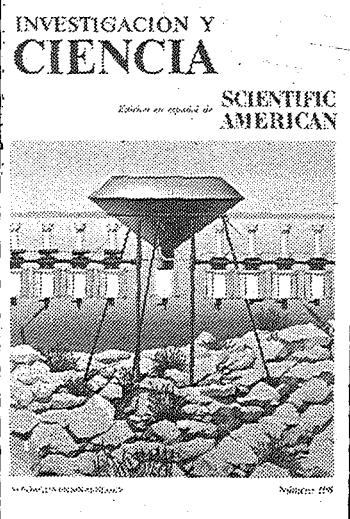


El editorial de fondo de THE ECONOMIST (30/11) es una exhortación a acompañar la actual baja de precios de las materias y los productos alimenticios básicos provenientes en especial del Tercer Mundo con medidas que permitan transformarla realmente en posibilidades de reducir el monto de la enorme deuda. En opinión del tradicional semanario británico, el momento es ideal para reconsiderar en particular las tasas de interés, y evitar que el Tercer Mundo se sienta definitivamente atraído hacia la posición de líderes como Castro y Mobutu: "El flujo de mercaderías más baratas" concluye, "des-

de los países pobres a los ricos necesita ir acompañado por un flujo de dinero más barato en el otro sentido. Si eso ocurre, el 2% de inflación y el 4% de crecimiento real no serán sólo nostalgia de 1961, sino realidad de 1986". Otros artículos editoriales piden que Reagan trate a quienes lo rodean en Washington con el mismo estilo con que trató a Gorbachov en Ginebra, la situación centroamericana, la necesidad de cortar "por cualquier medio" la actividad de los piratas aéreos, y las perspectivas optimistas del Mercado Común Europeo.

En la muy bien informada sección de política internacional, la nota principal advierte sobre la posibilidad de que "los mariscales soviéticos puedan hacer reventar la burbuja de Gorbachov", o sea de que los estamentos militares le ajusten las tuercas a la búsqueda de distensión del nuevo y joven líder de la U.R.S.S. Se analiza también el crecimiento meteórico de la figura del derechista Jacques Chirac en el panorama preeleccionario francés, y las consecuencias del acuerdo anglo-irlandés sobre el destino de Irlanda del Norte.

En el sector "empresas" se anuncia una segunda "quimera del oro" en Canadá.



Secos y mojados

El artículo que ilustra la tapa de INVESTIGACION Y CIENCIA (setiembre) está dedicado al agua fósil en la península del Sinaí-Negev. La misma es el residuo dejado por la última glaciación en la zona: un depósito subterráneo al que recurren todos los manantiales artesanos y pozos de la región para obtener el vital elemento. La confirmación de la existencia del depósito, realizada con refinadas técnicas, abre la esperanza para los israelíes de "convertir el valle de Rift de

Arava en una región agrícola derfamente poblada".

Otros artículos de esta traducción española de Scientific American están dedicados a las propiedades excepcionales del hormigón pretensado a temperaturas criogénicas; a los últimos descubrimientos sobre los satélites de Urano, Neptuno y Plutón; a las limitaciones físicas fundamentales de los procesos de cómputo; a la evolución del darwinismo (la modificación y ampliación de la llamada "teoría sintética", que ha imperado en las últimas cuatro décadas); al reconocimiento quimiosensorial de la individualidad genética; a los palacios minoicos; y a la colonia animal diversa y compleja que suele visitar o vivir en las asclepias o algodocillos.

Hágalo usted mismo

Tanto por la presentación, más interesada en la claridad que en la belleza gráfica, como por su insistencia en limitarse a aparatos que puedan ser armados por el lector, la revista mensual NUEVA ELECTRONICA (Nº 19) recuerda de inmediato a la vieja Hobby,



que durante décadas alimentó el entusiasmo de los fanáticos de las herramientas, el alambre doblado, la electricidad y el "hágalo usted mismo". Bajo el subtítulo "montajes de vanguardia al alcance de todos", se ofrecen planos e instrucciones para armar una alarma antirrobo, montar un amplificador de audio, estructurar un buen montaje antirruido para una sala de escuela, montar un convertidor de onda corta en un aparato común, diseñar filtros de radiofrecuencia, armar un elemento de llamada radiofónica o construirse un frecuencímetro.

Incursión en el Periodismo

Algunos años de redacción de la revista "Vida Diocesana" de Florida me aficionaron a escribir y tomarle gusto al periodismo.

Pensé que un periódico podía ser un instrumento útil para la pastoral, además de ofrecerme la oportunidad de emplear provechosamente los ratos libres que me quedaban.

Conversé con algunos jóvenes amigos que se entusiasmaron con la idea y se comprometieron a colaborar en su redacción. Por respeto a la tradición le pusimos el nombre de "El Camino del Bien", el mismo de una hoja parroquial que se había publicado en años anteriores.

Hicimos un proyecto: tantas páginas, tales secciones y tales redactores: uno se encargaría de los artículos de fondo, otro de la página informativa, otro de la literaria, otro de la deportiva, y otro de la administración:

500 ejemplares a 30 centésimos por\$ 150.00

4 ediciones a 30 pesos cada una -\$ 120.00

papel y repartidor -\$ 30.00

El cálculo en el papel daba justo. Luego la realidad demostró ser distinta, y cada sábado me las veía negras cuando el cobrador de la imprenta venía con la cuenta de los treinta pesos.

Por su parte, obviamente los colaboradores pronto se fueron cansando y dejando su puesto. No tenía más remedio que ocupar su lugar porque a mediados de la semana venía el muchacho de la imprenta en busca de "originales" y no podía despedirlo con las manos vacías.

Me gustaba fantasear, por eso escribía sobre todo lo que se me ocurría que podría hacerse en la ciudad, aunque fueran sueños no más.

A veces temía estar perdiendo el tiempo, pero presentía que el sacerdote no debe sentirse ajeno a lo que interesa a los demás. Así fui escribiendo sobre urbanismo, industrias, locomoción, parques, cementerio, biblioteca, museo, monumentos, turismo, y mil otros temas que pudieran servir para alguna promoción humana y cultural de la ciudad.

Luego, en la conversación con la gente, me reía por dentro al comprobar que aquellas sugerencias del periódico circulaban como un sentir común.

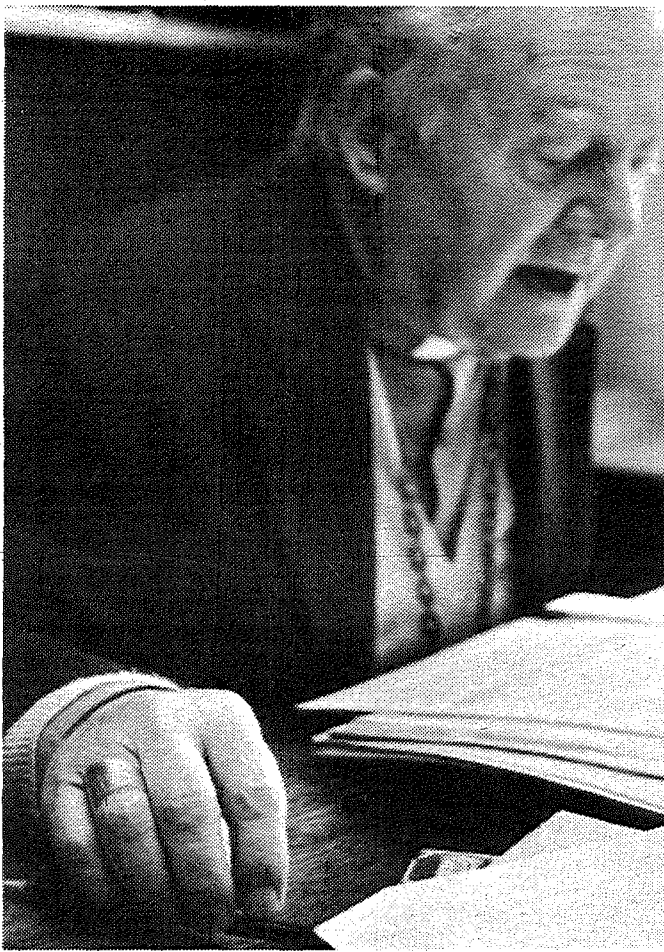
A raíz de las cosas que escribía haciendo referencia a lo que había visto en Roma, los Rotarios me invitaron a dar una charla sobre esa ciudad precisamente. Obviamente me puse a evocar recuerdos e imágenes muy queridas, y dejándome llevar de la fantasía dije que si Rivera supiera valorar debidamente su privilegiada topografía y la belleza del paisaje que la circunda, podría tener algo del encanto de la ciudad de las siete colinas.

Al terminar, el amigo Gougeon me dijo: "Nunca pensé que Ud. fuera un romántico". "Yo tampoco", le contesté, "¡pero a veces es lindo soñar!"

También Rivera, como todas las ciudades, quería tener su estatua de Artigas. Se formó una comisión de vecinos para promover su ejecución, la que, imitando lo que se venía haciendo en otras partes, decidió adquirir una copia del conocido Artigas de Blanes.

Pensé que la ciudad merecía algo mejor que una copia vulgarizada, y escribí en el periódico abogando por una estatua original. Para reforzar la sugerencia, dejé caer esta frase: "¡No queremos un Artigas como ése, con el sombrero en la mano como pidiendo limosna!" La frase tuvo su efecto, y me consta que fue decisiva para que Don Claudio, Presidente de la Comisión, buscara otra solución. Conversando luego con él, le sugerí el nombre de Pablo Serrano, excelente escultor y viejo amigo mío. Felizmente se le encomendó a él el trabajo, y gracias, a él Rivera cuenta con un monumento de Artigas realmente valioso.

Carlos Parteli



En exclusividad, JAQUE prosigue divulgando hoy las "memorias que Monseñor Carlos Parteli venía escribiendo desde 1970 "para que un día pasaran a integrar los archivos de la Curia". Tras una primera entrega en la que evocó los orígenes de su familia —en Trento, Italia—, la instalación de sus progenitores en Rivera a fines del siglo pasado, los años de su infancia, su pasaje por el Seminario de Santa Lucía, los estudios en Roma y sus primeras responsabilidades en la Catedral de Florida, en esta edición el ex arzobispo de Montevideo comienza por repasar su etapa de Vicario Coadjutor en Rivera.

Asimismo, recuerda su ordenación como obispo —de la cual mañana se cumplirán 25 años— y su gestión al frente de la entonces flamante diócesis de Tacuarembó.

Resta aún una tercera parte —que JAQUE publicará la semana próxima— que abarca todo el período en el que dirigió la Arquidiócesis de Montevideo, primero como Arzobispo Coadjutor junto a Monseñor Carlos Barbieri, y luego ya como Arzobispo.

"Por obligación y además por haber vivido intensamente los avatares del Concilio Vaticano II, no podía menos que tomar en serio sus resoluciones y pensar en el modo de hacer que ellas se fueran conociendo y aceptando", comentará en uno de sus escritos. En medio de la violencia creciente, Parteli pondrá manos a la obra durante toda la década del 60, convocando a un tiempo firmes solidaridades y resistencias tenaces.

"Disgustaba sobre todo que la Iglesia, saliendo de una esfera puramente espiritualista, entrara a preocuparse también de los problemas candentes que vive la gente", explicará posteriormente, ya al filo de la dictadura...

Pero nos hemos adelantado demasiado. Porque nuestro punto de partida hoy es el mes de marzo de 1942, cuando Parteli regresa a su ciudad natal.

Mis Memorias (II Parte)

IV. Dieciocho años en Rivera

Marzo de 1942. El párroco de Rivera, que se sentía anciano y enfermo, había pedido al Obispo un Vicario Coadjutor con miras a ir dejando en sus manos la conducción total de la parroquia. Designado yo para ese cargo, lo acepté muy contento de poder volver a mi ciudad natal.

No tenía un plan pastoral articulado, pero sí algunas líneas generales. No me resignaba a que la parroquia fuera tan solo un lugar para el grupo de los asiduos, y para administrar sacramentos indiscriminadamente. Soñaba con una parroquia de puertas abiertas, integrada en la vida de la ciudad, y con sus cuadros organizados de modo que todos, sobre todo los jóvenes, encontraran en ella un lugar acogedor y atrayente. Obviamente esta apertura exigía quebrar el ritmo tranquilo de la casa y dedicarle tiempo y atención a los grupos que se iban formando.

No obstante mi cuidado de no acelerar el proceso, para evitar disgustos, pronto supe cuán difícil es enfrentar las rutinas. A tal punto era difícil, que bastaba cambiar un mueble de su lugar para que surgiera un conflicto.

En aquel momento el territorio parroquial incluía toda la planta urbana con 25.000 habitantes, el pueblo de Tranqueras, varios núcleos poblados y seis secciones del departamento.

La acción parroquial estaba centrada en la celebración de la misa y la administración de los sacramentos. Una vez por mes se reunían las damas de la Guardia de Honor y las Hijas de María. Había una Conferencia de San Vicente y un centro de estudiantes liceales. La enseñanza de la Doctrina estaba a cargo de un núcleo de catequistas de buena voluntad.

Deseoso de trabajar, fui ampliando poco a poco este ámbito de la acción pastoral fundando los centros de todas las ramas de la Acción Católica, reforzando el equipo de catequistas y creando oratorios en todos los barrios, hasta llegar al número de dieciocho. Luego me empecé en la publicación de un semanario y comencé a dar charlas en la Radio Charrúa.

Felizmente podía contar con la valiosa colaboración de uno, y a veces dos vicarios cooperadores, casi todos jóvenes que en Rivera comenzaban su práctica pastoral. Los recuerdo a todos con un gran afecto.

Estoy seguro que si la parroquia pudo verse libre del peligro de anquilosarse se debió en buena medida a la participación de los círculos de Acción Católica. Estos grupos, sobre todo los de las ramas juveniles, se reforzaban con constantes incorporaciones y se reunían asiduamente dando a la parroquia la imagen de una institución viviente.

Si bien en aquellos círculos parroquiales se privilegiaba la formación doctrinal, no por eso se dejaba de lado el cultivo de la piedad ni se descuidaban las tareas del apostolado dentro del ámbito propio de cada una de las ramas.

La eficacia de este servicio de los laicos era patente en las campañas preparatorias de las "Comuniones Pascuales" que lograban acercar a mucha gente a cumplir el precepto. Se hacía por tandas: un domingo los hombres, otro las mujeres, otro los jóvenes. Entre los estudiantes el entusiasmo era admirable. Hubo algún año en que clases enteras —sin una excepción— del Liceo Departamental y del Instituto Normal, cumplieron con el Precepto Pascual. Todos los años se daban algunas tandas de Ejercicios Espirituales. También se organizaban jornadas, peregrinaciones y encuentros de índole diversa.

Gracias a los grupos de Acción Católica pudieron realizarse dos Congresos memorables: el Eucarístico Parroquial y el Mariano, como también la fiesta inolvidable de las Bodas de Diamante de la Parroquia, y las gran-

des Misiones.

De aquellos grupos salieron varias generaciones de cristianos capaces de dar un buen testimonio de su fe en su vida familiar y en su quehacer en el mundo; muchos siguen cooperando aún ahora en los organismos laicales de la Iglesia y algunos descubrieron entonces su vocación sacerdotal y religiosa.

Se sabe que el Concilio, más tarde, vino a clarificar la definición del laico, acotando mejor su lugar en la Iglesia y su misión específica de ordenar según Dios, los asuntos temporales, sin excluir, desde luego, su colaboración en los servicios ministeriales.

Sin pretender dibujar una imagen un tanto mítica del pasado, creo que es de justicia reconocer que la Acción Católica llenó una página brillante y muy valiosa de la historia de la Iglesia.

El recuerdo de mis años en la Parroquia de Rivera está plenamente ligado al de aquellos laicos —hombres y mujeres— que prestaban su concurso generoso y entusiasta a la tarea común. A mí personalmente, sin saberlo ellos, me infundían aliento y alegría estimulando mi responsabilidad.

Dos parroquias nuevas

Al enviarme a Rivera el Sr. Obispo me pidió que fuera pensando en dos nuevas parroquias: una en la Ciudad, en el barrio de Rivera Chico, y otra en el Pueblo de Tranqueras; que viera una buena ubicación, adquiriera el terreno y construyera los edificios necesarios. ¡Casi nada!

Siempre me gustó andar en obras de construcción. Pese a lo que dicen algunos, no veo ninguna incompatibilidad entre las obras materiales y la acción pastoral. Al contrario, no son pocos los feligreses que expresan su



1962: Parteli en Roma durante el Concilio Vaticano II

adhesión a la Iglesia cooperando en esas obras. Creo, por lo demás, que el decoro del templo y de la casa parroquial es un valor en sí no despreciable. Iglesias y casas inhóspitas no son ningún signo de pobreza sino de desidia, cuando no de poco afecto a la Liturgia y desconsideración a los fieles.

Sería largo y fastidioso ponerme a recordar los pasos y los tropiezos para escoger el lugar, financiar la compra del terreno, proyectar los edificios, movilizar las comisiones, organizar ker-

meses, rifas y colectas, y sobre todo vencer las inercias. Felizmente, al cabo de tres años la Iglesia y la Casa Parroquial de Rivera Chico estuvieron terminadas, y fue erigida la nueva parroquia que quise dedicada a Santo Domingo, para agradecer al Sr. Cura, de ese nombre. Aquel día las campanas echadas a vuelo anunciaron al mismo tiempo la culminación del templo material y el nacimiento de una nueva comunidad cristiana.

Algo semejante aconteció en Tranqueras, aunque con menor dificultad porque ya había una capilla en el pueblo, atendida mensualmente desde Rivera.

La casa de la Parroquia de la Inmaculada

La que había era una construcción muy vetusta, ubicada detrás de la iglesia. Para llegar a ella, había que pasar por un portoncito, atravesar un baldío lleno de yuyos y llamar en la primera puerta, que era la de la cocina. Los que no conocían este recorrido, golpeaban las manos inútilmente, terminando por irse sin ser atendidos.

Apenas tuve efectiva libertad de acción, al día siguiente precisamente, llamé al Arquitecto Ney Leites pidiéndole que proyectara una casa nueva con frente a la plaza. Hice mis cálculos, eché mano a mis ahorros y pues manos a la obra. Seguía la construcción paso a paso, ansioso de verla terminada. En los días de la mudanza, con el Padre Ungo nos pasábamos ratos muy agradables encerrando pisos, acomodando muebles y ordenando libros. No veíamos la hora de poder atender a la gente y hacer las reuniones en salas acogedoras y con amplias ventanas. No me saciaba de contemplar el hall reves-

tido de piedra arenisca rosada con una linda mayólica de la Virgen, en bajo relieve.

El reloj de la torre

Años antes, cuando se construyó la torre de la Iglesia, se había previsto la posibilidad de colocarle un reloj, dejándose abiertos los huecos para las respectivas esferas.

En vista de que pasaban los años y el reloj no aparecía, alguien propuso en la Junta Departamental que la Municipalidad lo proveyera. Esta moción fue discutida, apoyada por unos y rechazada por otros, quedando al fin en punto muerto.

Fue entonces que, visitando de paso al Padre José Felipe Elizalde en la Curia de Montevideo, vi un montón de engranajes y campanas. Le pregunté qué era aquello. Me contestó: "Es un reloj de torre que compré en el remate de la Casa Corralejo; no faltará algún sacerdote que lo quiera. Su precio es irrisorio. Vale solo doscientos cincuenta pesos". "Yo lo compro", le contesté sin titubear; y lo envié a Rivera.

Mientras era instalado en la torre, la gente comentaba: "¡Tanto escombros en la Junta Departamental por el reloj, y ahora llega en silencio y se coloca sin saberse por cual arte de magia!"

Años después, conversando con un antiguo empleado de la Casa Corralejo, me enteré que aquel reloj había sido adquirido en Inglaterra a principios de siglo y había costado varios miles de libras esterlinas.

El altar

Hacía tiempo que deseaba quitar el monstruoso retablo de cedro oscuro del altar y poner en su lugar uno

La gira parroquial

Había oído mucho de la famosa gira parroquial, visita del sacerdote, en etapas sucesivas, a los diversos parajes de la campaña.

La primera vez que hube de hacerla yo, fui anotando paso a paso algunas impresiones, que ahora recojo en estas páginas porque me parece que pintan un ambiente y una época y reflejan una modalidad de la pastoral de entonces.

26 de diciembre 1945. El tren sale a las 6.30. El tramo a recorrer es corto, dura media hora. El río Tacuarembó, que todavía es niño a estas alturas, corre con su franja de bosque paralelo a la vía férrea; llega al caserío de Ataques muy domesticado, tanto que pasa husmeando por los fondos de la estación.

Bajo y voy a la fonda que queda a pocos pasos. Es un rancho rodeado de paraísos; andan sueltos en el patio algunos pollos, cuatro patos y dos lechones. Mientras la dueña —Doña Flor— prepara el café, me dispongo a leer el diario que compré en el tren. Digo "me dispongo" porque apenas me siento en el destartado sillón de mimbre, éste cede y caigo en un manchón fangoso del suelo. Tuve que sacarme la sotana y esperar que la lavaran y se secase al sol.

A media tarde empiezan a llegar las familias con las criaturas y los padrinos. Saludan extendiendo la mano con los dedos rígidos y diciendo: "bien usted". Se sientan en rueda, sin decir palabra; a lo sumo responden con un "es verdad".

Varias mujeres visten como en las fotografías de principio de siglo. Probablemente sus vestidos son todavía de aquel tiempo.

Luego de la plática sencilla y familiar que les dirijo, procedo a bautizar a las criaturas en medio del concierto de sus lloros. Después los padrinos convidan con cerveza y naranjita a los mayores, y ga-

lletitas a los niños, que se mueven incómodos con sus zapatitos nuevos.

Se habla del tiempo y del maní, y de los candidatos que suenan para el cargo vacante de Jefe de Policía. Casi al lado de la fonda pasa un tren de carga haciendo temblar el suelo. El sol poniente dora las cumbres de la Cuchilla Negra que cierran el horizonte.

27 de diciembre. Salgo en el Ford de bigotes de Ambrosio Silva rumbo a La Palma. La flamante carretera se despliega al pie de los cerros tapizados de verde. Sólo en su hondas grietas crece la vegetación tupida, gracias a la humedad de algún manantial escondido.

Con mucho cuidado, pisando gruesas piedras, el coche pasa el arroyo Rubio Chico. "¡Cuándo harán el esperado puente!", dice el chofer con fastidio.

En el lugar hay sólo unas pocas casas dispersas. El almacenero ha preparado una pieza con una mesa-altar, unas flores y una palangana para los bautismos.

En el patio enlozado, a la sombra de un parral, están tendidas las mesas para el almuerzo de los concurrentes.

Esta vez hay una variante: la maestra del lugar y dos catequistas han logrado que algunas parejas regularicen su matrimonio. Congratulaciones de los presentes, y alguna chanza boba de un paisano poco gracioso.

Casi al final se arma una tormenta de verano. Vienen rápidos unos nubarrones negros, brilla el chicotazo del rayo y un trueno infernal retumba ente los cerros. Cae un fuerte chaparrón.

29 de diciembre. viaje a Lunarejo, al almacén de Navarro. El camino arenoso ya está oreado y permite una marcha blanda.

No conozco al almacenero, pero lo adivino de lejos en el grupo de los ya reunidos, por su corpulencia y desenfado. Es sumamente atento y de un hablar castizo y ameno.

El menú: ensalada con pechuga de gallina, lechón frío, cabrito asado, dulce de zapallo. Están en la mesa los familiares, el oficial de policía y algunos vecinos distinguidos.

Los bautizados son tantos, que hube de hacer cuatro ruedas, con una plática cada vez.

Al teminar quedé tan exhausto que ni sabía lo que estaba diciendo. De inmediato proseguí mi viaje al pueblo de Tranqueras.

En la Capilla me esperan las catequistas y los niños que el día siguiente recibirán su primera comunión. Mientras unas barren y otras adornan el altar, yo escucho las confesiones de la larga fila que espera turno.

Domingo 30 de diciembre. Fiesta en el pueblo. Los niños y las niñas con sus vestidos blancos de primera comunión inundan de alegría las tranquilas calles del pueblo. La mañana es espléndida, la capilla rebosa de familias; en todos los rostros hay un aire de fiesta.

Terminada la misa todos salen cantando. Doña Paulina Lacoste, antigua y perseverante catequista, ofrece un chocolate bajo el parral de su casa, dando lugar a una agradable reunión con poesías, guitarras y canciones.

16 de enero 1946. Comienzo la otra parte de la gira, por Ruta 27. La primera jornada es en la Fonda Ayo, en Paso del Ataque. En la noche cae una lluvia mansa; me agrada sentir su golpeteo sobre el quinchado del rancho.

Al día siguiente sigo a Tres Puentes. Por momentos el coche sube y baja despacio siguiendo la huella del viejo camino; vuela, en cambio en los tramos terminados de la carretera en construcción.

Los bautizos son en el almacén de Abel Guedes. Observo que no todos los presentes visten bombacha; algunos usan ropa de ciudad; por lo visto, el tráfico carretero ejerce su influjo. Escucho atentamente sus conversaciones y no oigo ni uno solo de los solecismos que en los sainetes y poesías gauchescas se le atribuyen a los paisanos.

Paso la noche en la estancia cercana de Don Alvaro Berrutti.

17 de enero. Su familia y otros vecinos asisten a la misa, que celebro en el comedor de la casa antes de partir.

A las 11 de la mañana, reunión de Bautismos en el Tapado, en el Almacén de Angel Olivera. Se apretuja la gente en una sola pieza. Hace mucho calor.

Prosigo el viaje a Chuchilla de Mangueras. Almuerzo en la fonda de Cal. Se habla de la sequía y de la langosta. Un viejito me ofrece su catre para la siesta. Pese al calor, las chinchas y el olor a sudor de las sábanas, logro conciliar un rato de sueño reparador.

Durante toda la tarde fueron viniendo grupos a caballo o en sulky, con criaturas para bautizar. Terminada la tarea prosigo viaje a La Calera, a la acogedora y confortable casa de Don Ceferino Alonso.

Después de un baño refrescante, sentados frente al campo sin límites, me habla de todo un poco: de la familia, del viñedo, de los negocios...

Hay allí, en un terreno donado por el mismo Don Ceferino, una capilla construida hace un par de años gracias a las contribuciones suya y del vecindario.

El día siguiente —domingo— celebro la misa en ella. Una multitud la colma plenamente, prueba palpable de la eficiente labor de la Sra. de Mandado y su equipo de catequistas, que no sólo enseñan el catecismo a los niños sino que también promueven reuniones, atienden una biblioteca circulante y visitan las familias. De tarde, como en los otros lugares, se suceden las tandas de bautismos.

En los días sucesivos prosigo el itinerario por la 3a. Sección del Departamento. La última estación es en Cuñapirú, en el almacén de Victoriano Bentancur. Lluve pero no importa, porque la casa es amplia y cobija a más de cien personas. Mientras en un salón se baila al compás del acordeón, en otro yo bautizo unas diez criaturas.

En aquel lugar comienza un tramo terminado de la nueva ruta 27 y en pocos minutos estoy de regreso en casa.

más gracioso y simple. No pasaba de ser un deseo, cuando el día menos pensado me visita Doña Josefa I. de Bonino y me ofrece la donación de un altar nuevo de mármol. Gracias a ese gesto pude construirlo, dándole al templo un aspecto de mayor amplitud y luminosidad.

Proseguí después con otras reformas y ampliaciones: la nueva sacristía, la biblioteca otras salas de reuniones, y hasta un campo de juegos para niños en el lugar del gallinero del fondo.

Insensiblemente la parroquia se fue convirtiendo en una casa llena de vida concurrida por jóvenes y adultos que en ella encontraban un lugar de encuentro familiar y cordial.

En años siguientes pude construir en un terreno donado por las hermanas del poeta Bisio una capilla dedicada a Santa Rosa, y empezar otra en el Cerro del Marco.

Ya había obtenido la donación de un predio de dos manzanas, tras una paciente y no fácil gestión ante el Consejo Departamental y la Junta Departamental, para un ambicioso proyecto cívico-religioso que abarcaría colegio, liceo, iglesia, teatro y campos de deporte, a cuyo frente estarían los Padres Salesianos.

Ya estaba formada la comisión que trabajaba recaudando fondos para la edificación, y había obtenido una ayuda del extranjero para la obra, cuando fui trasladado a Tacuarembó.

territorio abarcaría los departamentos de Tacuarembó y Rivera.

La realidad de la Diócesis

Por el conocimiento que tenía de aquellos dos departamentos nor- teños, me había formado esta imagen de su realidad: viven allí unas 150.000 almas; la mayor parte en tres ciudades y algunos pueblos menores; el resto dispersas en las estancias y en los pequeños caseríos formados a su margen.

Las rutas que van de norte a sur y de este a oeste, cruzándose en la misma ciudad de Tacuarembó, facilitan las comunicaciones. La población es igual a la de todo el país, con sus notorios des- niveles de orden cultural y económico.

Iglesia y desdibujando su imagen de tal manera que unos la consideran refugio de débiles y supersticiosos, otros barrera de defensa de los ricos. Sea como fuere, de hecho su palabra dejó de ser escuchada, cuando no menospre- ciada.

Necesidad de un proyecto pastoral

Pensando en aquella realidad al asumir la responsabilidad de fundar la diócesis me preguntaba: ¿cuál es mi cometido? ¿cómo lo cumpliré?. Por mis largos años de ministerio sacer- dotal sabía conducir una parroquia, cosa por lo demás relativamente fácil porque el código de Derecho Canónico y las Constituciones Sinodales deter- minaban en detalle lo que había que hacer. La acción pastoral, centrada principalmente en la enseñanza de la doctrina y en la administración de los sacramentos a los fieles que acudían al templo descansaba en los hombros del párroco y sus vicarios, con ayuda de las catequistas, y hasta cierto punto, de las religiosas educadoras del colegio.

Siguiendo el mismo esquema pas- toral, el Obispo velaba por la buena marcha de las parroquias, buscaba la manera de crear alguna más allí donde el crecimiento vegetativo de la po- blación la requiriera, y se preocupaba de tener un número suficiente de se- minaristas.

En la nueva diócesis no tendría dificultad en seguir el mismo esquema. Pronto se ordenarían algunos se- minaristas teólogos, y era posible la creación de cuatro o cinco parroquias nuevas. Si bien estas posibilidades me tranquilizaban, no por eso dejaba de inquietarme la generalizada indiferencia religiosa de la mayor parte de la po- blación.

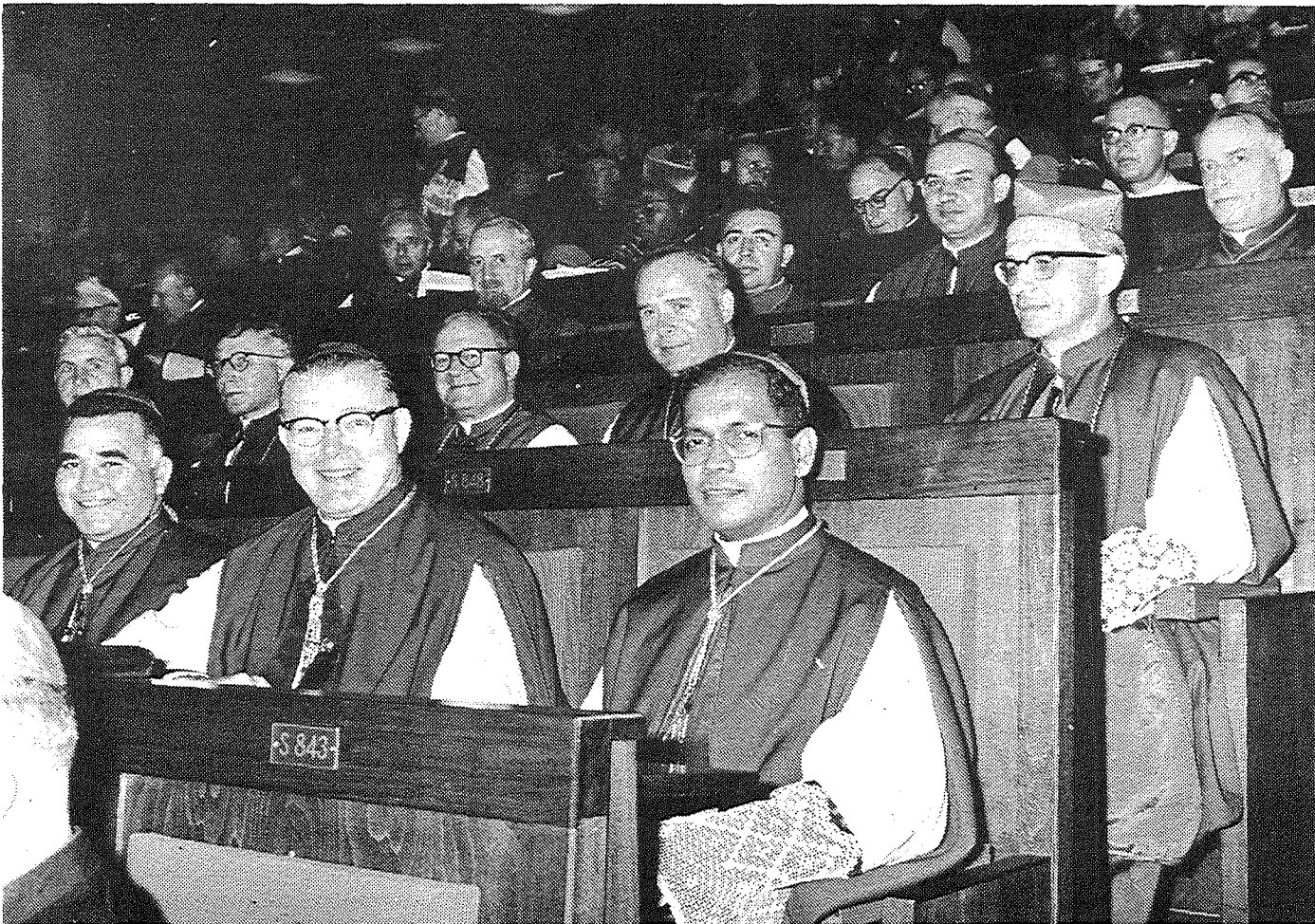
¿Qué podría hacer para que la Pas- toral tuviera una mayor incidencia en todo el pueblo, para que fuera más misionera? Veía claro que no podía limitarla al reducido número de los llamados "católicos prácticos". Tenía que abrirse y llegar de alguna manera a los que quedan afuera.

Si ellos no vienen, la Iglesia tiene que ir a ellos. ¿Cómo oírán si no hay quien les predique? ¿Quién les predi- cará si no hay enviados?

Veía el problema, pero no lograba imaginar la manera de resolverlo. A los sacerdotes no se les podía pedir más de lo que estaban haciendo, y a los laicos no se les ofrecía un lugar específi- camente evangelizador. Solo se les pedía que cumplieran sus deberes de estado, dieran buen ejemplo y frecuentaran los sacramentos.

Fue más tarde, luego del Concilio, que la Pastoral pudo encararse de otra manera. La Iglesia vio que toda ella ha de ser misionera; que existe para el mundo y no para sí misma; acentuó su dimensión comunitaria, se compromi- tió a tener un amor preferencial por los pobres y a hacer suyas las alegrías y tristezas de todos los hombres; com- prendió mejor que la justicia social es parte esencial del Evangelio; definió claramente la naturaleza de los laicos, les asignó un lugar de trabajo dentro de su estructura pastoral, y sobre todo los urgió a hacerse presentes como protagonistas, a ordenar los asuntos temporales según el plan de Dios; se obligó a reconocer y bregar por la vi- gencia de los derechos del hombre, y a trabajar en el proceso de desarrollo nunca acabado, que hace pasar a los hombres y a los pueblos de situaciones menos humanas a más humanas.

Todo esto viene contribuyendo a perfilar un rostro nuevo de Iglesia que hace que unos se sientan movidos a in-



Parteli en una de las sesiones del Vaticano II

V. En Tacuarembó

La creación de la Diócesis (Octubre de 1960)

Muy raras veces bajaba a Mon- tevideo. Un poco por la distancia y otro poco por falta de motivos, mis viajes se reducían al que hacía anual- mente para los Ejercicios Espirituales. Salvo una breve visita a algún antiguo amigo, no solía ver a nadie más. Quedé sorprendido en uno de aquellos viajes, al saber que el Sr. Nuncio — entonces Mons. Alfredo Paccini — me invitaba a su casa porque quería hablar conmigo.

Fue una conversación intrascen- dente — recuerdo que entre otras cosas me habló de sus experiencias en Yu- goeslavia — sin tratar ningún asunto

particular. Quedé intrigado, pero pron- to me olvidé de eso.

Algún tiempo después recibí una carta de la Nunciatura — esta vez era del nuevo Nuncio — solicitándome un curioso informe sobre la situación de la parroquia de Rivera, y a los pocos días otra más, pidiéndome que lo visitara.

Llegué a Montevideo hospe- dándome como de costumbre en casa de un sacerdote amigo. Era el día de los Fieles Difuntos. "¿Qué andas haciendo aquí en este día?", me preguntó mi colega. "Ahí lo ves; me traen asuntos particulares", dije yo.

El Sr. Nuncio, sin muchos preámbulos, me notificó mi elección para la sede episcopal de Tacuarembó, informándome que esa diócesis había sido creada pocos días antes y que su

En lo religioso el pueblo puede considerarse católico, pese a que sólo una minoría frecuenta la Iglesia. De hecho, la mayor parte está bautizada, muchos recibieron la catequesis de primera comunión, y en ocasiones son numerosos los que por una razón u otra se acercan. Una mirada somera deja ver que la cultura popular conserva la im- pronta cristiana de sus orígenes, tanto por muchos de los valores comúnmente aceptados, como por los sentimientos y aun la tónica general del pensar colec- tivo. Aunque vaga e imprecisa, la fe de muchos es real; es una mecha que humea, que puede ser reactivada.

Cuando por circunstancias his- tóricas conocidas, la Iglesia se vio obligada a replegarse sobre sí misma, fueron quedando vacíos importantes espacios, sobre todo aquellos en donde cristalizan y se difunden las ideas y se forman los modelos de vida de la gente. Estos espacios, en particular los de la educación y del trabajo, ocupados en- seguida por las ideologías en boga, fueron distanciando al pueblo de la

tegrarse en las filas de sus militantes y otros la miren y se acerquen a ella con menos prevenciones y la miren con ojos de esperanza.

Dificultades de la primera hora

Creada la Diócesis dos años antes del Concilio, mi preocupación se limitaba a poder contar con la estructura eclesiástica indispensable para empezar. En aquel momento había once parroquias. En unas pocas la Acción Católica había logrado formar un grupo de laicos dispuestos a colaborar en el apostolado.

Esperaba poder contar en fechas próximas con algunos sacerdotes más que reforzarían el presbiterio; pero imprevistamente, aún antes de tomar posesión de la Diócesis, comenzó un desbande que me sumió en un estado de tremenda angustia. De las once parroquias, siete iban a quedar acéfalas. Cuatro de ellas, a cargo de religiosos, pronto serían abandonadas, según se apresuraron a decírmelo sus respectivos provinciales. Otra quedaba vacante al dejarla yo, y los párrocos de otras dos, iniciaron el trámite de desincardinación por considerarse desvinculados de la diócesis recién creada.

¿Cómo podría llenar tantos vacíos con los solo cinco sacerdotes diocesanos que quedaban?

Hubiera preferido ordenarme en la Iglesia de Rivera o la de Tacuarembó, pero el espacio de sus respectivos presbiterios era demasiado reducido para el gran despliegue de personas que requería el complicado ceremonial de aquel tiempo. Escogí entonces la Catedral de Florida, porque me sentía



A bordo del "G. Cesare" al atracar en el puerto de Nápoles el 7 de setiembre de 1965

afectivamente unido a ella, y también por mi particular devoción a la Virgen de los Treinta y Tres. Quise que Mons. Paternain, mi antiguo y querido obispo, fuera el consagrante, y señalé como fecha el 27 de diciembre (de 1960) fiesta de San Juan Apóstol.

Los primeros pasos

a multitudinaria y cálida recepción que me brindó la ciudad de Tacuarembó el día de la toma de posesión de la Diócesis, me entonó el ánimo. También me valió mucho la

amistad que me unía a algunas personas y familias de la ciudad, y de modo particular la del Pbro. Mario Rodríguez, Párroco de la Catedral, a quien nombré enseguida Vicario General.

Instalé la Curia en una casa alquilada. Traje conmigo a mi madre para compartir su mesa, y a mi hermana para dirigir la casa. Careciendo de secretario efectivo, yo mismo llevaba los libros, despachaba la correspondencia y atendía la puerta.

Pronto me fui relacionando con las feligresías de las parroquias, con numerosas familias y también con las autoridades locales. Estos contactos

suplían en parte mi anterior comunidad parroquial y me hacían llevadera la carga de mi nuevo oficio.

Yo le pedía fortaleza al Señor. Ciertamente me escuchaba y a veces de manera sorprendente. En algunas ocasiones se desvanecían como por ensalmo dificultades que parecían insuperables, y en otras surgían de improviso en el momento oportuno, colaboraciones inesperadas.

Al cabo de pocos meses ya había podido recorrer toda la diócesis visitando todas las parroquias, los núcleos rurales y las casas religiosas, y entablando contacto prácticamente con toda la Diócesis.

Como primer paso para darle forma orgánica al Presbiterio reunía frecuentemente a los sacerdotes de la ciudad, y a veces a los de toda la diócesis, no sin sacrificio notorio de algunos, dadas las grandes distancias. Se veía claramente que se estaba afirmando la conciencia del cuerpo presbiteral en comunión con el Obispo.

La primera experiencia de actividad de nivel diocesano fue la Semana Catequística, que congregó en la ciudad a un buen número de catequistas de casi todas las parroquias. Era algo nuevo que la catequesis se encarara como un servicio promovido y organizado desde la Curia. A partir de aquel encuentro quedó constituido el Equipo del Oficio Catequístico Diocesano y pude luego enviar algunos catequistas al ICLA de Santiago de Chile, quienes a su vuelta, fueron muy valiosos para la renovación catequística.

Vinieron luego las grandes Misiones de las ciudades de Tacuarembó y Rivera. Contando con la presencia de dieciocho misioneros durante quince días en cada una, estas misiones abarcaron todos los barrios.

Ya iniciado el proceso de formación de la diócesis, vino a darle un impulso decisivo la Semana de Pastoral. Invalorable al efecto fue la presencia y la participación del Canónigo Boulard, infatigable propulsor de la Pastoral de Conjunto en los países de América Latina.

Participaron prácticamente todos los sacerdotes, todas las religiosas y aquellos laicos, no muchos en número, que por prestar algún servicio en las parroquias se consideraban "militantes".

Puede decirse que recién en aquella Semana la diócesis comenzó a sentirse de veras una comunidad con vida plena y propia.

Penosas impresiones de la miseria

Siempre estuve en contacto con los pobres. En Rivera porque los visitaba en sus casas y los encontraba a cada paso en mis idas a los barrios; luego en Tacuarembó siendo obispo, visitando los caseríos de campaña vi que la situación es idéntica en un lado y otro.

Por este conocimiento vine a saber que hay varias clases de pobres y no todos reaccionan de la misma manera ante su situación. Unos sobrellevan su pobreza serenamente, sin envidia y con dignidad; otros se resignan como a un destino fatal. Otros, más lúcidos, buscan la manera de salir de su estado; otros se amargan y fácilmente se hacen insociables, sin que falten los que se degradan en los vicios. Parece que las miserias material y espiritual se condicionan mutuamente de tal manera que cierran un circuito muy difícil de romper.

Fruto evidente de esta miseria eran las pandillas de lustrabotas mal

El Concilio Vaticano II

Octubre de 1962. Desde los lejanos días del seminario, hacía treinta años, no había vuelto a Italia, ni siquiera había pensado en volver. Fue la convocatoria del Concilio la que imprevistamente me ofreció la oportunidad de ir otra vez.

Simultáneamente fui invitado a participar en el Congreso Internacional sobre la Vida Rural, que se reuniría en Roma pocos días antes de la apertura del Concilio.

Viajé en avión haciendo escala en Nueva York en donde me detuve para visitar a algunas personas. El trájín del viaje me producía un estado de tensión nerviosa bastante desagradable. Tan solo al llegar a Roma, volver a ver sus viejas calles y escuchar la familiar lengua italiana recobré la serenidad, la misma de mis tiempos de estudiante.

La sede del Congreso fue la Domus Mariae, amplio y suntuoso edificio construido en los terrenos de la villa Maffei donde antaño íbamos a jugar al fútbol. Tan radical había sido la transformación de todo aquel paraje, que no encontraba puntos de referencia para reconocer los lugares.

En las horas libres de la noche, se formaban grupos en el parque, para cantar o conversar. Fue en uno de esos grupos que tuve ocasión de trabar amistad con el Canónigo Fernando Boulard, que me hablaba de sus ideas acerca de la pastoral llevada en forma orgánica, y de sus experiencias en Francia y otros países de América Latina. Allí mismo le pedí que viniera al Uruguay. Su respuesta, aunque no definitiva, me dejó entrever que sería favorable, como se confirmó algún tiempo después, según dije más arriba.

La audiencia del Papa

Al término del Congreso, el Papa Juan

XXIII recibió a todos los congresistas. había venido expresamente de Castelgandolfo para la audiencia. Al saludarlo —yo era el único obispo entre los presentes— me dijo: "Espero verlo después de la audiencia".

Sorprendido de la invitación, le avisé de inmediato al jefe del protocolo, quien respondió: "No puede ser porque no están que no soy yo quien pide, ¡es el Papa!", le repliqué— vi que se puso a conversar con repliqué— vi que se puso a conversar con otro y luego me dijo que sí, que pasara a una sala contigua.

El Papa me hizo sentar a su lado y empezó a conversar con tono afable de viejo amigo. Luego de unas breves preguntas sobre la flamante diócesis de Tacuarembó, entró a hablar del Concilio que se iniciaba, contándome con detalles y anécdotas cómo se le había ocurrido la idea de convocarlo, cuándo y cómo hizo su primer anuncio a los Cardenales, describiendo graciosamente sus gestos de sorpresa al escucharlo; me dijo que después de convocado el Concilio procuró informarse más acerca de los antecedentes del Concilio Vaticano I, logrando conocer detalles interesantes que hasta entonces no conocía.

Le pregunté qué preveía acerca de la unión de los cristianos, puesto que éste era uno de los puntos que se tratarían en el Concilio y uno de los que mayores expectativas suscitaba. Mi pregunta le dio pie para hablar de sus amistades y los contactos que durante los años de su estancia en Oriente había tenido con numerosos Jerarcas de aquellas Iglesias que le permitían pensar que la superación de los obstáculos estaba más en la línea de las relaciones humanas que de la doctrina.

En dos momentos, sonó el timbre que anunciaba el término de la audiencia. Ante mi gesto de levantarme, me retuvo diciendo: "No se preocupe, ellos cumplen con su

deber...", y siguió conversando más de una hora.

Al finalizar me detuvo para una fotografía con él que conservo como recuerdo inolvidable de un momento feliz.

El Concilio (12 de octubre de 1962)

La visión de las bóvedas doradas de la Basílica de San Pedro iluminadas a giorno, y el vivo colorido de los hábitos prelativos, si bien agradable como espectáculo, no me impresionó mayormente. Sentía ansiedad por las discusiones del Concilio y curiosidad por la mecánica a emplearse.

La primera congregación, dedicada a integrar las comisiones, fue para mí una revelación. En breves minutos se desecharon las listas presentadas, quedando en claro desde el comienzo, que los obispos del mundo entero querían expresarse por sí mismos.

En los debates sucesivos, a medida que se discutían y a veces se rechazaban los esquemas presentados, yo sentía una enorme paz interior oyendo tantas voces en la misma onda de mi manera de pensar y sentir. Me parecía escuchar explícita y articuladamente lo mismo que yo siempre había sentido, sin saberlo precisar, o tal vez sin quererlo precisar por respeto a lo recibido.

Así cuando se abordaron los estudios de la Iglesia, la Tradición y la Escritura, la Liturgia, la Libertad religiosa, la Iglesia y el Mundo, etc.

Al cabo de cada una de las cuatro sesiones, cuando volvía a mi casa con los textos con olor de tinta fresca, me preguntaba: "¿Qué será de todo esto? ¿Serán textos para los seminaristas del futuro? ¿Será una brisa que apenas rizará las aguas tranquilas?" ¡Pronto supe que era mucho más que eso! Era un soplo que hacía caer muchas hojas secas; era el Espíritu que se hacía sentir con fuerza.

hablados y pendencieros que pululaban a la salida de los cines y los bares, como también las infelices niñas que pedían un real a los transeúntes. ¿Qué futuro espera a estas criaturas?

Cuando entre los chicos del catecismo veía a algunos descalzos y desnutridos, se me hacía difícil hablarles de la Providencia, que si alimenta a los pájaros y viste a las flores, cuida con más amor a sus hijos.

Este drama de la miseria lo sentí vivamente una vez, cuando explicando el Padre Nuestro, uno de estos niños hizo un gesto nervioso. Supe luego por la catequista, que el "padre" de aquel niño era un alcoholista que los golpeaba a él y a su madre.

Solía acompañar a las parejas de vicentinos en sus visitas domiciliarias. Nos sentábamos, conversábamos de todo un poco, y en la charla afloraban sus sentimientos. Por lo general eran ancianos de variadísimas historias. Algunos hablaban con afecto de sus hijos y nietos ausentes. Otros ni siquiera eran capaces de esbozar una sonrisa.

En una oportunidad, al salir de una casilla llena de rendijas, mi compañero vicentino dejó escapar esta pregunta: "¿Qué significa la Patria para esta viejita 'ciudadana'?"

Había mucha gente deseosa de ganarse la vida con su trabajo, pero no tenían oficio. Hacían cola en la vereda de la Intendencia para poder entrar en las cuadrillas municipales que arrancaban yuyos o removían la tierra de los caminos. Si se anunciaba alguna obra pública, eran muchísimos los que se alistaban como peones para el sorteo.

Participaba yo un día en una alegre fiesta con tallarinada que ofrecía Repetto a sus amigos, en el patio de su casa-quinta del Cerro del Marco. En cierto momento me dice: "¡Esto es muy agradable, pero me amarga ver a esa chiquilnada que nos está mirando con ojos de hambre detrás del tejido!"

Otra vez pasaba yo por un barrio y al ver cómo había aumentado el número de unas casitas iguales y muy feas, sin siquiera la gracia del rancho clásico, le pregunté a un vecino: "¿Son viviendas económicas?". Y me respondió: "¿Qué esperanza! El alquiler es muy caro".

Eran de un señor que las construía para los pobres, no para favorecerlos, sino porque ellos no podían elegir otras mejores. Con los alquileres que cobraba iba construyendo otras nuevas, siempre chiquitas e igualmente feas.

Una vez lo encontré y le pregunté: "¿Para qué hace colección de casas, si son todas iguales? ¿No da lo mismo tener diez que cuarenta?"

Me miró con rabia, hizo una mueca y me dio la espalda.

En campaña la situación no era mejor. Los peones, los minifundistas y hasta los bolicheros, quedándose en el pago no podían esperar nada mejor para sí, ni para sus hijos.

Como muestra del nivel general, vaya este pequeño episodio: un día, Don Lino, cura de Las Toscas, inició una elemental experiencia de desarrollo agrícola, cultivando una cuadra de papas y una parcela de avena, para que los paisanos vecinos aprendieran a aprovechar mejor sus terrenitos. Interesó recoger dos de las respuestas: uno, al ver la buena cosecha de papas le dijo: "Eso no tiene gracia, porque a Ud. lo ayuda Dios"; otro no lograba convencerse de lo que veía: que una brazada de avena por día bastaba para que su vaca diera leche suficiente para sus hijos casi todo el año.

Bien sabía que no estaba en mis manos cambiar nada de aquellas si-



Con el promotor del aggiornamento de la iglesia universal, Juan XXIII, en setiembre de 1962

tuaciones, pero pensaba que algo tenía que decir al respecto, por lo menos para despertar una inquietud y hacer tomar conciencia de un mal real. ¿Cómo hacer? ¿Puedo hablar de estas cosas en la Iglesia, si seguramente ninguno de los que me escuchan nunca le robó la casa a los que no tienen techo, ni privó de educación a los que se crían en la calle, ni hizo nada para que falten puestos de trabajo?

Personalmente nadie es culpable, pero todos juntos sí. Obviamente la falla es de orden social, puesto que el pueblo no es una suma de individuos aislados sino una trama de relaciones entre personas.

Al predicar el Evangelio limitando sus exigencias únicamente a la conducta personal, ¿no estaremos reduciéndolo indebidamente?

Sentía entonces que el ámbito de la predicación debía ir más allá de los templos; debía ser "un grito desde los techos" para que esa voz llegara a todos y penetrara en la conciencia de la sociedad.

Ya obispo, pensando en todo esto e impresionado por muchas cosas que acababa de observar en mi primera visita a todo el territorio de la Diócesis, creí que debía dirigirme a todos para sacudir la modorra.

Viendo aquellos campos tan extensos y feraces, y comparándolos con los que había visto en otros países, me preguntaba por qué eran tan pobres aquellas gentes de los pueblitos.

Inquieto por esto, me puse a escribir una Carta Pastoral que intitulé "Algunos problemas del agro". Su posterior resonancia, mucho mayor de lo que esperaba, se explica porque tocaba

un punto sensible, y porque era la primera vez que un obispo ponía el dedo en una llaga social de esta clase.

Aquella palabra de un desconocido obispo del Interior resonó como un grito inesperado, provocando un clamor de voces coincidentes, sin que faltaran algunas disconformes porque —decían— "un obispo no debe meterse en política!"

Después volvió el silencio. Sólo Dios sabe si sus ecos se apagaron del todo en los corazones generosos...

1963

Convencido de la validez de las misiones populares, me decidí a hacer una grande, simultánea en todos los barrios, de modo que toda la ciudad se sintiera en estado de misión. Me puse en contacto con el P. Jorge Oster-tag, encargado en su Congregación (Redentoristas) de organizar y dirigir los equipos necesarios para misiones de este tipo.

En Tacuarembó tendríamos que preparar los ánimos, despertar expectativas y dejar todo dispuesto para que, desde la llegada de los misioneros, en cada uno de los barrios pudiera comenzar la misión, que duraría 15 días.

Felizmente hubo muchos voluntarios para este trabajo previo. Los lugares escogidos eran: las tres parroquias (Catedral, Sta. Cruz y San José) y además locales adaptados en los barrios Ferrocarril, Torres, Pereira Fontes, Reggi, López y Tiosa.

En el barrio Ferrocarril había una capilla que años antes había construido Don Jaime Ros; pero dado el creci-

miento del barrio, resultaría pequeña. Entonces le pedí prestado al Sr. Washington Puentes Chiesa un galpón de su tambo, que parecía excesivamente grande. Fue tanta la concurrencia, que al final resultó chico. Esta respuesta del barrio fue la que después, me decidió a crear una parroquia en aquel lugar.

El día 19, fuimos en caravana de autos, hasta Paso Bonilla a esperar a los 18 misioneros y luego, concentrada una gran muchedumbre en la plaza 19 de Abril, dimos comienzo a la misión, que durante quince días conmovió a toda la ciudad.

La Casa Episcopal

Desde que el propietario de la vivienda que yo alquilaba me pidió que la desocupara, vi la necesidad de una casa propia para la Curia.

Hice cálculos, visité alguna casa en venta y al fin decidí comprar un terreno frente a la calle lateral de la Catedral. Un amigo muy generoso me había donado una cantidad casi suficiente para comprarlo. Apenas adquirido me puse a buscar un proyectista. Primero vi al Arq. Jauregui, de Montevideo, quien falleció cuando estaba estudiando el anteproyecto; luego solicité el trabajo a otros, pero sin éxito.

En aquellos días, viajé a Italia y aproveché a pedirle el proyecto a un primo mío de Milán que es arquitecto. En pocos días me hizo los planos.

De regreso le solicité al Ing. Juan Caorsi que lo adaptara al tipo de construcción local y dirigiera la obra, cosas que hizo con su reconocida competencia y total generosidad.

No tenía más que unos pocos pesos, pero empecé lo mismo, confiando en la Providencia. Apenas lo supo Doña Alice, vino a decirme que me regalaba todos los ladrillos que precisara. La construcción prosiguió sin pausa. De una manera u otra lograba pagar las cuentas al fin de cada mes.

La urgencia de mudarme me obligó a ocupar la casa nueva todavía inconclusa, en pleno invierno, con las molestias que puede imaginarse.

De todos modos era feliz en mi casa propia, siguiendo día a día los trabajos de terminación: las pinturas, la estufa de leña, el pulido de los pisos, y por último el oratorio con un lambriz de maderas brasileiras.

Casi todos los días había alguna reunión en casa (de sacerdotes, de religiosos, del Oficio Catequístico, de la Legión de María, de los directivos de Juventus), además de las reuniones mayores de carácter diocesano.

Pronto vi que eran necesarios salones más grandes, y me empecé en construirlos en el terreno sobrante. Pedí ayuda a los obispos de Holanda.

Con motivo de la Navidad —era el año del Concilio—, el Papa me había enviado una caja de pan dulce. Sentí la necesidad de compartir el gozo de gesto tan delicado, y para eso invité a todos los sacerdotes, a un grupo de amigos y al Intendente Don Washington Puentes Chiesa a una fiestita en el jardín.

Me sentía feliz en Tacuarembó, integrado en su vida, vinculado a tanta buena gente de la ciudad y de las otras ciudades y pueblos, acompañado cordialmente por los sacerdotes y militantes laicos que crecían en número, cuando empezó a rumorearse que sería trasladado...

Aproximación a las honduras del mito

Una vieja y conocida historia



Fue en el año 336 la primera celebración de la Navidad como fecha destinada a homenajear el nacimiento de Jesús de Nazareth. Si de registros históricos se trata, en el 440, el Papa Sixto III construyó en la basílica levantada sobre el monte Esquilino —Santa María, la Mayor— una capilla que reproduce la gruta de Belén. La primera representación en vivo del nacimiento la efectuó San Francisco de Asís en Giocci, otra pequeña aldea italiana, haciendo preparar paja, heno, pesebre, un buey y un burrito. Eran sencillos campesinos los que hacían de Jesús, María y José y sumaban testigos a la buena nueva.

Los escenarios han ido cambiando: los pesebres —quizás por lo oneroso de su montaje o por el peso de otras tradiciones— ya han sido desplazados alegóricamente por los pinos ("árboles siempre verdes, que nos hacen pensar en una vida sin fin", al decir del jesuita Orestes Bazzano). Las tradicionales Misas del Gallo ya no se acostumbra cerca de medianoche, sino en cualquier momento del día y la razón mayor se da simplemente en los problemas locomotivos de una jornada en la que todos los caminos conducen a las casas.

Pero la tradición está allí, determinante y paralizante de cualquier otro tema que no sea esa fiesta, centrada en la Nochebuena y en Jesús. Con la reverencia que da la fe, el respeto de la tolerancia o la comprensión que todo intérprete de un mito puede desplegar hacia los fenómenos colectivos, allí tenemos la Navidad.

Vale la pena, una vez más, aso-

marse a las honduras de la historia para rastrear a Jesús y María, dos de los protagonistas centrales del cristianismo.

El "Jesús histórico"

En la actualidad prácticamente todos los historiadores y eruditos de las Escrituras están de acuerdo en que alguien llamado Jesús de Nazareth existió realmente en el primer siglo D.C. y dejó tras de sí un grupo de discípulos que llegaron a ser llamados cristianos. Sin embargo, Jesús era un predicador itinerante que en la naturaleza de las cosas no dio ninguna evidencia concreta de su vida. Por lo que se sabe, no escribió nada. Tampoco hay referencias sobre nadie de ese nombre en los famosos manuscritos del Mar Muerto, documentos de la época que se descubrieron en vasijas almacenadas en cavernas alrededor de Humram, en 1947.

El Evangelio de Marcos —el primero de la serie— probablemente no fue compuesto antes del año 70 D.C. y nadie está seguro del autor. Pero por esa época, Josefo, un historiador judío que vivió la primera parte de su vida en Palestina se refiere a un Jesús en su libro "antigüedades judías". Lo describe como un obrador de milagros que se apareció a sus discípulos después de muerto. El texto parece tan rotundo que los eruditos insinúan que pudo ser adulterado por un escriba cristiano posterior. Otros expertos, incluyendo historiadores judíos como Sholmo Pines y Louis Fodman aseguran que

corresponde estrictamente al contexto de la obra de Josefo.

A principios del siglo II, el historiador pagano Tácito menciona en sus Anales que "Cristo, el fundador del movimiento cristiano", fue ejecutado por Poncio Pilatos en Judea. Tanto Tácito, como el satírico Luciano y rabíes posteriores se manifiestan de modo negativo en general hacia "Yeshu" o "Yeshua", pero ninguno niega su existencia.

La mayor parte del conocimiento de Jesús proviene de los documentos del Nuevo Testamento. Por tratarse de escritos religiosos y, dado que fueron compuestos décadas después de su muerte, los historiadores se acercan con cierta cautela. Pero queda en pie el hecho de que distintos tipos de documentos cristianos hasta cierto punto de vista distintos sobre Jesús fueron producidos dentro de los 40 años posteriores a su supuesta muerte. Esto parece favorecer la idea de que la persona de que se ocupan debió vivir incuestionablemente. En el último siglo una escuela radical holandesa buscó cuestionar la fecha temprana de las Epístolas de Pablo. Pero en la actualidad —como lo postula John P. Meier, profesor asociado de Estudios Bíblicos en la Universidad Católica norteamericana— ningún erudito niega que las cartas auténticas de Pablo provienen de mediados del siglo uno.

Cuando se habla del "Jesús histórico" surgen problemas similares de identificación como ante cualquier otro personaje de la antigüedad por la escasez o complejidad de fuentes, agravados por el carácter divino que se



le ha dado. Pero cuando surgieron los cuestionamientos —derivados fundamentalmente de la concepción enciclopedista— quedó claro que los que buscaban rastrear el Jesús histórico no lograban apartarse de sus propios prejuicios.

El primer intento erudito de desprender a Jesús del dogma de la Iglesia y presentarlo como judío de su época fue hecho por Samuel Reimarus, que murió en 1768. En su libro "Sobre el propósito de Jesús y sus discípulos", publicado diez años después de su muerte, Reimarus rechazó la doctrina cristiana de la resurrección de Jesús y lo ubicó como "un revolucionario judío" que trató sin éxito de ser un "Mesías mundano" para Israel. Cuando fracasó y fue crucificado, los discípulos robaron el cadáver y después anunciaron su resurrección.

¿Cuánto podemos conocer realmente?

Una vez reconocido el hecho de que toda opinión posible ha sido defendida en algún momento de este largo debate: ¿cuánto podemos conocer realmente sobre el Jesús histórico? La arqueología todavía no ha ayudado mucho. La única confirmación de la existencia de Poncio Pilatos fue descubierta en 1961. Consistía en una inscripción fragmentaria sobre un trozo de piedra descubierta en la costa israelí. Allí se daba cuenta que el prefecto de Judea dedicó un edificio al emperador Tiberio.

Desde el punto de vista privilegiado del siglo XX se tiende a olvidar

que los primeros cristianos eran una pequeña y quizá poco influyente secta judía en una sociedad que pululaba de movimientos religiosos. El judaísmo era una "colcha de retazos" de grupos, algunos liderados por figuras carismáticas. Justamente por la escasez de datos debe recurrirse a los Evangelios, pero ¿de dónde vinieron éstos? Mateo, Marcos, Lucas y Juan son nombres que no han podido identificarse con personas concretas. Pero la mayoría de los eruditos coincide en que después de la crucifixión de Jesús, que tuvo lugar en el año 30 o 33, sus discípulos siguieron cultivando casi la única vía conocida de tradición histórica, la oral.

Comenzaron a aparecer recopilaciones y alrededor del año 70 dos obras importantes, el Evangelio de Marcos y el llamado Documento Q, procuraban la síntesis de los dichos y hechos de Jesús. Mediante la combinación de esos dos documentos con sus propias tradiciones especiales, dos personas llamadas Mateo y Lucas hicieron independientes sus evangelios.

Juan lo habría escrito entre los años 90 y 100. Empleando las reglas aceptadas para juzgar el material histórico, los eruditos buscan ir apartando las diversas capas de tradición para volver al material que proviene del propio Jesús. Allí surgen semejanzas e igualdades que no hacen fácil una plena identificación de todos sus actos. Las palabras de Jesús sobre el pan y el vino en la Última Cena (descritas de modo distinto en cada evangelio) o la oración del Señor (que aparece de maneras muy diversas en Mateo y Lucas) o las formas que adquirió la prohibición del divorcio, inclusive las propias palabras sobre la llegada inminente del reino de Dios, punto central del mensaje de Jesús; constituyen versiones variadas, desconectadas, inevitable secuela de la falta de textos escritos paralelos a la existencia del hombre real.

El propio tono reverente no logra explicar la sangrienta ejecución en la cruz. Su muerte lleva a pensar que no lo pueden matar por unas sencillas parábolas o algún acto milagroso. Jesús ofendió —sin duda— a personas influyentes de su época a punto tal que las autoridades de Jerusalén y el prefecto romano dispusieron su eliminación. Un Jesús suave y amable que no podía ni enfurecer a nadie puede ser consolador para los piadosos pero no tiene nada que ver con el Jesús de la historia.

Este aserto encaja a la perfección con el festejo de la Navidad, celebración de un nacimiento humano. Si nos reducimos a las actitudes religiosas, la naturaleza divina de Jesús ha tendido a borrar sus rasgos humanos, asegura Meier, un católico convencido que se ocupa de la historia con seriedad.

Pero tanto la Navidad como la búsqueda del Jesús real restablecen cierta forma de equilibrio. Dejan en claro que lo divino no conmueve ni transforma a menos que adquiera una forma humana, personificada en el Jesús que murió crucificado.

María: la campesina humilde que llegó al mito

Alégrate,
desgraciada.
El Señor
está contigo...
No temas, María.
Dios te ha concedido su favor;

vas a concebir,
darás a luz un hijo
y le pondrás de nombre
Jesús (Dios Salvador)...

El mito sigue siendo un gran tema, tanto dentro de la exégesis, la teología o las ciencias sociales. La facultad mitógena produce constantemente nuevos mitos: los de la publicidad, la creación artística, la ficción científica (el hombre y la mujer biónicos, Superman, etc.). Es lógico, entonces, que pueda perdurar la síntesis humano-divina que escenificó a María, la madre de Jesús.

"hoy comprendemos algo que en el siglo XIX ni siquiera podía presentirse; que símbolo, mito, imagen, pertenecen a la sustancia de la vida espiritual, que pueden camuflarse, mutilarse, degradarse, pero jamás extirparse... Se ha visto cómo los mitos se degradan y cómo los simbolismos se secularizan, pero jamás desaparecen, ni siquiera en la más positiva de las civilizaciones, la del siglo XIX. Los símbolos y los mitos vienen de demasiado lejos: son parte del ser humano y es imposible no hallarlos, en cualquier situación existencial del hombre en el cosmos".

Mircea Eliade, investigador de mitos.

No existe ninguna biografía de la mujer de Nazareth, llamada Miriam en hebreo y María en griego y latín. El acceso a la María histórica está vedado en



virtud del carácter de las fuentes. Lo que se encuentra en ellas está siempre de hecho asociado a la teología: el acontecimiento histórico está ligado a una interpretación de la fe. Los apócrifos sobre María están plagados de leyendas y fantasías piadosas.

El Nuevo Testamento se presenta parco para los eruditos en informaciones. Allí aparece María solamente ocho veces: en el Evangelio de Mateo (caps. 1 y 2) se nos habla de la perplejidad de José, de la visita de los reyes magos y de la huida a Egipto; en Marcos, aparece dos veces, cuando Jesús parece distanciarse de ella (3, 21) y cuando preguntan algunos, extrañados de su sabiduría: "¿No es este el hijo de María?" (6, 3); los dos primeros capítulos del Evangelio de Lucas hablan de la anunciación, del nacimiento de Jesús, de la presentación en el templo, del encuentro del niño perdido;



en San Juan aparece dos veces, con ocasión de Caná (2, 3) y al pie de la Cruz (19, 25, 27); los Hechos se refieren a ella con ocasión de Pentecostés (1, 14); Pablo se ocupa de María en forma anónima en una frase, al hablar de Jesús "nacido de mujer" (Gál 4, 4). Ningún texto se centra en ella; entra en la historia solamente a través de su hijo.

María es una mujer sencilla, poco ilustrada, una más de aquel pueblo humilde.

Es a partir del siglo II que se empezó a considerar a María especialmente en los textos litúrgicos y los apócrifos como virgen incluso en el parto. En el sínodo de Milán bajo San Ambrosio se proclamó la virginidad de María en el parto contra el monje

Joviano que enseñaba: concibió como Virgen, pero no dio a luz como tal (virgo conceptit, sed non virge generavit).

Esta doctrina está implícita en la declaración del Quinto Concilio Ecuménico de Constantinopla (553), que proclamó a María "siempre Virgen". Pasó a ser considerado de fe no por una definición taxativa (data opera) de un concilio sino por la constante afirmación de la tradición, hasta el Concilio Vaticano II. No se sabe concretamente esta afirmación de fe, confiesa Schmaus, que añade: "nunca se determinó de un modo obligatorio y concreto el sentido de esa virginidad". La tradición teológica enseña que se trata de ausencia de dolor y de inviolabilidad del himen, con ocasión del nacimiento de Jesús. Se empleaba esta figura: así como Jesús resucitado salió de la sepultura y entraba y salía por puertas cerradas, también actuó de manera análoga en su nacimiento. Si sucedió así, entonces se debe añadir, en plan crítico: María concibió y durante 9 meses llevó en su seno a Jesús pero no lo dio a luz. Empero, el Nuevo Testamento lo dice con claridad: "llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales".

La dicotomía es resuelta por teólogos actuales dotados de mayor rigor científico, como Leonardo Boff, el mismo de la Teología de la Liberación: "hubo un verdadero nacimiento y una maternidad plena".

El final de María

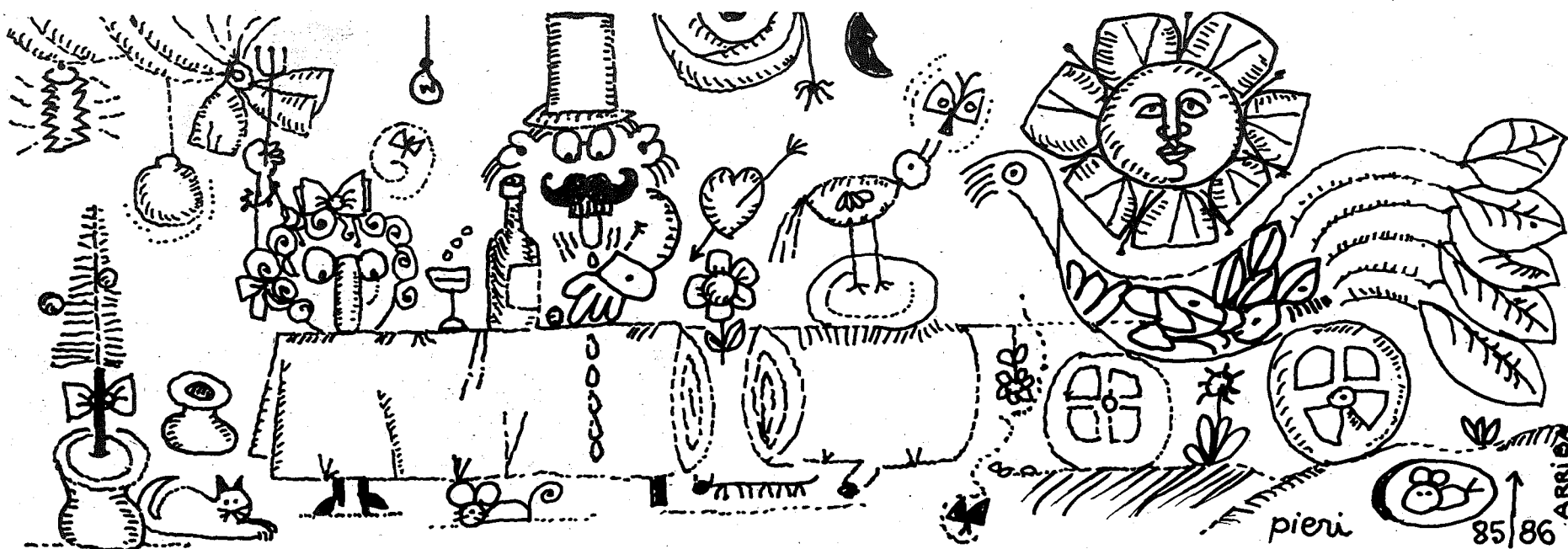
Ella rompió una barrera y alcanzó una plenitud de vida resucitada, según todo un proceso evolutivo en el pensamiento teológico que permitió esta rotunda definición de Pío XII, el 1º de noviembre de 1950: "La inmaculada madre de Dios, la siempre Virgen María, terminado el curso de su vida terrena fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial" (DS. 3903).

Este rigor de dogma, signado por la infalibilidad y reforzado por los sucesivos conductores de la Iglesia ha buscado mantener la fe viva de los fieles centrándose en el universo simbólico-mítico más bien que en el universo lógico y conceptual.

Y traspasa a las actitudes de unos y otros que siguen inspirándose en la iglesia para sus definiciones. Por eso, emergen los Obispos argentinos cortándole el paso a la mera exhibición de una película de Godard que replantea el tema de la virginidad de María ubicándolo en la actualidad.

O aparece la misma María ejerciendo una función liberadora, subrayada solemnemente por la encíclica "Marialis cultus", de Pablo VI (1974) "...se comprueba con grata sorpresa que María de Nazareth, a pesar de estar absolutamente entregada a la voluntad del Señor, lejos de ser una mujer pasivamente sumisa o de una peligrosidad alienante, fue ciertamente una mujer que no dudó en afirmar que Dios es vengador de los humildes y de los oprimidos y derribó de sus tronos a los poderes del mundo".

Roca capaz de resistir los embates del tiempo o instrumento liberador, la idea de María atrae un gran número de mitos, que organizan y traman varios símbolos e imágenes, los que van urdiendo un sentido. Enorme proyección para aquella mujer que participaba del anonimato general de su tiempo.



Navidades eran las de antes

Los uruguayos somos, como se sabe, nostálgicos y restauradores. Acaso esté en nuestra propia condición humana el añorar los paraísos perdidos, aunque nunca estemos demasiado seguros, ni esté probado, que esos paraísos hayan existido alguna vez. Esto parece tener muy poco que ver con las Navidades, pero acaso sea lo esencial de la manera como aceptamos esta fiesta tradicional (posiblemente tan vieja como los cultos humanos) vinculada desde siempre al solsticio. Una fiesta que conmemora el nacimiento de Cristo y que los uruguayos, que somos módicamente escépticos y no demasiado católicos, acatamos puntualmente.

Incluso lo aceptamos en los aspectos que, bien pensados, podrían ser costumbres extravagantes y dañinas, como la de consumir alimentos que fueron pensados, inventados, para dar de comer a la gente en medio del más duro clima de los crudos inviernos europeos. Todo eso está cambiando, lentamente, como no podía ser de otra manera. De una leve investigación sobre las navidades uruguayas y su festejo popular, masivo y sin excepciones, quedó en claro que los hábitos, la forma de festejar montevideana ha cambiado, está cambiando. Incluso en 1930 la Navidad era una fiesta cerrada al núcleo familiar (un núcleo extenso aún en ese momento) y que consistía esencialmente en una comilona. A la de 1945 en que junto a la abundancia de un período próspero y esperanzado de nuestra realidad, la fiesta se sofisticó, se intelectualizó. De alguna manera se civilizó. Adquiere una mejor dimensión estética y expande su fraternidad y solidaridad más allá de la familia.

Allá por los años treinta

Montevideo, desde siempre la vidriera vistosa y agradable del país vivía aún en medio de su larga siesta, en aquel diciembre de 1930. Veranos eran los de antes, como ya entonces decían las viejitas, mientras trataban de huir sin éxito del calor agobiante. La crisis económica mundial, que había estallado un año antes (el viernes negro, 29 de diciembre de 1929) podía estar en el Puerto esperando para bajar del barco. Pero apenas si se notaba todavía. Algunos periodistas insinuaban (con absoluta falta de precisión) que algo estaba pasando. El factor económico puede poner en peligro la estabilidad de

la democracia en el Uruguay, decía un editorial de Mundo Uruguayo a mediados de diciembre de 1930. Pero nadie parecía darle la más mínima importancia. Seguramente, ni siquiera el autor se preocupaba demasiado por sus profecías.

Todo marchaba bien en el país que venía de elegir al doctor Gabriel Terra como su Presidente constitucional, después de una larga y enconada lucha interna en el Partido Colorado. Una extensa crónica de esos enfrentamientos terminaba con una nota de optimismo, y acaso de frivolidad: Venga un abrazo, viejo. Ganamos. Ahora podemos seguir peleándonos tranquilamente otros cuatro años.



Todo estaba bien: Peñarol había vuelto a ganar el campeonato uruguayo, como pasa siempre en los años felices. Para muchos por lo menos, ya que, como alguna vez diagnosticó Julio Suárez (con gracia, aunque no demasiada exactitud): para ser total y cabalmente uruguayo, hay que ser negro, batllista y peñarolense. Eramos, además, los campeones del mundo y, ¿cómo podía ser de otra manera?

Los síntomas y aun las premoniciones de las muchas puntas de la crisis, sólo son claras cuando las leemos ahora. Pero es cierto que el edificio de la Federación Rural (una lujosa casona en 18 y Río Negro) se derrumbó espectacularmente, aunque sin víctimas, en esos días. En el mismo mes una revolución republicana fracasa en España. Y que el mundo se va llenando de regímenes autoritarios. La expansión del fascismo, ya instalado en Italia desde hace años, es aún una marea de futuro que prácticamente cubrirá toda Europa.

En esa ciudad de costumbres aldeanas todavía, en la que las ganancias de la Primera Guerra Mundial y la acumulación (el abotijamiento de oro, practicado en las viejas estancias) había volcado en las décadas anteriores un cierto lujo afrancesado en casas repletas (las más hermosas fincas de Montevideo y sus alrededores fueron construidas entonces) de muebles y objetos fabricados en Europa. En ese Montevideo festejaban la navidad cristiana, aunque sin darle demasiada importancia a sus aspectos religiosos. Los templos católicos se llenaban de fieles para la Misa de Gallo, en la noche del 24 (para asistir, participar en la Natividad de Nuestro Señor) pero todo más parecía una fiesta que una celebración religiosa. Muchos de los católicos de una sola misa en el año, elegían par-

ticipar en esa, sin bajarse de un módico y generalizado escepticismo.

Los niños que se habían pasado semanas pidiendo a vecinos y transeúntes un vintén p' al Judas (el vintén era una moneda de dos centésimos de peso, el que tenía valor adquisitivo prácticamente igual a un dólar, que en esa época nadie conocía) y con la ganancia acumulada, descontada la previsible inversión en chokolatines y preñadas de mortadela o gaseosas (todo costaba un vintén) hacían grandes muñecos, compraban una cantidad infernal de cohetes y armaban grandes fogatas en los lugares más increíbles e inadecuados. Para quemar al Judas en la Nochebuena.

Todo costaba un vintén, por algo los porteños, con ese dejo pretensioso y despectivo que no han perdido, decían que éramos el país del vintén.

Pero la Navidad, la verdadera fiesta navideña, no pasaba por las misas de Gallo, ni por el estruendo de los cohetes, ni por las inmensas piras de despojos donde se incineraba, para el escarnio, la culpa eterna de los Judas. La Navidad era una fiesta, la fiesta de la familia, de la paz, de la concordia familiar. Generalmente una fiesta es, para nosotros, un pretexto para reunirse y comer. No importa lo que se celebre: el cumpleaños de la abuelita, los quince de la nena, el viaje (partida o regreso) de un jefe, un amigo, no importa demasiado qué o quien. Lo importante es tener un pretexto para festejar, es decir para comer. Y siendo la fiesta de la familia, los uruguayos se reúnen, nos reunimos para comer en familia.

En 1930 la familia uruguaya era un poco distinta a la actual en su constitución. Todavía predominaba la herencia colonial según la cual una familia tipo (patriarcal) estaba integrada por el jefe de familia y no era una mera descripción administrativa, generalmente un hombre casado a los cuarenta años, una esposa mucho más joven que el marido y muchos hijos (ocho o nueve). Necesariamente las mesas eran mucho más grandes que las actuales y se colocaban en vastos comedores o bajo parrales inmensos en patios que hoy también han desaparecido. Y cuando las viviendas eran chicas para las dimensiones de la fiesta prevista, se juntaban todos en salones comerciales, más amplios (los locales de la Cervería, por ejemplo) donde la gente

26/12/85 - 17

El "Dragón del Brasil" era un camaleón embalsamado



Cuenta Alejo Carpentier que Héctor Villa-lobos "era un truculento latinoamericano inventivo, mentiroso, imaginativo, lleno de fantasías. Nos hacía creer que en su habitación tenía encerrado un animal que se llamaba 'el dragón del Brasil' y un día que entramos en la habitación resultó que era un camaleón embalsamado".

En política también nos encontramos con propuestas truculentas, mentirosas y llenas de fantasías. Puede que hasta nos hagan pasar un camaleón embalsamado por un "dragón del Brasil", pero como en el caso de Villa-lobos, la prueba de la verdad consiste en entrar en la habitación.

Por decir la otra parte, tampoco faltan las propuestas tediosas, carentes de sentido común, solemnemente tontas y tan generosas al exponerse que nos recuerdan aquella ocasión en que Winston Churchill (y conste que no era santo de mi devoción) debía soportar el discurso interminable de cierto diputado laborista. Cansado, dejó caer la cabeza sobre el pecho y cerró los ojos.

El orador protestó indignado: "¡El muy honorable diputado de la oposición, Sr. Churchill, está durmiendo!".

Churchill levantó la cabeza, abrió los ojos y solamente replicó: "¡Ojalá!".

En la democracia hay básicamente dos formas de aprendizaje político: descubrir más bien tarde que temprano que el "dragón del Brasil" era un camaleón embalsamado —lo que además no siempre se logra— o convertir la política en una responsabilidad personal de cada ciudadano.

Un balance mínimo y provisorio de

1985, debe incluir como una de sus constataciones, la desactivación política de la mayor parte de los ciudadanos. Este fenómeno tuvo como contracara que esos mismos ciudadanos actuaran generalmente respecto al sistema político —e incluso ante sus propios partidos— como grupos de presión.

La sociedad civil se reconstituyó en sus instrumentos de acción no en base a los partidos políticos a los que se votó en 1984, sino mediante asociaciones, sindicatos y grupos privados capaces de ejercer presión en un sentido favorable a los intereses sectoriales que representaban. La capacidad sintetizadora de los partidos, su aptitud incorporadora, fue empleada a niveles despreciables.

La diástole partidaria, su funcionamiento limitado a las dirigencias, es inconveniente en muchos sentidos. Y no estamos hablando de organizar pintadas o buscar una silla donde sentarse en el club seccional. Aludimos a una militancia que produce efectos mensurables en el funcionamiento y la orientación de los partidos.

El resultado de esta situación es que se tiende a identificar a los partidos con su mínimo y no con su máximo. Gobierno y partido de gobierno tienden a confundirse estrechamente, así como los partidos opositores con la oposición parlamentaria. Hay flujos políticos, pero casi no se perciben reflujos. El contacto entre electores y elegidos se vuelve mínimo precisamente dentro de los partidos, donde se gestó —o debió gestarse— la voluntad política que sostiene esa relación.

No es buena cosa que en tan pocos meses comiencen a bloquearse los mecanismos que aseguran la responsabilidad hacia abajo, en tanto permanecen intactos los mecanismos de responsabilidad hacia arriba.

De algún modo estas circunstancias someramente descritas, se relacionan con la politización —en sentido partidario— de instituciones y organismos que no deberían poseer ese carácter.

En el intervalo entre dos elecciones, el esfuerzo partidario transcurre por otros canales, llegando a perturbar el funcionamiento de la red institucional de la República. Y no se crea que me estoy refiriendo sola o primordialmente a los sindicatos de trabajadores.

Sucede que en América Latina en general y en Uruguay en particular, este fenómeno es muy grave, porque aquí no se trata simplemente de elegir una administración que sea más o menos eficiente en la gerencia de estructuras económicas y sociales sólidamente fundadas en un consenso imperturbable. Aquí no se trata de modelos de sociedad pacíficamente aceptados. En América Latina y en Uruguay no están en juego los detalles ni la mera rotación de los equipos políticos, sino el grueso de la cuestión.

En estas latitudes la política es y debe ser fuertemente ideológica. Y empleo este término no en uno de sus sentidos marxistas como ocultación o proyecto de dominación, sino como forjadora de modelos viables de liberación.

Por eso no podemos aceptar entre crédulos y resignados que alguien nos asegure que en su habitación tiene un

"dragón del Brasil". Debemos constatar por nosotros mismos que no se trata de un camaleón embalsamado. A lo que hay verdaderamente en la habitación estamos apostando nuestro destino.

Aquí se trata de formular modelos de sociedad que den respuesta a los valores que compartimos, y que contengan un conjunto de instrumentos de técnica política y económica que habiliten su realización social. Por eso es trágico que la mayoría vuelva a situarse, en los hechos, a distancia de los partidos, mientras emplea los grupos de presión para obtener satisfacción parcial de sus intereses. Hace falta política ideológica y que seamos consistentes con la ideología que sustentamos al momento de emitir el voto.

El retorno de la tolerancia y la igualdad

Forzados a contener en una página algo de lo ocurrido este año, tomemos también algo de lo valioso que nos ha ocurrido: retornó la tolerancia, uno de los indicadores más fieles de la existencia de una sociedad democrática.

Aunque nos hemos acostumbrado rápidamente a considerarla simplemente como otro dato de la realidad, no es dañino —como lo fuera para la mujer de Lot— volver la vista atrás y recordar los muchos años de intolerancia que padecemos.

Es curioso, pero el ser humano se pone más rápidamente de acuerdo con otros respecto a lo que es injusto que respecto a lo justo, así como suele más lamentarse de lo perdido que alegrarse mucho tiempo por lo que recuperó.

El acuerdo de tolerarnos tiene la peculiar importancia de sintetizar lo ético y lo racional. Es un valor fundamental para la regulación de la convivencia, pero lleva consigo implícitamente el reconocimiento de que nuestro interlocutor puede estar más asistido por la razón que nosotros mismos.

Por eso la tolerancia nos invita a ser ecuanímes. Esto fue tan importante para Mahatma Ghandi que, en la que fuera su última y pobre habitación, en Sevagram, dispuso un cartel con esta leyenda: "Si nos asiste la razón, bien podemos permitirnos el conservar la ecuanimidad; y si estamos equivocados, no podemos darnos el lujo de perderla".

Tuvimos una dictadura soberbia que no dejó siquiera una idea que mereciera la pena considerar. Creyó tenerlas todas. La democracia que volvimos a recuperar consiste, entre otras cosas, en no estar por completo seguros de tener toda la razón, todo el tiempo, en todas las cosas.

Y es un buen principio porque nos reintegra una dimensión de la igualdad que tendemos a olvidar y en la que insistía G. K. Chesterton:

"La doctrina de la igualdad humana descansa en esto: no hay hombre de verdadero talento que no se haya sentido estúpido. No hay hombre grande que no se haya sentido pequeño. Algunos hombres hay que nunca se sienten pequeños; pero esos son los pocos verdaderamente pequeños".

Enrique Alonso Fernández

①

DUNBAR

Rare Old
WHISKY



La diferencia
la garantiza

Seagram

Las destilerías más
famosas del mundo.



Ninguna otra marca puede ofrecerle tanto.

HENRY MILLER

Los libros sucios que valía la pena leerle

De acuerdo con el folklore literario, cuando Ezra Pound devolvió los originales de "Trópico de Cáncer" a los editores que habían solicitado su consejo, sentenció: "He aquí un libro sucio que vale la pena leer". No convenció a las autoridades norteamericanas, que lo prohibieron durante muchos años hasta que una decisión judicial limpió el prontuario de Henry Miller, considerado hoy uno de los clásicos de la literatura norteamericana del siglo XX. Nació el 26 de diciembre de 1891 y hoy habría cumplido noventa y cuatro años.



¿Era pornográfico Henry Miller? Cualquier persona dotada de un honesto sentido crítico tiene que realizar, antes de responder, una profunda pausa. Si y no. Depende. Habría que distinguir.

Porque lo único sólido y sustancioso acerca del debate de la pornografía, luego del dolor de cabeza que provoca, se encuentra en admitir la imposibilidad práctica de definir la pornografía. Su concepto varía de pueblo en pueblo, de época en época, y actualmente de mes a mes. Depende de tradiciones y valores aceptados y nuestro siglo, que comienza a boquear, se caracteriza precisamente no sólo por su dinamismo sino por la ruptura que ha operado contra casi toda clase de tradiciones y valores.

Tómese, por ejemplo, *El amante de Lady Chatterley*, cuya primera versión, 1928, ha cumplido ya el medio siglo largo y se ha convertido en una venerable dama de las letras inglesas. ¿Qué le vieron a la novela de obscena, si hasta resulta ingenua? Simplemente han pasado los años y las normas de apreciación variaron, proceso en el cual contribuyó esa novela y las controversias que ocasionó.

Obscenidad y pornografía

Convendría incluso separar las nociones de obsceno y pornográfico.

D. H. Lawrence y Henry Miller escribieron sendos ensayos sobre el tema. Los dos distinguieron pornografía de obscenidad. "Pornography and Obscenity" se titula el de Lawrence y puede leerse en *The Portable D. H. Lawrence*; "Obscenity and the Law of Reflections" es el de Miller y pertenece al *Remember to Remember*. La

distinción se debe parcialmente a que también el sistema jurídico anglosajón hace lo mismo; aunque no se trata, en este momento, de una discusión legal, conviene apuntar que la distinción es relevante.

El ensayo de Miller contiene una razonable defensa de sí mismo; lo mismo hace Lawrence, lo que parece tan comprensible como ilustrativo. El norteamericano empieza echando una estratégica cortina de humo: "Discutir la naturaleza y el significado de la obscenidad es casi tan difícil como hablar acerca de Dios", lo cual, irreverencias aparte, destaca meramente la cualidad inapresable de un término que se ha tornado confuso porque sobre él recae todo el peso de una controversia ardorosa y fluida. Cuando parecía que el ensayo de Miller iba a contribuir al tema con un corpúsculo de luz,

su peculiar estilo —es incapaz de escribir seis páginas seguidas, dijo un crítico, sin elevarse al cosmos— tiende un velo que oscurece nuevamente el asunto. Miller admite el uso artístico de eso que llaman obscenidad, cuando se pone al servicio de ciertos poderes mágicos que arrojan al hombre al misterio de la creación, o algo así.

Henry Miller no estaba previsto como un lúcido teórico de la controversia, sino como un práctico muy eficaz. Hay en *Trópico de Capricornio* y en *Trópico de Cáncer*, como en muchas de las dos mil páginas de *The Rosy Crucifixion*, considerada esta última como su obra magna, la historia íntima de sus relaciones con su tercera mujer; hay, digo, en *Trópico de Capricornio* media docena de fragmentos que sólo podrían describirse adecuada-

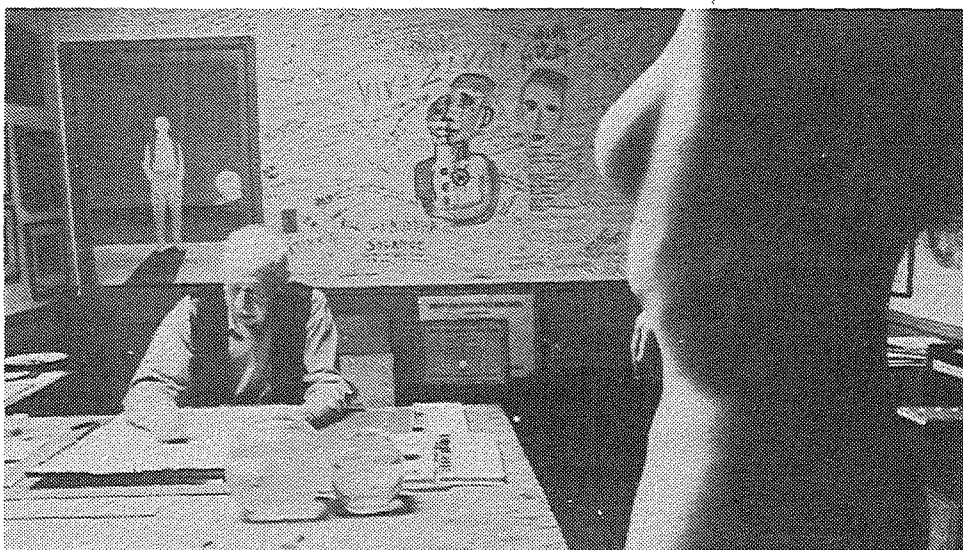
mente en robustos términos vernáculos o por medio de eufemismos en latín. El testimonio de otros lectores podrá decidir si tienen contenido afrodisiaco, pero pocos dejarán de reconocer que fueron páginas chocantes, sobre todo por la combinación de cierto humor rabelaisiano, por no decir grosero, en la descripción de momentos delicados en las vinculaciones del hombre y la mujer. Recuerdan fuertemente, si los consideramos aislados, al estilo liberador de determinados cuentos masculinos.

Vistos tales fragmentos en la perspectiva total de la novela, encuentran su significado. La risa de Miller, como la de Zarathustra, tiene sentido religioso y el sexo es también presentado como algo terriblemente serio y trágico.

Por eso la relectura de Miller, en 1985, revela su condición bufonesca, a veces extravagante. El crítico Kenneth Rexroth enlazaba a Miller con Petronio, Casanova y Restif de la Bretonne, todos ellos intensamente masculinos, todos grandes escritores cómicos, en el sentido que los ingleses conceden a esa palabra.

Miller no cae en la frivolidad ni sus fragmentos más cuestionables están injustificados en la estructura y el sentido de los libros de donde se extractan. Pero esa danza de sátiro en medio de la selva de cemento de su Brooklyn natal, el falo en alto como un desafío y un váyanse todos al demonio, fueron un desplante anárquico e individualista. Si aún hoy siguen pareciendo crudas, se debe a la vieja manía romántica —y Henry Miller era un romántico, quién lo duda— de asombrar a los burgueses y asustar a los bienpensantes colocándoles una bomba bajo el asiento, gozando con la jugarreta. A Miller le brillaban los ojos cuando escribía tales partes, se nota.

Había en su tratamiento crudo y



El trabajo sobre la palabra, sin olvidar el misterio de la carne.

ómico del acto sexual un aspecto degradante que el mismo Kenneth Rexroth admitió: la mujer pasa a ser un instrumento del placer, puesta a disposición del hombre. No se trata de la pareja humana haciendo del amor una experiencia común, como quería Lawrence; son dos animales fornicando, no muy limpiamente. De allí que, pese a los desplantes de Miller, sus escritos muestren la negra noción del pecado original que alimentaba a los puritanos. No fue un puritano, por cierto; pero llevaba la marca indeleble, como llevaba la de adúltera la Hester Prynne de la novela de Hawthorne.

El sexo es vida y la vida es trágica, de acuerdo. Para el egocéntrico Henry Miller no hay una vida genérica o la vida de otros; sólo existe su vida, de modo que toda su obra fue una larga y exaltada autobiografía, con sus buenos trechos inventados y otros tantos exagerados expresivamente. Con ello no deja de ser una autobiografía auténtica, aunque muchas de las experiencias que relata hayan sucedido en otro plano, incluso el de la imaginación. Lo que no fue, también mereció ser.

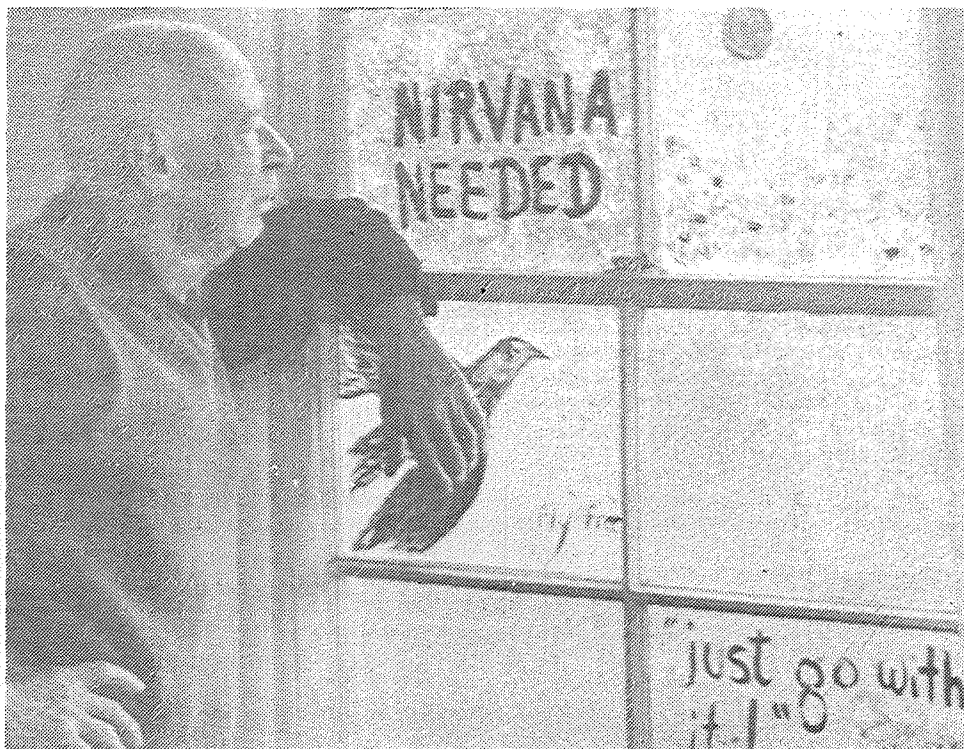
Cuando publicó *Tópico de Cáncer* utilizó como lema una frase de Emerson, que dice: "Estas novelas harán camino, poco a poco, a diarios o autobiografías; cautivantes libros, si sólo un hombre supiera cómo elegir entre lo que él llama sus experiencias de lo que es realmente su experiencia, y cómo registrar verdaderamente la verdad". Miller aceptó este desafío de desnudarse públicamente.

Un día decidió que el ambiente norteamericano no era el más adecuado para emprender su obra y luego de desempeñar puestos tan dispares (si hemos de creerle) como el de sepulturero, vendedor ambulante, consejero editorial y jefe de personal de una compañía telegráfica, emigró a París, donde pasó hambre y miseria, viviendo de la caza y de la pesca, pero respirando exultante el aire de los bulevares desde las terrazas de los cafés y el más enardecido de los prostíbulos.

Todo esto, más una cadena impresionante de fornicaciones, lo relató en *Tópico de Cáncer* (1934). Entre este y el otro *Tópico* (1939) intercaló varios libros: *Aller Retour New York* (1935), *Black Spring* (1936) y *The Cosmological Eye* (1939).

Los dos *Tópicos* son un caos, milagrosamente organizado para que justamente produzca esa sensación de caos, desesperación, vitalidad, arrojo, anticonvencionalismo, lujuria, violencia y alegría de vivir. El centro está ocupado por un avasallante y medio enloquecido señor que casualmente se llama Henry Miller, quien por generosidad cede su lugar, ocasionalmente —y son los mejores momentos—, para contar historias aisladas, regocijantes, dispersivas. Enlazando unas y otras, entre una refutación y la siguiente contra el *American way of life*, súbitos ascensos al cosmos, a la eternidad, a los éxtasis místicos. Cuando se eleva al cosmos, hoy produce bostezos; pero sigue siendo absorbente y disfrutable, también hoy, cuando relata directamente una experiencia verdaderamente vivida.

Henry Miller escribió desde el centro de un caos supuestamente originario, compuesto en realidad por las miles y miles de hojas que publicó. Las palabras se atropellan y caen a cataratas sobre el lector, para producir una impresión de vértigo primitivo, como ríspida sucesión de capas geológicas que oprimen. Miller habría merecido ser el cronista del primer día de la creación, un Adán que contemplara el Génesis, el barro original que lo contenía todo, potencialmente. A veces,



"Se necesita un Nirvana". La mirada sabía después de recorrer toda la experiencia humana, sobre todo en sus aspectos menos prestigiosos.

este nuevo Walt Whitman que retomó el canto a sí mismo, sigue arrastrando al lector con su vigoroso poder expresivo; más a menudo, se aburre y se echa a dormir confiando en que sus páginas caminen solas, o por el impulso que toman en sus mejores momentos.

¿Y entonces? ¿Arte o pornografía? Las dos cosas a la vez. Lo cual en definitiva es una sola: un gran creador con-

temporáneo, que contribuyó a que cambiaran valores. Un hijo del superrealismo, crudo, hilarante en su momento, bastante domesticado, precisamente porque él mismo agotó sus propias dosis de revulsión, que hoy el público y hasta las autoridades aceptan. Es que la fama sigue siendo un equivoco.

R. C. ①

El Bosco poco tuvo que ver con el astrólogo

Cuando Henry Miller llegó a Big Sur el lugar está desolado. Se instaló en Anderson Creek, con su tercera esposa y sus dos hijos pequeños. Tenía entonces cincuenta y cinco años. Alquiló una choza para escribir, totalmente alejado de los lujos y las comodidades de la civilización norteamericana. Quería vivir primitivamente.

Gozó mucho del paisaje, tuvo la decisiva experiencia de ver crecer a sus hijos, conoció gente pintoresca y anticonvencional, peleó con su mujer, se separó de ella, sufrió mucho y escribió poco.

Una vez repuesto, Miller, autobiográfico siempre, produjo uno de sus mejores libros, *Big Sur y las naranjas de Hieronymus Bosch*, con nada de sexo y una facundia narrativa como pocas veces antes había exhibido en su prolongada carrera. El pintor flamenco poco tuvo que ver con esas páginas y retratos del natural que sobreviven en la memoria. Quien se roba el relato es el astrólogo Conrad Moricand, a quien Miller conoció en París en sus años de bohemia literaria. Como el astrólogo se encontraba en ruinas, Miller cedió y lo invitó como huésped de su casa y allí comenzó el infierno. El maldito astrólogo resultó un intrigante, un abusador, un crápula de la peor catadura que convirtió la vida de la familia Miller en un auténtico infierno. El escritor se vengó de él con un relato feroz, cómico y alucinante, de los mejores que le entregó y a sus lectores. ①

La reconciliación del expatriado

En 1940 el expatriado retornó a su hogar. Volvía sin un dólar en el bolsillo, tan pobre como había salido, diez años atrás. Es cierto, en cambio, que tenía varias obras publicadas y que ya pesaba sobre él la equívoca fama de escritor pornográfico.

Además, no le gustaba Estados Unidos. Lo dice en *La pesadilla de aire acondicionado* (1945): "me siento como en casa en todas partes, menos en mi tierra nativa. Aquí me siento extranjero, especialmente aquí, en Nueva York, la ciudad en que he nacido".

En París, cuando ya había estallado la segunda guerra mundial, decidió que era el momento de recorrer su patria: "había una razón para realizar el viaje materialmente, por estéril que fuera (así resultó ser). Yo tenía ganas de reconciliarme con mi país natal. La necesidad era urgente, pues, a diferencia de muchos hijos pródigos, no volvía con la intención de quedarme en el seno de mi familia, sino que intentaba partir de nuevo, tal vez para no volver. Quería echar una última mirada a mi país y dejarlo con un gusto agradable en la boca. No quería huir de él, como lo había hecho antes. Quería abrazarlo, comprobar que las viejas heridas estaban realmente cicatrizadas y lanzarme a lo desconocido con una bendición en los labios".

En *Sunday After the War* (1944) contó que las primeras palabras que oyó de su madre, al recibirlo en su casa de Brooklyn: "¿Serías capaz de escribir algo como *Lo que el viento se llevó* y ganar un poco de dinero?" El hijo contestó que no y agregó: "Parece que soy incapaz, por naturaleza, de escribir un *best-seller*". Pese a ello lo fue logrando, poco a poco,

duramente, al cabo de los años.

El viaje de reintegración a su país, financiado por una editorial, fue desagradable y antipático, tanto que Miller acabó repudiando a su patria con el título epigramático y condenatorio de *La pesadilla de aire acondicionado*. Lo dijo bien claro:

— "Estados Unidos no es un lugar para artistas: ser artista aquí equivale a ser un leproso moral, un inadaptado económico, un riesgo social. Un cerdo alimentado con maíz vive mejor que un escritor, un pintor o un músico creadores. Ser conejo es todavía mejor".

— "El nuestro es un mundo de cosas. Está constituido por comodidades y lujos o, al menos, por el ansia de ellos. Lo que más tememos, al enfrentarnos con la catástrofe pendiente, es estar obligados a renunciar a nuestros aparatitos, nuestras maquinillas, todas pequeñas comodidades que tanto incomodan. En nuestra actitud no hay nada valeroso, caballeresco, heroico o magnánimo. Somos almas apaciguadas: somos complacientes, temerosos, quejosos, chillones".

Sin embargo, a medida que progresa la relectura del libro, y a medida que Miller se aburre de Norteamérica y de los norteamericanos, y procede a hablar —divagante siempre— de cualquier otra cosa, de lo primero que se le ocurre, comienza a percibirse de un modo tenue al principio, fuerte después, que la reconciliación del expatriado comienza a producirse, a pesar de todo.

La simpatía empieza por los de abajo, por un campesino de Tennessee y un negro de Carolina del Sur, por un pedazo sucio del paisaje de Ohio y por el estremecedor

presentimiento de que todo lo que ve un día desaparecerá, cuando Nueva York se convierta en una ciudad abandonada como Petra y los campos de trigo se reduzcan a un desierto inhabitable. Y ante los ojos del lector una Norteamérica desconocida, extravagante e insólita se levanta de esas páginas. Es un país habitado por gente chiflada, solitaria, independiente, delirante, como el ex presidiario que Miller encontró al descender de un tren, o el propietario de una antigua mansión de Luisiana, o un señor que imaginó construir una inmensa pirámide para alertar a los hombres sobre el fin cercano de la civilización.

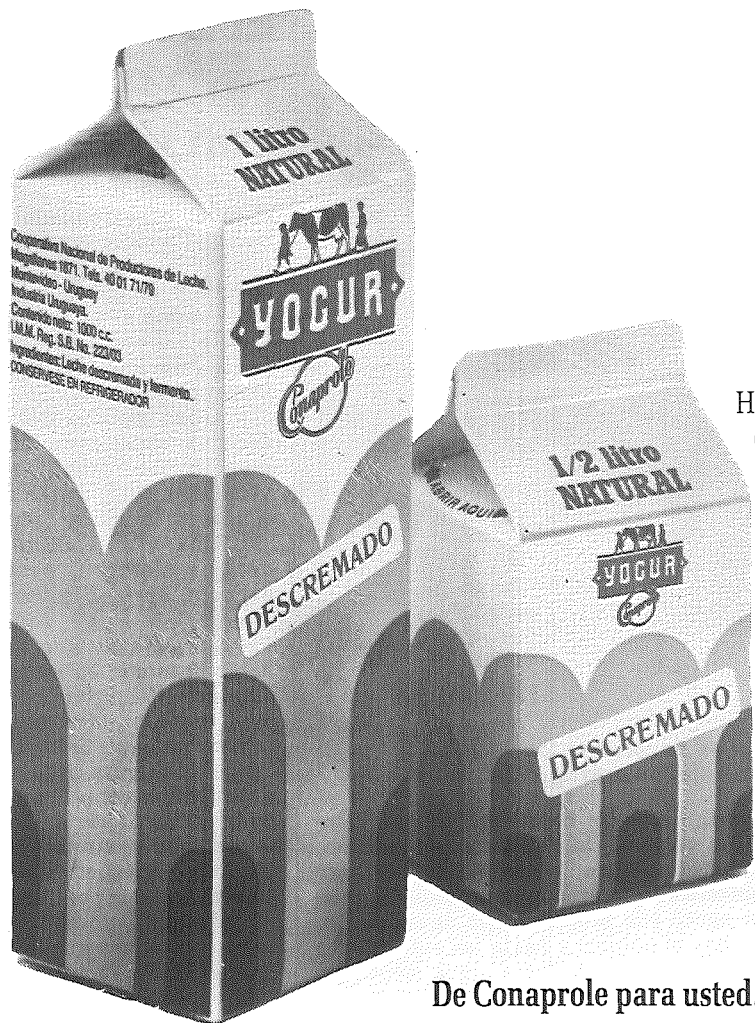
Como en todo verdadero viaje, Miller acabó encontrándose a sí mismo. Entendió que su conflicto con Estados Unidos era la proyección de su propio conflicto interior, que reconciliarse con su patria era de algún modo reconciliarse con el padre y, en definitiva, con uno mismo.

Por algo Miller acabó radicándose para siempre en Estados Unidos, cierto que al principio en un rincón hosco y de belleza salvaje, Big Sur, al norte del estado de California, que nada le recordaba entonces, hacia 1946, a la repudiada civilización industrial. Hay amores que se inician así, con una trifulca descomunal. Y Henry Miller, ya lo sabemos por sus libros, nunca fue un amante corriente.

Pero sucedió que él mismo, sin advertirlo, puso de moda aquel lugar solitario y agreste, que comenzó a poblarse de intelectuales chiflados y molestos que no le dejaban trabajar en paz. Fue la sutil venganza de la sociedad industrial, que fagocitó al rebelde convirtiéndolo en el *best-seller* que quería su mamá. ①

NO ALCANZA CON LLAMARSE YOGUR...

HAY QUE SERLO.



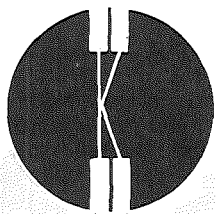
De Conaprole para usted.

Hay productos que quieren ser yogur pero carecen de la esencia del mismo: **la flora**.
Sólo Conaprole le asegura un verdadero yogur, natural, de bajas calorías y sin conservadores.
No se deje engañar. El verdadero Yogur es de Conaprole.



BAJAS CALORÍAS
NO CONTIENE CONSERVADORES

Muebles



Knoll International



Representantes exclusivos
para el Uruguay:

mobel ltda.

San José 1028 - Mercedes 1810 - Punta del Este: Edificio Puerto



INTERNACIONALES

Ulster: sorpresa '85, ¿Violencia '86?

Apenas acallados los ecos que levantara la entrega del protectorado de Hong Kong a la República Popular China, el gobierno británico que encabeza la Primer Ministro Margaret Thatcher se abocó al estudio de otro de los angustiantes problemas de la realidad de ese país: la guerra civil en el norte de Irlanda, desde 1969 convertida en el último de este tipo de conflictos que tiene por escenario Europa.

La realidad irlandesa ha sido, por lo pronto una de esas constantes pesadillas que merodean el número 10 de la calle Downing, sede de la jefatura del gobierno británico. Para la Thatcher, significó, por ejemplo, la polémica secuela de huelgas de hambre en la que perecieron varios extremistas irlandeses en 1981, de los cuales el más notorio fue Bobby Sands. En 1983 se sumó a esta crisis la elección de Gerry Adams (presidente del ala revolucionaria de la organización "Sinn Féin" o "Nosotros Solos") al Parlamento británico, mientras que, en 1984, tuvo lugar el atentado contra la propia Thatcher en un hotel de Brighton, reivindicado por extremistas irlandeses.

No es de extrañar, entonces, que a comienzos de este año el gobierno británico se encontrara en medio de una posición irreductible en cuanto a la cesión de territorio político en beneficio de los sectores que, desde la moderación dublinesa hasta las organizaciones paramilitares, reivindican la unión del territorio de Irlanda del Norte con la República de Irlanda. No podía, sin embargo, pasar inadvertido al mismo gobierno que el costo de las fuerzas de ocupación británicas asciende hoy a dos millones de libras anuales, sin contar los periódicos brotes de violencia (que ya han cobrado más de 2.500 vidas en el curso de los últimos 17 años), convertidos en molestos recordatorios de la naturaleza violentamente tribal del conflicto.

El gobierno con sede en Dublín, mientras tanto, tiene especial interés en lograr alguna forma de acomodo al dilema del Ulster. Si bien la Constitución de la República específicamente reclama la unión de la isla en una entidad política, la grave crisis económica y la creciente impopularidad de la administración que preside el Primer Ministro Garret FitzGerald, hacen del actual momento una buena ocasión para intentar que la paz pueda comenzar a revertir el curso declinante de una sociedad marginada de la modernidad europea. El mismo hecho de que FitzGerald congelara, merced a una ley que contó con su respaldo parlamentario, una cuenta bancaria presuntamente controlada por el Ejército Revolucionario Irlandés (IRA por sus siglas en inglés) constituyó una señal positiva de Dublín a Londres que éste respondió controlando los excesos de la mayoría protestante norirlandesa en sus tradicionalmente conflictivos encuentros con la minoría católica.

Esta confluencia de intereses hizo

posible que el pasado 15 de noviembre se reunieran Thatcher y FitzGerald en el castillo de Hillsborough, al sur de Belfast, a fin de rubricar un acuerdo anglo-irlandés equivalente a un armisticio vigilado por ambos gobiernos. El acuerdo representa, para ambas partes, una renuncia a posiciones tradicionales de muy emotiva raigambre: mientras que Londres reconoce, por primera vez, el derecho de Dublín a intervenir (sí que indirectamente) en la administración de los asuntos norirlandeses, Dublín reconoce, por vez primera, que el destino de unión de ambos territorios (separados por una frontera política y religiosa) deberá contar con el previo consentimiento de la mayoría protestante del Ulster. A efectos de dar forma a este acuerdo se crea una Conferencia Intergubernamental que comenzará a sesionar en el correr de estos días, y a cuyo cargo estaría el estudio de la transferencia de potestades administrativas del gobierno británico a la asamblea de Irlanda del Norte, un organismo parlamentario hoy controlado por los protestantes y boicoteado por los católicos. Asimismo, la entidad serviría como nexo de conexión entre ambos gobiernos a fin de combatir, en forma conjunta, el terrorismo y comenzar el desmantelamiento progresivo de las barreras administrativas y judiciales que han separado a las dos comunidades irlandesas del Ulster: designación de magistrados oriundos de la región, derecho a izar la bandera irlandesa, etc. La letra del acuerdo señala, obviamente, un distanciamiento de FitzGerald (hijo de un católico de Dublín y una presbiteriana de Belfast) de los sectores más intransigentes del nacionalismo irlandés, aunque, al mismo tiempo, le permitió obtener una victoria de significación política en momentos en que las encuestas de popularidad le señalan 19 puntos por detrás de su contendidor por el partido Fianna Fáil, el ex-primer ministro Charles Haughey, reconocidamente proclive a las causas unificadoras.

Esta victoria quedó de manifiesto con ocasión del tratamiento del tratado de Hillsborough en el seno del Dáil (o parlamento) irlandés, al obtener el Primer Ministro y su partido Fine Gael la ratificación del acuerdo por 88 votos contra 75. "Quiero penetrar la niebla de la emoción y la miasma del miedo en las que algunos líderes políticos de Irlanda del Norte han pretendido zambullir a la población unionista", afirmó FitzGerald y ni el propio Haughey se atrevió a responder con una oposición radical.

Es que probablemente el líder opositor irlandés sabe que la cuota de radicalismo deberá correr por cuenta de los líderes unionistas del Ulster, convencidos de la "traición" británica a sus intenciones de unión permanente con el Reino Unido. Apenas conocido el acuerdo anglo-irlandés, esas facciones unionistas divididas hasta ahora entre el Partido Unionista del Ulster que preside James Molyneux y el Partido Unionista Democrático que encabeza el intransigente Reverendo Ian Paisley, unificaron sus fuerzas en torno al rechazo: para ambos la intromisión irlandesa en asuntos del Ulster consagrada por el tratado no representa sino el primer paso hacia la reunificación de la isla en abierto desconocimiento de la mayoría protestante que aún permanece fiel al acto de unión con la corona de 1921.

Como enfatizando esta interpretación de la realidad irlandesa, los unionistas organizaron de inmediato una manifestación en pleno Belfast que, según la policía alcanzó a congregarse a más de 100.000 personas, unidas por el grito de "¡Ulster NO!" y "¡Thatcher Traidora!". Probablemente alentados por el acto, los dirigentes unionistas anunciaron de inmediato el boicot a toda la actividad oficial: no integrarán las autoridades locales, los órganos ad-

ministrativos provinciales y no tendrán tratos con funcionarios del gobierno británico. Si bien las organizaciones más violentamente apegadas a esta interpretación de la lucha política como la Asociación de Defensa del Ulster no anunciaron la realización inmediata de atentados, el Secretario de Estado para Irlanda del Norte, Tom King, se vio envuelto en una refriega durante la cual se le tiraron huevos y se le golpeó. El mensaje, naturalmente, llegó claro a Londres: la mayoría protestante estaría bien dispuesta a poner en funcionamiento un boicot generalizado a la presencia británica que de por tierra con el acuerdo anglo-irlandés. El antecedente, sin duda, sería el proyecto de acuerdo de 1974 (por entonces respaldado por un ala del Partido Unionista, y el Partido de la Alianza), el que fue seguido de una huelga general de casi tres semanas y que claro está, terminó con un arreglo que permitía el limitado acceso del gobierno de la República a la discusión de los problemas del Ulster.

Esta prueba de fuerza, sin embargo, probablemente se aplase hasta comienzos de 1986. Al aprobarse por parte de la Cámara de los Comunes el acuerdo (por 473 votos contra 47), Paisley y 14 representantes unionistas decidieron solicitar empleos dependientes de la Corona, un paso formal que significa renunciar a la banca y precipitar sendas elecciones locales para la provisión de las vacantes. La intención claramente está encaminada a improvisar un plebiscito provincial en torno a los acuerdos como paso previo a una campaña de desobediencia civil y resistencia que bien podría desatarse al promediar el próximo año.

En este clima, el anuncio oficial británico en el sentido de que los organismos de supervisión del tratado se reunirían antes de fin de año constituye un paso auspicioso en esta carrera contra el tiempo que los dos gobiernos de las Islas Británicas han encarado como única forma de impedir que la violencia siga consumiendo una región cuya rica historia le ha marcado la frente a fuego.

Alvaro Diez de Medina ①



BANCO CENTRAL DEL URUGUAY

Letras de Tesorería en Moneda Extranjera

Se comunica a los señores inversores que el Banco Central del Uruguay ha resuelto suspender el ofrecimiento público de Letras de Tesorería en Moneda Extranjera, a partir de la fecha y hasta el 31 de diciembre de 1985 inclusive.

La emisión de los referidos valores se reiniciará a partir del 2 de enero de

1986.

Los vencimientos de Letras de Tesorería en Moneda Extranjera que se operen en dicho período, serán atendidos en el Banco Central por intermedio de su Departamento de Deuda Pública.

Montevideo, 17 de diciembre de 1985



Bienestar y calidad de vida

La piel del verano

En esta época del año en que se descubre más ampliamente la superficie del cuerpo, es útil recordar que la piel es el órgano que simultáneamente nos separa y nos vincula con nuestro entorno. Expresa todo lo que nos sucede, desde las deficiencias de alimentos hasta las emociones.

El verano es una oportunidad sin igual para reciclar la piel, sometiéndola a la influencia de los agentes naturales, que si faltan, no someten a la piel a los estímulos adecuados para su buena salud, pero que si están en exceso, la agreden hasta enfermarla.

Es adecuado entonces, manejar los rangos de seguridad.

Antes que nada, salir al aire libre. Frecuentar el aire, el sol, la playa, los parques. Entrar en comunión con los árboles, la tierra, las plantas, el campo. Es una realidad innegable que el habitante de las ciudades se aísla de los ritmos naturales, y en verano, la influencia de la naturaleza implica optimismo vital, alegría, euforia, empuje. En esta estación, debe intentar disolverse la tendencia angustiante, el ánimo pesimista y negativo que es un poderoso factor de enfermedad.

El contacto con la naturaleza debe ser siempre activo. Desde las caminatas observando la naturaleza, hasta el trote al costado del mar, remontando un arroyo o explorando un parque. En la contemplación de la naturaleza nos ha dado gran resultado una técnica que el Dr. Leonard, en el Instituto Esalen de California denomina "la mirada blanda". Brevemente, consiste en relajar los ojos y el rostro, y contemplar los panoramas naturales permitiendo que la armonía del conjunto se imponga en nosotros. Es una actitud contemplativa que intenta aumentar la textura, la densidad de lo percibido. Se trata de establecer un continuo entre la totalidad del paisaje percibido y la conciencia, con lo que muchas veces se experimenta una vivencia de unidad con la naturaleza. Una experiencia cumbre, al decir de Maslow.

Es muy importante la precaución en la exposición al sol. El sol moderado, fuera de las horas de máxima radiación ultravioleta, entre las once y las quince horas, es un estupendo estímulo natural. Pero calcinarse, achicharrarse al sol del mediodía sin protección, es un método seguro para acelerar el envejecimiento de la piel, autoproducirse arrugas faciales muy tempranas y aumentar el riesgo del cáncer de piel. En especial, las personas de piel muy blanca, rubias y de ojos claros, o con pecas, y las pelirrojas, deben tomar más precauciones. Lo prudente es exponerse al sol antes de las diez u once horas, y después de las quince o die-



ciséis horas, con protectores de sol, sustancias que permitan a la capa basal de la piel, que produce el pigmento responsable del bronceado, llamado melanina, su adaptación ante el estímulo.

¿Qué protectores usar? Aquellos que contengan PABA, o ácido paraaminobenzoico, que protege de los rayos ultravioletas B (los que enrojecen la piel). Hay otros ultravioletas, llamados "A", que son de mayor longitud de onda, y que se supone son los que producen el bronceado. Recientemente se ha sabido que estos ultravioletas A penetran profundamente en la piel y pueden irritar vasos cutáneos. Para protegerse de esos rayos se usa la benzofenona y la oxibenzona.

Aún moderados enrojecimientos de la cara alteran sutilmente la síntesis de las proteínas que dan lozanía y aspecto juvenil a la piel facial: el colágeno y la elastina.

Lo que jamás se debe hacer es tomar sol en periodos breves, alrededor del mediodía, sin permitir la adaptación. Hábito empeorado por el baño de playa, que favorece la irritación.

¿Qué hacer si se producen quemaduras? El enrojecimiento cutáneo o quemadura de primer grado debe tratarse con la no exposición, aplicación de una crema hidratante con antiinflamatorios, analgésicos para el dolor y prevención de la infección. Si aparecen ampollas, es necesario consultar al médico.

En Francia, Alemania y Suiza se utiliza, para el tratamiento de la insolación, un medicamento homeopático llamado glonoinum, con excelentes resultados. En el próximo número, revisaremos la alimentación en verano.

Dr. Joaquín M. Andrade

GUIA DE PUNTA DEL ESTE

Mauricio Litman: el regreso de un gran promotor

Entre fines de la década del '40 y mediados de la década del '60 contribuyó esencialmente a conformar el aspecto de gran parte de Punta del Este actual, y a poner en el mapa internacional un balneario del cono Sur hasta entonces poco conocido. Creador del Country Club Cantegril (a cuyo alrededor creció el barrio del mismo nombre) y de los Festivales de Cine Internacionales de Punta del Este, Mauricio Litman regresa mañana, viernes 20, a la zona donde demostró sus dotes de visionario. Y donde enfrentó hacia fines de los años '60 una serie de problemas que lo obligaron a ausentarse por largo tiempo. JAQUE realizó una pequeña encuesta entre la gente de Punta del Este menos de una semana antes de su llegada.

Qué fue Litman

"El creó una nueva situación en Punta del Este. De un balneario tipo europeo, en el cual predominaba un grupo argentino económicamente alto, vinculado a las familias de rancio abolengo, lo hizo pasar a un turismo de más amplio espectro. Allí entraron a participar industriales, comerciantes. Logra además que se convierta en un balneario internacional. El Festival de Cine en aquel momento concitó la presencia de los más destacados actores, actrices, directores y películas del neorrealismo, por



ejemplo, que estaba en auge en ese entonces. No se limitó a ese tipo de promoción, sino que por otra parte estaba creando el balneario con los bungalows. Y el club: Punta del Este no tenía un sitio donde se reuniera la sociedad veraneante. Cuando hizo todo eso (en la época del peronismo) imaginar, ver, luchar e invertir en esta zona era una utopía. Cosa de locos. Pero él se jugó e hizo jugarse a otra gente: tanto en la inversión necesaria al principio como en los planes de decenas de bungalows que lanzó después. Casas agradables, confortables y a la vez económicas. Al mismo tiempo les da las canchas de tenis (que empezaba a ponerse de moda), la piscina del club (otro elemento muy popular en Estados Unidos, pero aún no aquí), un sistema preparado".

"Lo esencial era que empujaba, solucionaba todos los problemas. Recuerdo que en la temporada del '59

había restricciones de luz, por las inundaciones. Entonces mandó funcionarios a todos los comercios (mi padre tenía uno, yo andaría por los 21 años) para otrecernos faroles a mantillas. Para que en Punta del Este siguiera habiendo luz en las calles y los comercios. Mi padre le pidió uno. 'No, es poco, le mandaré dos, que es lo que necesita su comercio'. Y no se beneficiaba directamente, era un esfuerzo que hacía, para cosechar a largo plazo. Tenía una dinámica permanente. Nunca paraba".

Benito Stern (intendente de Maldonado)

"¿Litman? No se quién es. Yo soy de Rocha".

Repartidor de bebidas refrescantes.

"Fue el hombre más inteligente que hubo en el enfoque de lo que es el turismo. Hizo turismo puro, pero lo aprovechó para hacer veraneantes, lo que llamamos turismo cautivo, la gente que viene y se instala con la servidumbre, con coche con patente de acá, etc. Movié todo en un momento muy difícil".

Evaristo Salazar (hotelero)

"Fue el único que se jugó entero por el balneario. Es una vergüenza que la entrada a Punta del Este no lleve el nombre de él".

Carlos Bianchi (plantador de arroz)

Por qué se fue

"No tengo una idea bien clara de qué pasó. Sé que era un tipo bastante desordenado. Creo que fueron problemas fiscales, de impuestos. Y que se encará todo mal, al choque, en vez de tratar de llegar a una solución".

Viajante de comercio de San Carlos

"Estuvo requerido. Dejó de venir en el '73".

Benito Stern

"Los problemas de por qué desapareció no los conozco. Todo lo que hay son trascendidos a través de prensa, y nada más. En mi opinión personal entiendo que tendría que haberse buscado una solución, un modo de que si él había cometido un error, lo reparara. Lo digo sin conocer, insisto, cuál fue el problema".

Alberto Osacar (presidente de A.V.I.T.)

①

De repente en el verano

En las últimas dos semanas el clima de expectativa en Punta del Este respecto a la temporada 1985/86 ha pasado de cierto escepticismo tibio a un optimismo igualmente tibio, que podría llegar a ser eufórico si se produce el aluvión argentino que muchos esperan para las fiestas. Una recorrida del balneario y de Maldonado permitió comprobar además los efectos enfurecedores del reciente proyecto de aplicar un impuesto del 5% a las viviendas de veraneo, experimentar una vez más el poderío del viento de la península, enterarnos de algunos de los acontecimientos de interés de la temporada, y seguir escuchando el insistente reclamo de que se tome más en serio a esa fuente de divisas que es el turismo. Pasado mañana comienza oficialmente el verano, aunque nada impide que climáticamente la fecha se corra a unos días antes o unos días después.

Sobre un escritorio de la Intendencia de Maldonado se ve esa especie de esquema geométrico de una sala de espectáculos que es el tablero de entradas a vender, con tantos agujeritos como butacas hay en el Centro del Espectáculo. En cada uno una entrada blanca. Seguirá allí hasta que termine la pulseada con Astor Piazzola por el cachet. Después pasará a la boletería del Centro, para ir entregando cada uno de los papeles para la función del 28 de diciembre, integrada por el Concierto para bandoneón, guitarra y orquesta, en el que intervendrá el guitarrista uruguayo Baltasar Benítez, y un conjunto dirigido por René Mario Rivero.

El Halley desde Punta

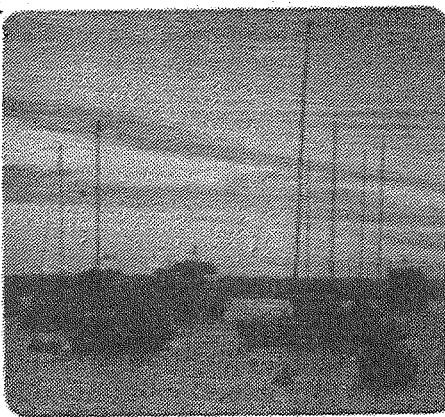
Cuando alguien comienza a acumular razones para que el balneario atraiga no sólo argentinos sino también gente de otros países, hay un punto en que el entusiasmo se excede y le hace dudar a uno de si está recibiendo una información fidedigna o un bolazo. Es lo que ocurre con un hotelero que comienza razonablemente hablando de la publicidad gratuita que significó en Brasil y Argentina la transmisión televisiva del Premio CODASUR, y sigue con la que ya está resultando el anuncio en toda Europa de que Punta del Este será en marzo una de las tres únicas paradas de la Regata Whitbread Alrededor del Mundo ("una publicidad que jamás podríamos pagar"). La duda se nos presenta cuando nos dice que tal vez vengan muchos turistas de Estados Unidos "porque Punta del Este es el sitio desde donde se verá más claro el cometa Halley". Allí suspendemos provisoriamente la credulidad, aunque si estamos seguros que si el hombre pudiera, compraría el Halley y lo dejaría atado frente a Playa Brava desde fines de diciembre a principios de marzo.

Lo que el viento se llevó

El día es espléndido, con cielo azul, y sol. Pero después de las cuatro de la tarde comienza a circular en toda la Punta un viento de ráfagas compactas y fuertes, que se encajona sobre todo en Gorlero, y llega a sentirse como un

sólido muro contra el que hay que empujar si uno camina. Es a la vez saludable y divertido, si no se ha tenido la idea de ir a la playa, o no se está haciendo una nota.

De pronto el viento arranca limpiamente dos planchas de madera cargadas —sin atar— sobre el techo de un auto pequeño y las hace volar como piezas de dominó, haciendo resbalar una de ellas por sobre el parabrisas y agitándola después sobre la calle. Desde las inmobiliarias, casas bancarias y cafés con tortas la gente mira. Y ve una



pequeña obra de teatro callejero: la dama delgada y casi seguramente porteña que conducía parece haber acabado de salvarse de la muerte. Está "sofocada", apenas si puede respirar, se tapa los ojos con las manos, musita: "no sé cómo frené, no sé cómo". Tres o cuatro personas, que se encontraban fijando un cartel o pasaban por allí, la consuelan, le musitan "cálmese, señora, cálmese, ya pasó todo". El viento los despeina parejamente a todos. El sol se acostará temprano, a eso de las cinco y media, en un lecho de nubes grises.

Caballos de enero

Uno de los grandes acontecimientos de enero será el remate de caballos de raza que se realizará entre el 19 y el 26 en el Club Hípico. Entre los asistentes afirman que se encontrará la hija del rey Hussein. Y, desde luego, una buena cantidad de los célebres caballos árabes.

Dunas verdes

El hombre me ha estado hablando de Manantiales, de La Barra, de que habría que promocionar no sólo el turismo sino también la residencia en la zona, "haciendo hincapié en la tranquilidad, una mercadería que escasea cada vez más en el mundo, y que acá, por el momento sobra y Dios quiera que siga así". Se llama Bianchi. Cuando le pregunto a qué se dedica dice que hace trabajos diversos: tiene una máquina excavadora, hace instalaciones sanitarias, pavimenta con adoquines de hormigón. "Y ahora me metí en una patriada", dice, mientras se le relaja el rostro. "Planté arroz, dieciséis hectáreas. Para enloquecerme, probablemente. En la cuenca del arroyo Maldonado". A partir de allí me da un pequeño curso sobre las condiciones y las plagas de los arrozales ("hay una semilla chiquita que es mortal: capín se llama. Donde va el arroz va el capín"). Le pregunto si se gana mucho. Se ríe, y me hace recordar que me dijo que era una patriada. "Pero es la plantación más bonita que hay. En este momento la mira usted y parece un colchón, no: un arenal verde, mire. El otro día que llovió me fui a la chacra y lo miré a contraluz: veía usted esa especie de dunas verdes con el sol iluminando las gotas, blancas, y era para morir".

Rada llena

Uno de los indicios de que las posibilidades de la temporada han mejorado considerablemente es que se ha llenado el cupo de sitios para yates en el puerto de Punta del Este.

Test regional

Un buen modo para distinguir a un lugareño de un turista o incluso de un nacido en otro departamento es dejar caer una referencia, por pasajera que sea, a las estatuas que están cerca de la terminal de ONDA, sobre la Playa Brava. Los puntaesteños las odian. Sobre todo a una que semeja una mano surgiendo de la tierra. "Hubo un año que llegaron a pintarle las uñas, ¿puede creer?" me dice uno de ellos, con un escalofrío.

El circuito serrano

Este año se intentará promover una mayor circulación turística en zonas aledañas. Un plan municipal está tratando de coordinar con las agencias de viaje todos los detalles. En el próximo número publicaremos las opiniones al respecto de Alberto Osacar, presidente de la Asociación de Agencias de Viaje y Transportes Turísticos de Punta del Este (AAVIT).

E. E. G. ①

La situación hotelera

Para conocer el estado actual de la hotelera en Punta del Este, y las perspectivas de esta temporada, conversamos con Evaristo Salazar, gerente del hotel Iberia e integrante del Centro de Hoteles, Restaurantes y Afines de Punta del Este.

¿Cómo se presenta esta temporada?

Como buena. Puede llegar a ser muy buena. Algunos sectores comerciales sufrirán, de todos modos. Porque han saturado la plaza. Hay un 50% de comerciantes de más. Ya había inmobiliarias que brotaron como hongos. Ahora surgieron cafés con tortas como hongos. Y boutiques. Ahí va a haber una limpieza, se va a recobrar un equilibrio. Quedarán los que tengan base.

¿Y respecto a la hotelera?

Tenemos una buena hotelera para Uruguay, no a nivel internacional. Creo que es un sector que merece respeto, porque en la mayoría ha surgido desde abajo, con mucha lucha. Los incentivos han sido pocos, y caros. Los créditos que nos dieron, de promoción y desarrollo, tenían un interés del 9% y estuvimos pagando al fin entre un 15 y un 20%, lo que desequilibra a cualquiera.

¿Cuál es la capacidad hotelera de Punta del Este?

Tenemos 4.500 habitaciones, de las cuales hay una mitad de primera.

Ahora, a mediados de diciembre, ¿qué porcentaje está cubierto?

Aproximadamente el 50%.

¿Cuál es el nivel promedio de los precios?

Entre 15 y 30 dólares en un primer nivel; y entre 30 y 60 dólares el nivel más alto.

¿Existe la posibilidad de que se llegue a un buen nivel no sólo local, nacional, sino también internacional?

Lo que pasa es que instalar un auténtico hotel, que ofrezca aparte de la cama servicios (piscina, canchas de tenis, salón de conferencias, etc.) cuesta fácilmente 15 millones de dólares. El futuro no es lo que tenemos ahora, esto es el pasado. Por falta de incentivos de inversión en el ramo, no se puede construir un hotel que satisfaga plenamente al público internacional, como el que vino cuando se hizo la reunión del BIRF. El problema es que recuperar lo invertido lleva en hotelaría un tiempo largo: se prefiere construir casas, o torres.

TESTIMONIOS

El ingenioso látigo de la palabra mordaz

Los grandes hombres y sus frases más breves

La política, por ejemplo, ha constituido el reinado de la frase feliz; por naturaleza oral y conflictiva, pronto se prestó para el encuentro de los ingenios. Benjamin Disraeli, primer ministro británico vinculado a la consolidación del Imperio, había conocido, antes de ingresar a la actividad pública, una afirmada fama de novelista, desde la cual ya se le conocía como artífice de expresiones frecuentemente citadas: "toda mujer debería casarse; ningún hombre", "un sano gobierno conservador, por lo que entiendo hombres conservadores y medidas liberales", etc. Su ascenso al poder tras vencer no pocos obstáculos (entre ellos su judaísmo y su carácter tan poco victoriano), le llevó a gozar de la confianza (inesperada para muchos) de la Reina Victoria, a quien solía halagar en el entendido de que "todos gustan del halago; y, cuando se trata de la realeza, debe servirse en bandeja". Ese mismo ascenso le permitió, sin embargo, enfrentarse con dureza a sus adversarios, el más notable de los cuales fue, sin duda, el muy victoriano William Gladstone, paradójicamente rechazado por la reina, quien comentó de él que "nos dirigía la palabra como si fuéramos una asamblea pública". Las opiniones de Disraeli sobre su adversario no fueron menos duras: "Es un retórico sofista, borracho con la exuberancia de su propia verborragia, y dotado de una imaginación egocéntrica", afirmó en una ocasión ante el Parlamento. Inquirido en una reunión sobre la diferencia entre la palabra "desgracia" y "calamidad" afirmó: "Si el Sr. Gladstone cayera al Támesis, eso sería una desgracia; si alguien lo sacara sería una calamidad". Pero no sólo Gladstone recibió los dardos de Disraeli: otros contemporáneos recibieron lo propio. De Sir John Russell afirmó: "Si a un viajero se le informara que tal hombre es líder de la Cámara de los Comunes, comenzaría a comprender cómo fue que los egipcios llegaron a adorar un insecto". Dirigiéndose al primer ministro Sir Robert Peel en el Parlamento, afirmó: "La sonrisa del Muy Honorable Caballero recuerda las incrustaciones de plata de un ataúd", un ataque no menos furibundo que el dirigido a Lord Liverpool (también primer ministro), al afirmar que se trataba de una "archimediocridad que preside un gabinete de mediocridades".

*Es, de todas las artes, la más efímera.
Se trata de la palabra bien ubicada,
el "bon mot" francés, el "repartee" británico,
la respuesta ingeniosa:
esa inasible habilidad que hace del instante
más banal un episodio memorable.*
JAUQUE brinda hoy el testimonio de algunos de los
momentos más felices en el cultivo de esta
reconciliación de la realidad con el humor que
algunos ingeniosos practicaron
para regodeo de la posteridad.

Hablando de reyes...

Por cierto que estas expresiones dejan bien en claro la virulencia de los encuentros políticos en el Reino Unido. Ya el irlandés Justin McCarthy había escrito sobre el rey Jorge II que "lo mejor, tal vez, que pueda decirse de él es que, con todo, y habiendo considerado todos los aspectos, pudo haber sido peor", juicio por lo menos tan duro como el del historiador Walter Bagehot sobre Jorge III: "la mayor parte de su vida Jorge III fue una especie de obstrucción consagrada". Jorge V, por su

"Si el Sr. Gladstone cayera al Támesis, eso sería una desgracia; si alguien lo sacara sería una calamidad".

William Gladstone



parte, no mereció sino juicios muy similares; de él dijo el líder laborista Keir Hardie en 1910 que "nacido del seno de la clase obrera, el destino del nuevo rey hubiera sido el de un vago de la esquina".

Acidez americana

No es que la política norteamericana, por ejemplo, fuera menos dura en sarcasmo e invectiva. John Randolph, por ejemplo, será recordado como el congresista más ácido de los EE.UU. Hablando en una oportunidad del Secretario del Tesoro de la época, afirmó que "nunca habilidades tan por debajo de la mediocridad han sido tan bien recompensadas; no, ni siquiera cuando Calígula nombró cónsul a su caballo". Conocida en forma pública su impotencia, en otra oportunidad un congresista adversario hizo alusión a ella en pleno Congreso, sólo para recibir esta respuesta: "se vanagloria Ud. de una facultad animal con respecto a la cual el esclavo es su igual y un burro infinitamente su superior". Cuando un admirador: "tuve el honor de pasar por la puerta de su casa hoy", le respondió: "Me alegra, y espero que siempre lo haga así señor". En otra oportunidad se encontró de frente con su adversario Henry Clay justo en medio de una pasarela de madera que atravesaba un camino fangoso. Clay le espetó: "Yo, señor, nunca le cedo el paso a un canalla", a lo que Randolph respondió, pisando el barro: "Por el contrario, señor, yo siempre lo hago". Una salida célebre, que por cierto puso en mal lugar a quien se consideraba otro ingenio del Congreso; En tal sentido, Clay tuvo que soportar en una ocasión que un joven congresista le dijera: "Ud., señor, habla para la generación actual, yo hablo para la posteridad", a lo que Clay interrumpió: "Si, y parece dispuesto a seguir hablando hasta que llegue su auditorio". Sentado en otra oportunidad con el célebre orador Daniel Webster, representante por Massachusetts, vieron pasar un hato de mulas: "Clay", dijo Webster, "allí van algunos de tus votantes de Kentucky". "Si", respondió Clay, "deben ir a Massachusetts a dar clases".

Wilkes el famoso

Todos estos ejemplos, sin duda, conocieron antecedentes famosos. John Wilkes, un demagogo notorio que ingresó a la Cámara de los Comunes en el siglo XVIII, hoy tiene ganado un puesto en la posteridad por la singularidad de su ingenio, puesto a prueba, por ejemplo, en una ocasión en que dirigía la palabra a una multitud. "¡Votaría por el Diablo antes que por Ud!", le



Benjamín Disraeli

gritó una anciana. “¿Y si el caballero no se presenta?”, preguntó Wilkes. En otra ocasión tuvo que soportar el destrato del famoso Earl of Sandwich (quien, como es conocido, tenía tal pasión por el juego que concibió un bocadillo de pan y fiambre que le permitieran seguir atendiendo sus cartas... bocadillo que lleva su nombre): “Señor”, le enfrentó Sandwich, “aún no sé si morirá Ud. en la horca o de sífilis”, a lo que Wilkes respondió: “Eso dependerá, señor, de si abrazo sus principios o su amante”.

Churchill: rugidos de león

En esa gran tradición, sin duda, figura sir Winston Churchill, quien, por ejemplo, mantenía una conocida desavenencia con Lady Astor. Esta, le dijo durante una recepción: “Winston, si fueras mi esposo pondría veneno en tu café”. “Mi querida”, respondió el entonces parlamentario “si yo fuera tu esposo por cierto que me lo tomaría”. Ejemplo del ingenio que deserta la galantería, esta salida no fue, sin embargo, única en el repertorio de Churchill. En el curso de otra recepción la parlamentaria Bessie Braddock le recriminó al futuro Primer Ministro: “¡Winston, estás borracho!”, a lo que éste le dijo: “Bessie, tu eres fea. Y mañana por la mañana yo estaré sobrio”. En otra oportunidad, el célebre político practicó su ingenio a expensas de otro coloso del género: George Bernard Shaw. Este le había enviado dos entradas para el estreno de una de sus obras, con la siguiente esquila: “Traiga un amigo... si aún le quedan”. Churchill respondió, en el mismo día, que no podría concurrir a la función de estreno por estar ocupado, pero estaría encantado de ir a la segunda función “si es que hay una”.

Hablando de Neville

Por cierto que sir Winston reservó,

“La mejor manera de describirlo es afirmar que se trata de uno de esos oradores que, antes de pararse, no saben lo que van a decir; cuando están hablando no saben lo que dicen y, una vez que se sientan, no saben lo que han dicho”.

“Su oído está tan sensiblemente afinado para las notas del clarín de la historia que está sordo al pedestre rumor de la vida moderna”.

“La sonrisa del Muy Honorable Caballero recuerda las incrustaciones de plata de un ataúd”.



Winston Churchill

sin embargo, sus aristas más cortantes para la actividad política. De uno de sus críticos afirmó, por ejemplo, ante el parlamento que “la mejor manera de describirlo es afirmar que se trata de uno de esos oradores que, antes de pararse, no saben lo que van a decir; cuando están hablando no saben lo que dicen y, una vez que se sientan, no saben lo que han dicho”. Durante el gobierno de Neville Chamberlain (firmante del pacto de Munich por el que se entregó Checoslovaquia a Hitler a cambio de la falsa promesa de éste de cesar en sus demandas territoriales) Churchill naturalmente reservó sus dardos para el primer ministro: “en las profundidades de esa alma polvorienta no hay nada sino abyecta rendición”, afirmó, en una competencia contra el jefe del gobierno en la que otros supieron descolgar. “Miraba la política exterior desde el lado equivocado de un caño municipal”, dijo David Lloyd George de Chamberlain, mientras el laborista Aneurin Bevan le espetaba en pleno parlamento: “La peor cosa que puedo decir de la democracia es que ha tolerado al Muy Honorable Caballero por cuatro años y medio”.

Batallas con Bevan

Claro que Bevan también vio en Churchill un adversario al que había que enfrentar en el terreno de la invectiva: “El Primer Ministro”, afirmó en una ocasión “tiene muchas virtudes, y cuando el tiempo llegue estaré muy satisfecho de poder rendirles tributo, pero debo desde ya decir que la honestidad y sagacidad políticas no están entre ellas”. En otra ocasión dijo, refiriéndose al entonces héroe de la 2ª Guerra: “su oído está tan sensiblemente afinado para las notas del clarín de la historia que está sordo al pedestre rumor de la vida moderna”. La oposición de Bevan ya había merecido un juicio duro de parte de Churchill: “será una maldición tan grande para este país en la paz como fue una molestia escuálida en la guerra”. Terminada ésta,

sir Winston no atemperó su dureza: “hay, sin embargo, cierta justicia poética en el hecho de que la voz más maledicente del período bélico se haya convertido, en la paz, en el más destacado fracaso administrativo”.

Tanto Churchill como Bevan tuvieron, por cierto, muchas otras víctimas a disposición de su ingenio. El sucesor de Churchill en el cargo de Primer Ministro, Clement Attlee, fue, en tal sentido, uno de los favoritos del viejo político: “es un hombre modesto, y tiene mucho de que serlo”, afirmó sobre él. “Es una oveja en piel de oveja”, abundó en otra ocasión, y en una tercera dijo: “todos los días se detiene un auto vacío ante el número 10 de Downing Street, se abre la puerta y de él desciende el Sr. Attlee”. Bevan, por su parte, comentó ante el parlamento en 1953: “No sé de que se sonríe la Muy Honorable Dama, la Ministra de Educación (Florence Horsbrugh). Me dice uno de mis honorables amigos que se trata de un rostro que ha hundido mil becas”. En otra ocasión, mientras interpelaba al Ministro de Relaciones Exteriores, Selwyn Lloyd, en torno a la fallida expedición de Suez, hizo su ingreso al recinto del primer ministro, sir Anthony Eden. “Bueno”, interrumpió Bevan, “¿para qué interrogar al mono cuando tenemos al organillero?”.

Los embates de Bevan merecieron, sin embargo, el comentario final del conservador Harold MacMillan, quien dijo de él: “le encanta profetizar la inminente caída del sistema capitalista, y está preparado para desempeñar cualquier papel, cualquiera, en ese entierro... menos el de mudo”.

Los ingenios norteamericanos puestos al servicio de la política han sido, por cierto, más que los ya citados. Sam Houston, un senador estadounidense afirmó en una ocasión y con relación a un colega que “tiene todas las características del perro... salvo la lealtad”. el escritor Irvin Stone, por su parte, comentó, refiriéndose al célebre William Jennings Bryan, que “su mente era como un plato de sopa, ancha y

llana, podía mantener un poco de cualquier cosa, pero el más leve movimiento arrojaba la sopa en la falda de cualquiera". El presidente William Taft dijo refiriéndose a su sucesor Woodrow Wilson: "estoy seguro que no reconocería un impulso generoso aunque se lo encontrara en la calle", juicio que recuerda el que, sobre el mismo Wilson, formulara J. M. Keynes: como Odiseo, parecía más sabio cuando estaba sentado", o el del propio Lloyd George, quien, comentando los resultados del Tratado de Versalles que elaborara con la colaboración de Clemenceau y Wilson dijo: "bueno, fue lo mejor que podía hacer, estando sentado como estaba en medio de Jesucristo y Napoleón".

Ingenio en la Primera Postguerra

Tanto Clemenceau, como Wilson y Lloyd dieron, sin embargo, muestras de gran ingenio. Reprochado, por ejemplo, el "tigre" Clemenceau de que su gabinete era mediocre, afirmó: "gansos, no águilas fueron los que salvaron el Capitolio", lo que no le impidió quejarse en público: "¿por qué fue mi destino tener como Ministro de Finanzas al único judío de Francia que no sabe de Finanzas?".

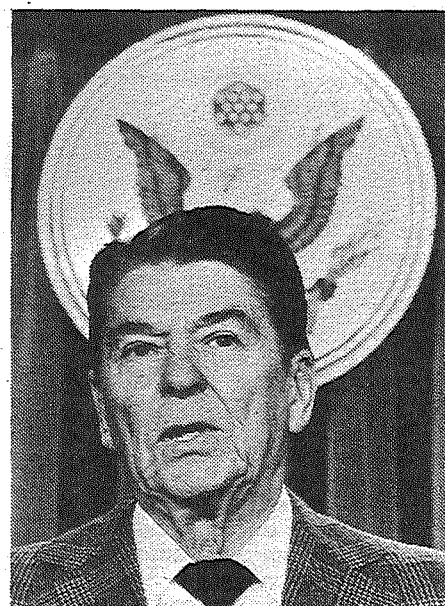
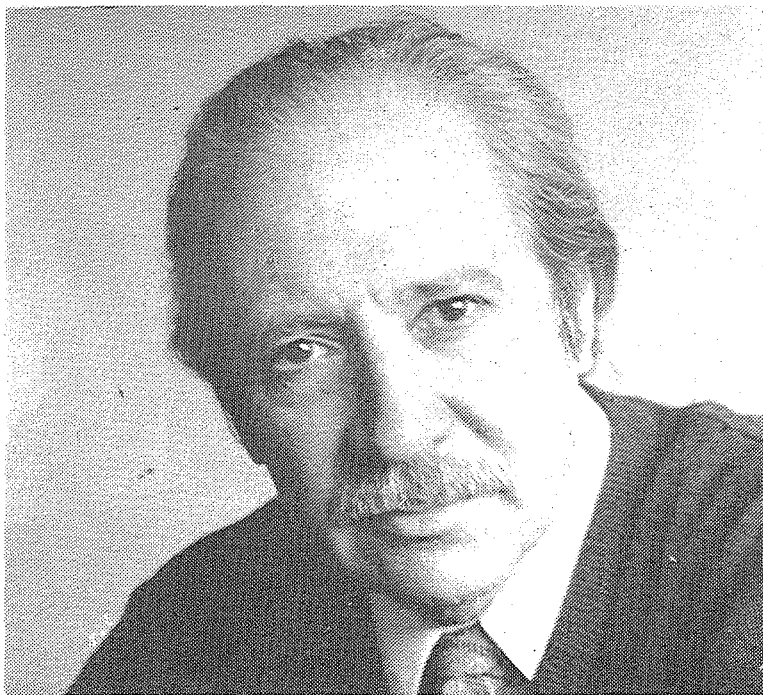
De naturaleza brusca, podía resumir en frases simples el drama de las realidades institucionales: "la guerra es algo demasiado importante para estar en manos de los generales" o "¡qué hermosa era la República bajo el Imperio!".

Wilson, por su parte, practicó el ingenio con felicidad, a pesar de su naturaleza fría. Cuando era gobernador de Nueva Jersey tomó conocimiento de la muerte de un senador por su Estado; pocas horas después recibió el llamado de otro político, quien le dijo: "Gobernador, quisiera tomar el lugar del senador", a lo que Wilson respondió: "Puede Ud. citarme como diciendo que en nada me opongo, si el enterrador está de acuerdo".

Serían innumerables por cierto las salidas ingeniosas que podríamos contabilizar en este repaso. Merecen recordarse varias: el senador T. Caraway, de los EE.UU., refiriéndose a un colega: "Hace tiempo que he oído sobre la reputación del senador por su sabiduría e ingenio, pero su discurso de hoy me ha convencido que su mente es como la tierra de su Estado nativo: estéril por naturaleza y empobrecida por el cultivo". O la no menos disfrutable salida de la novelista Dorothy Parker, quien al informársele que Clare Booth era "generosa con sus inferiores intelectuales", respondió: "¿Y dónde los encuentra?".

Los auditorios también se ingenian

Han sido en muchos casos los auditorios los que han permitido que los grandes ingenios practicaran su arte, o los que lo han practicado. Al ya citado caso protagonizado por Wilkes, se le puede sumar el protagonizado por Teodoro Roosevelt, quien era interrumpido constantemente por un borracho que, desde la platea, le gritaba: "¡Soy demócrata!". El Presidente se detuvo y le preguntó: "¿Podría inquirir por qué el caballero es demócrata?". "Mi



"Nunca habilidades tan por debajo de la mediocridad han sido, tan bien recompensadas; no, ni siquiera cuando Calígula nombró cónsul a su caballo".



abuelo era demócrata", respondió imperturbable el aguafiestas, "mi padre era demócrata y yo lo soy". "Mi amigo", preguntó entonces Roosevelt "si su abuelo hubiera sido un burro, su padre también, ¿qué hubiera sido Ud.?" "Un republicano" respondió el borracho sin afiarse.

William J. Bryan fue también objeto de este tipo de ingenio anónimo, al afirmar en el curso de un alegato público: "quisiera tener alas para volar a cada pueblo y villorrio de los EE.UU. y decirle a la gente de qué se trata esta cuestión de la plata". "Le dispararían por ganso antes de la primera milla", gritó un asistente.

"¡Mentiroso, mentiroso!", le gritaba a C. Bossom, candidato al parlamento británico, un molesto del auditorio, a lo que el político interrumpió su discurso para decir: "si el caballero fuera tan gentil de dar su nombre además de su profesión, creo que todos estaríamos más contentos". Estos intercambios recuerdan otro protagonizado un nuestro país a mediados de la década del 50, cuando un conocido político afirmó, en el curso de un acto partidario que tenía por escenario una ciudad del interior: "Sepan señores que en estos bolsillos no ha entrado ni un peso que no fuera ganado honradamente". "¿Andás de estreno, loco?", le gritó un humorista del auditorio.

Perlas cercanas

No podría cerrarse este repaso sin algunas perlas más cercanas. Se dice, por ejemplo, que alguien le reprochó a Frugoni "vestir de verde, pero llevar en realidad, ropa interior colorada", a lo que el socialista le habría respondido: "No pensé que su hermana fuera tan indiscreta". O el intercambio entre "Maneco" Flores, internado y convalesciente de una difícil operación, y el recién liberado Wilson Ferreira, quien venía de hacerse un chequeo médico y visitaba al amigo: "Sólo puedo ofrecerle un electro-cardiograma, compadre", bromeó Maneco. "No gracias, ya tomé", respondió Ferreira. O, para no olvidar a un notorio cultor de la respuesta ingeniosa, el presidente norteamericano Ronald Reagan quien afirmó en una oportunidad y ante una pregunta periodística: "Depresión es cuando Ud. está sin trabajo. Recesión es cuando su vecino está sin trabajo. Recuperación es cuando Jimmy Carter está sin trabajo".

No podría cerrar esta lista de testimonios sin recordar la anécdota que, con relación a Paco Espínola, narra insuperablemente un amigo maragato: acodado en un bar, Paco toma su trago en silencio mientras dos amigos discuten acaloradamente. Uno de ellos se dirige al novelista en estos términos: "A ver señor, ¿cuánto puede pesar un fusil de reglamento?". "No tengo la más remota idea", responde Espínola. "Más o menos, sin precisar, ¿cuánto puede pesar?". "No sé, le soy franco". "A ojo de buen cubero, ¿cuánto?, diga algo". "¿Y yo qué sé?", se anima Paco "¿diez, quince kilos?". A lo que el interpelante se da vuelta molesto y le dice a su compañero: "Pero, ¿no ves que la gente habla por hablar?".

Alvaro Díez de Medina ①

CRISTINA PERI ROSSI

Dos libros de Cristina Peri Rossi serán publicados en marzo. Se trata de "Una pasión prohibida", editado por Seix Barral —que aparecerá como primicia para el Día del Libro que se celebra en España por el mes de abril y "Europa después de la lluvia", libro de poemas editado por el Banco Exterior de España.

Su novela "La nave de los locos" ha sido traducida al alemán, al francés, al sueco, al holandés y actualmente se encuentra en preparación la edición inglesa.

Cristina Peri Rossi está escribiendo un nuevo libro.

JAUQUE publica en exclusividad uno de los relatos que incluye. "El club de los amnésicos"

El club de los amnésicos

A Nico Suárez, que desde hace muchos años investiga sobre la amnesia.

Para pertenecer al Club de los Amnésicos no se necesita ninguna aptitud especial —ni siquiera una gran falta de memoria, espontánea o provocada por un golpe, el envejecimiento de las arterias o la escasa irrigación del cerebro—, porque se parte del hecho de que desde el momento de nacer, todos somos amnésicos, especialmente aquellos que creen recordar. En este sentido, una mujer que pierde a menudo las gafas está en tan buenas condiciones para acceder al club como aquella otra que jamás olvida el lugar donde las dejó: de la primera se dice que respeta la autonomía de los objetos, de ésta, que gusta ejercer cierto dominio sobre las cosas.

Los amnésicos nunca dicen "Recuerdo que", sino "imagino que", aunque de hecho, estén hablando de una experiencia del pasado. Del mismo modo, rechazan el uso de la fotografía, sobre todo cuando son retratos. En lo que concierne a objetos o paisajes, consideran que las fotografías son cuadros o poemas, es decir, intervenciones deliberadas en el gran caos de lo real. Si un amnésico quiere sacar una fotografía, se preocupa de que el revelado sea parcial, no total, de suerte que grandes zonas del objetivo estén veladas.

Es obligación de todos los integrantes del club llevar un diario minucioso de sus vidas, pensamientos y deseos, por mediocres que sean, ya que su lectura les permite comprobar hasta qué punto han olvidado, de un momento a otro. No es una actividad simple, como podría pensarse. Algunos amnésicos han abandonado el trabajo en la oficina, la tienda o el ministerio para dedicarse exclusivamente a escribir el diario, procurando que nada de lo sentido, nada de lo percibido, nada de lo pensado escape a ese registro escrupuloso. Otros, han abandonado el hogar, la esposa y los hijos, para sumergirse de lleno en esta tarea, pero no siempre pueden escapar a la locura: anotar minuciosamente la vida interior —por escasa o superflua que sea—

provoca, a su vez, nuevos pensamientos, nuevas imágenes y deseos, de modo que el escriba debe desdoblarse, y esas fisuras no suelen saturarse eficazmente.

En el Club hay un cuestionario mínimo, a disposición de todos los curiosos, destinado a comprobar la calidad de amnésico del aspirante. Las preguntas son estas:

- ¿Qué comió ayer al mediodía?
- ¿De qué color era el vestido (o el traje, según los casos) de su segunda amante, la sexta vez que hicieron el amor?
- ¿Cuántas veces dijo no el ocho de diciembre de 1963?
- ¿Dónde estaba hace 221 días a las seis de la tarde?
- ¿Cuál fue el primer pájaro al que escuchó cantar?
- ¿Cuántas cartas escribió el año pasado y qué decían?
- ¿En qué gastó quinientas pesetas la mañana del lunes, hace hoy exactamente dos años?
- ¿Qué soñó la antepenúltima noche?

— ¿Cuántas veces pronunció la frase: "Te quiero"?

— ¿Qué dice la página número veintitrés de su libro favorito?

El carácter de este cuestionario es más pedagógico que informativo, y tiene un acápito donde se lee: "Sólo lo inmediato nos parece real".

Los amnésicos aseguran que es más fácil recordar el futuro que el pasado, en la medida en que los deseos se proyectan hacia delante, y no hacia atrás. Según ellos, el deseo perfila mejor que la memoria, y el deseo está siempre en mañana.

La otra actividad fundamental de los amnésicos consiste en la lectura de diccionarios.

Lo hacen minuciosamente. Señalan en el borde de la hoja, con una cruz, las palabras que reconocen, y luego, comparan con el total de la lengua. En el desierto del campo, se elevan algunas cruces. En el gran silencio de la amnesia, se elevan pequeñas voces. He olvidado ayer, hoy, la mañana de muchos días. Sólo algunos jirones, detritus membranosos en el mar plato de la amnesia devoradora.

Cuando los amnésicos recuperan una palabra, suelen festejar. Como quien descubre un fósil antiguo perdido en el fondo de una caverna, la enseñan a los otros que, cautelosos y llenos de reverencia, se acercan a tocarla, a palparla entre los dedos, entre los labios, y luego, con alegría, comienzan a emplearla.

Convencidos de que la repetición anula, simplifica y reduce, los amnésicos procuran que sus actos —aun cotidianos— se celebren como si fuera la primera vez. No se reúnen jamás en el mismo lugar, ni se sientan en el mismo sitio que la vez anterior. Miran el mar desde diferentes puntos de la costa, cambian a menudo la marca de los cigarrillos, procuran no repetir el camino hacia el trabajo y cultivan esmeradamente el arte de la desorientación: en una calle cualquiera, hacen como si estuvieran en otra ciudad, en otro mundo.

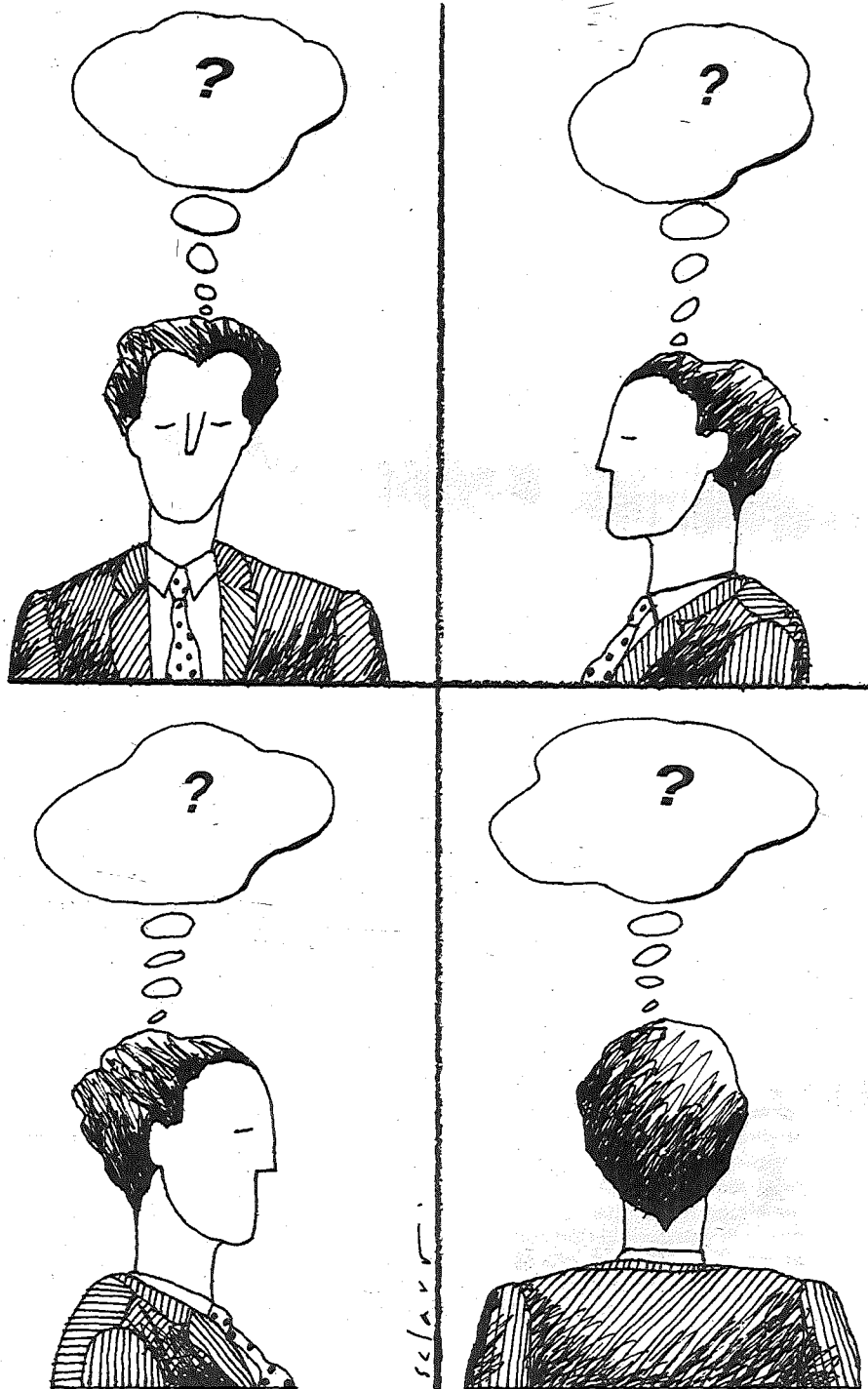
Un amnésico enamorado sabe, siempre, que el ser amado es él más otro, antiguo, pasado, al que no recuerda, no revelado todavía, y no está seguro ni de su sexo, ni de sus hábitos y costumbres, ni siquiera de la especie de animal que fue.

Hace las mismas preguntas muchas veces a la misma persona, porque está convencido de que ninguna de las respuestas es la definitiva y cualquier certidumbre, transitoria.

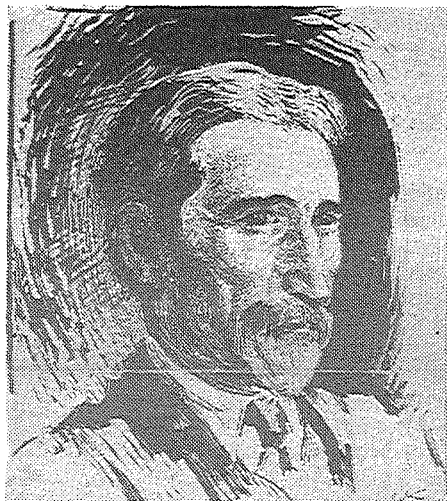
Un amnésico enamorado no reconoce, sino que cada vez debe empezar por conocer. Todos los días se asombra de las mismas cosas, ya que las olvidó, y el color de la piel de la mujer que ama es una incógnita sostenida por su imaginación —es decir: por su memoria— que las diferentes luces del día y de la noche descubren cada vez, para hundir, luego, en el pozo abismal de la amnesia.

El amnésico vive sin espejo, que lo induciría a error, pero, en cambio, archiva los diarios atrasados. De este modo, puede tener una agradable conversación acerca del campeonato de boxeo de 1924, en Buenos Aires, o el último decreto del general De Gaulle, en 1948.

Sólo no olvidan lo que no ha sucedido todavía.



En el Centenario de La tierra purpúrea de W. H. Hudson



Muy escasa o nula resonancia ha tenido entre nosotros el centenario de la primera edición de uno de los libros más hermosos y comprensivos que se han escrito sobre el Uruguay. Como se ha dicho tantas veces, "La tierra purpúrea que Inglaterra perdió" merecería ser un clásico en las lecturas de los orientales uruguayos, igual que el "Tabaré" de Zorrilla de San Martín. Pese a las debilidades de un texto del romanticismo tardío (como el "Tabaré"), contiene páginas descriptivas extremadamente vívidas y sabrosas, y un desfile de personajes populares, nuestros paisanos y hasta ingleses locos y un escocés acriollado, que todavía son disfrutables y mucho más que amenas, porque recrean la vida en la campaña oriental hacia 1860. El libro no es una crónica histórica y hasta se ha dudado de su carácter de novela. Pero es también algo más que una narración entretenida, ya que contiene una interpretación del país que para los uruguayos, descendientes de los orientales, son tonificantes y deberían estimular las reflexiones de todos los que se preocupan por el destino de esta tierra que fue purpúrea porque la regaron sus hijos con su sangre para que en ella reinara para siempre la libertad y la igualdad, aun a costa de la pobreza. Así lo dijo Hudson hace un siglo.

I El libro que Inglaterra perdió

En 1885, hace ya un siglo este año, aparecieron en Inglaterra dos delgados y pequeños volúmenes (120 por 195 mm., 286 pp. el primero, 265 pp. el segundo), publicados por Sampson Low, Marston, Searle, and Rivington, editores establecidos en Crown Buildings 188, casi Fleet Street, la calle de la prensa. Los imprenteros eran William Clowes and Sons, Limited, de la calle Stanford casi Charing Cross. El corazón de Londres, como quien dice.

Si bien el título era sugestivo, *The Purple Land that England Lost* y el subtítulo invitante, *Travels and Adventures in the Banda Oriental, South America*, pocos compraron el libro. Como el propio autor informaría casi veinte años más tarde, aparecieron algunas reseñas desfavorables en diarios y revistas, bajo el equívoco encabezamiento, fomentado por el subtítulo, de Viajes y Geografía; "pero el público lector no se interesó en su compra y bien pronto la obra cayó en el olvido", confesó el autor.

Hudson no era, entonces, ni muy joven ni un desconocido. Tenía 43 o 44 años al publicarse *La tierra purpúrea* y había realizado trabajos de naturalista especializado en ornitología. Es cierto que carecía de grados académicos, pero se trataba de un aficionado brillante, cuyas contribuciones eran solicitadas por los museos norteamericanos (el Smithsonian, por ejemplo) y los ingleses.

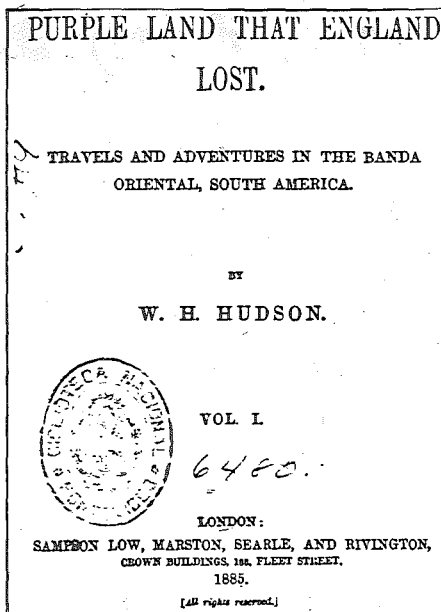
Por qué Inglaterra

Hosco y huraño hasta cuando la

fama le llegó, ya viejo; "extremadamente alto, con una cabecita desproporcionada", como lo describiera también mucho después su colega, Joseph Conrad, que lo comprendía porque compartió con él un destino personal de pobreza y un prestigio literario marginal. Hudson había llegado a Inglaterra en 1874, según probaron sus diarios, publicados póstumamente. Vagabundo impenitente, como un gaucho, eligió Inglaterra, donde siguió vagando por sus campos, ansiosamente, como antes había recorrido buena parte de su Argentina natal y nuestro Uruguay.

Ninguno de sus abundantes comentaristas y críticos se ha preguntado nunca por qué no emigró a Estados Unidos, un país que por entonces se estaba haciendo, aceptaba cualquier clase de gente y premiaba el talento sin preguntar demasiado sobre los antecedentes escolares. La Inglaterra imperial y victoriana era, en cambio, una sociedad dura y sólidamente estratificada, con escasos o nulos resquicios para un recién venido con ambiciones científicas y literarias. Dureza por dureza, orgullo contra orgullo, Hudson tuvo que esperar décadas a que se reconocieran sus méritos. Padeció lo que para él fue la humillación de aceptar que se hicieran discretas gestiones a fin de que se le otorgara lo que nosotros llamaríamos una "pensión graciable"; pero apenas sus libros y escritos le produjeron alguna ganancia o renta, renunció a ella.

Nuevamente: por qué Inglaterra, si Hudson era de ascendencia norteamericana e irlandesa, y ya se sabe



Frontispicio de la primera edición. El libro se custodia en la Sala Uruguay de la Biblioteca Nacional, pero nadie lo ha leído totalmente, ya que la mayoría de los pliegos del segundo volumen permanecen sin abrir.

que los irlandeses nunca se llevaron bien con los ingleses. Por qué Inglaterra, si hasta hoy sus nativos miran con desconfianza sus escritos, igual que leen los de Conrad, porque sostienen que un idioma tan perfecto no puede ser sino algo artificial, aprendido, "literario" en el peor sentido de la palabra.

Por qué Inglaterra, se han preguntado secretamente los argentinos, sin explicitarlo nunca, lamentando el gran escritor que perdieron pero les hizo ver, en magnífica prosa de lengua extraña, la belleza rústica de su propio país, del paisaje y su gente, de ese "mundo maravilloso" que Martínez Estrada se empeñó en difundir para sus compatriotas y latinoamericanos, en un libro que no ha perdido encanto en los treinta y cuatro años que lleva de publicado.

¿Por qué Inglaterra? Y los argentinos se lanzaron a la fecunda tarea de asimilar, comentar, glosar y estudiar esa obra y ese autor que se les escapó de

las manos, para apropiarse legítimamente de algo que con buenas razones entienden que les pertenece pese a que un accidente histórico se los birló. Se adueñan de Hudson con desenfado, incluso alterándole el nombre, para que ese William Henry se transforme en Guillermo Enrique, y lo bien que hacen. Lo leen en el original (unos pocos) y el resto en buenas o en horripilantes traducciones, como han sido las de Eduardo Hillman, que lo acriolló a la fuerza, golpeando al lector con unos diálogos supuestamente gauchescos, premonitorios del peor radioteatro rioplatense. Pese a todo, Hudson sobrevive.

El libro que nos regalaron ingleses y argentinos

Los que no sabemos muy bien qué hacer con él y, particularmente, con *La tierra purpúrea* somos los uruguayos. Hemos aceptado sin chistar los dislates de Eduardo Hillman, en el mejor de los casos meritorios y comprensibles esfuerzos de otra época, los años veinte, cuando nativismo y criollismo se empeñaban en convencernos que nuestros gauchos y paisanos hablaban fonográficamente así y nos solicitaban que nos imagináramos (¿mental, auditivamente?) el sonido de las haches aspiradas. Cuando tuvimos un excelente traductor, Raúl Boero, para *El ombú* y otros cuentos (Arca, Montevideo, 1969), alguien; con mano torpe, reintrodujo años después el fonógrafo de Hillman, a cuerda, con púa de acero y setenta y ocho revoluciones por minuto. No seamos bárbaros, porque traducir significa interpretar, asimilar, re/novar, una tarea y una responsabilidad que toda generación debería asumir.

Los uruguayos no tenemos, pues, nuestra *Tierra purpúrea*. Hace veinte años, cuando el Ministerio de Instrucción Pública juntó unos pesos y quiso establecer una pomposa Biblioteca de Literatura Universal (o algo así), que por cierto murió al tercer o cuarto volumen, introdujo *La tierra purpúrea*, pero alguien —atolondrado y holgazán— reprodujo el fonógrafo de Hillman. Debe saberse que ese traductor tuvo el mérito indiscutible de ser el primero de enfrentarse a ese y otros textos de Hudson, y que si bien cayó vencido por su época, hubo amor en su trabajo.

En los ficheros de la Biblioteca Nacional es la suya la primera traducción que se hizo al español. Como también allí figura una que se hizo al francés en esos años (por un señor Victor Llona, para Plon, de París); como esos fueron los años en que arrancó *The Collected Works of W. H. Hudson*, hecha por J. M. Dent and Sons, emprendida en 1923, al año siguiente de la muerte del autor, cabe inferir que esos fueron también los años en que se difundió mundialmente la obra de Hudson y de cuyo impulso somos ahora

tributarios y deudores.

La segunda edición inglesa de *La tierra purpúrea* fue de 1904, con retoques que después veremos, porque son reveladores; la primera que se publicó en Estados Unidos lleva el año de 1916 y un prefacio nada menos que de Theodore Roosevelt, cuyo gran garrote hace olvidar a los latinoamericanos que fue un devoto de la caza y la vida natural, una suerte de proto/Hemingway cuyas afinidades ecologistas le hacían comprender con simpatía a Hudson y la vida de nuestros gauchos.

Random House incorporó *The Purple Land* a su consagratoria *The Modern Library* en 1926, con una atendida introducción de William McFee y en pocos años agotó ocho ediciones. En alguna de las posteriores la leyeron los uruguayos curiosos. Los que no se manejaban con el inglés morían en la traducción de Eduardo Hillman, que se publicó por primera vez en 1928 y en Madrid (Sociedad General Española de Librerías) con el cariñoso prólogo de don Roberto Cunninghame Graham, unas frases entusiastas de Unamuno, y otros juicios que por hache o por be dominaron el mercado editorial y la valorización crítica durante años.

El subtítulo que le inventó Hillman, "Un idilio uruguayo" no fue tan disparatado como finge ser, pero desapareció en las varias reediciones de Buenos Aires y Montevideo. Nadie, sin embargo, se preocupó de restaurar el subtítulo que para la segunda edición inglesa le puso Hudson: "Being the narrative of one Richard Lamb's adventures in the Banda Oriental in South America, as told by himself", que por lo menos conserva la de Dent and Sons.

Más afortunada literariamente fue la traducción que encargó Kraft de Buenos Aires en los años cincuenta y que podría ser la anónima que se reprodujo en febrero de 1968 en los Cuadernos de Marcha.

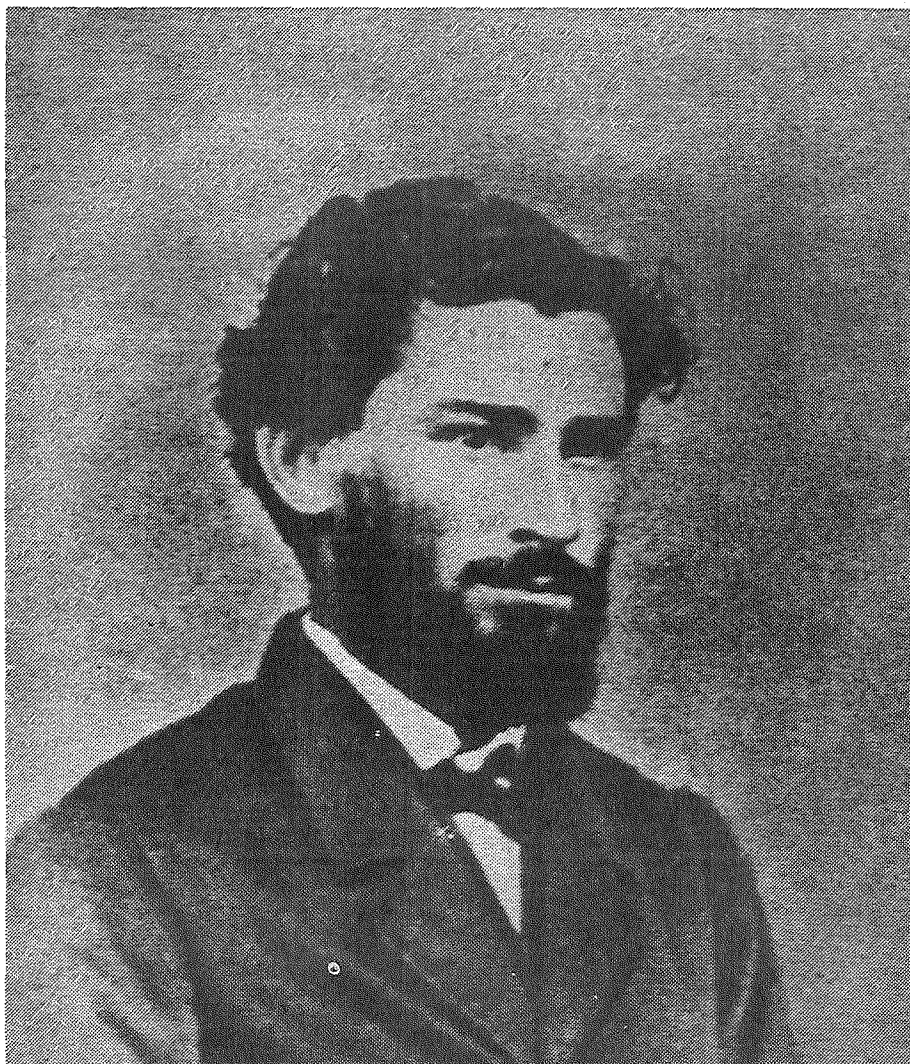
Suficiente es, con lo dicho, el tema de las traducciones y ediciones, que trazan la curva de la "fortuna", como dicen los italianos, de *La tierra purpúrea*, aparentemente bien leída por los uruguayos, herederos y continuadores de los orientales que contempló y describió, tan comprensivamente, W. H. Hudson. Suficiente, en todo caso, hasta que un Raúl Boero o un Hugo Rocha, traductores uruguayos de renombre internacional, se animen al traslado que la nueva generación merece.

Suficiente, por último, hasta que un compatriota animoso se atreva a leer completa, escrutándola cuidadosamente, la primera edición, la que en 1985 cumplió cien años. Porque duele comprobar que muy pocos han tenido esa curiosidad erudita: el solitario ejemplar de la primera edición de *The Purple Land* que se custodia celosamente (doy fe) en la Sala Uruguay de la Biblioteca Nacional, conserva intactos, sin abrir, casi todos los folios del segundo volumen, vírgenes hasta hace quince días para el ojo de los críticos uruguayos.

O dicho de otra manera: ¿qué nos pasa con ese libro que nos regalaron Hudson, los ingleses y hasta los argentinos? ¿Lo valoramos o no? Porque, en buena parte, en lo esencial, *La tierra purpúrea*, ignorada por los orientales, parece tener escasa resonancia en el corazón y la mente de los uruguayos, según veremos.

Ruben Coteló ①

II Orientales: pobreza es libertad



Así era Hudson cuando recorrió la Banda Oriental. Retrato a los 25 años y enviado por él mismo a la Smithsonian Institution en 1867, un año antes de sus andanzas por nuestra campaña.

Antes de contestar la pregunta acerca del valor o vigencia que tiene *La tierra purpúrea* para los uruguayos, sería bueno despejar alguna incógnita similar para los ingleses.

Según ha revelado su diario de viaje, publicado por Jorge Casares, en Hanover, New Hampshire, Westholm Publications, 1958, Hudson llegó a Inglaterra en mayo de 1874. El recién llegado se aplicó de inmediato a escribir *La tierra purpúrea*, que durante diez años fue rechazada por varios editores, hasta que en 1885 se animó con ella la firma Sampson. Una vez publicada, la obra no gustó, decididamente.

En apariencia, uno de los pocos convencidos de su valor era el propio Hudson, que esperó pacientemente, en medio de una pobreza digna y laboriosa, a que su obra de narrador, viajero y naturalista formara su propio público en el juego alternativo de punzantes evocaciones del pasado en tierras lejanas (*Idle Days in Patagonia*, 1893, por ejemplo) y sus trabajos de ornitología, tan bellamente escritos que son obras literarias. Educó el gusto de su

público, retomando la tradición de los grandes hombres de ciencia que meramente escribían bien, de manera expresiva y elocuente, como había hecho Darwin, para mencionar un inglés que unos cuarenta años antes que Hudson recorrió nuestras tierras. Cabe suponer que la comunidad académica (así se llama ahora) se haya mostrado reticente ante los méritos científicos de ese outsider que escribía tan bien, demasiado bien para ser un extranjero.

De la primera a la segunda edición

Algunos de estos equívocos y ambigüedades se arrastraban, quizá, desde sus comienzos literarios y de ellos fue víctima (otra vez quizá) *La tierra purpúrea*, texto que por muchos motivos requiere una lectura muy especial y hasta lectores muy particulares. Alguna respuesta debe guardar el cotejo, así sea sumario, entre la primera y la segunda edición. Las alteraciones de ninguna manera son fundamentales, aunque sí bastante significativas.

Hudson acertaba cuando dijo, en el

prefacio de la segunda edición, que el comienzo de la primera era tedioso. Era algo peor: dubitativo y vacilante, como si el escritor no estuviera seguro de sí mismo y de disculpara ante el lector. Explicaba allí, la primera vez, que la Banda Oriental no era el Oriente antiguo ni el Próximo Oriente; le advertía a su lector que no esperara pirámides, palmeras ni pagodas; tampoco ídolos inescrutables ni cacerías de tigres. Nadie bebería una sustancia misteriosa en una taza de té, sino que chuparía "maté-amargo" (sic) con una bombilla de plata en una calabaza. La nuestra era "la tierra donde el sol se levanta".

Sigue la historia de Magallanes, las luchas entre Portugal y España por controlar este territorio, la colonización y las invasiones inglesas, y otra vez las ambiciones portuگو/brasileñas hasta la convención preliminar de paz, 1828. Presenta a su héroe, el "verdadero autor del relato", en los términos más convencionales para los usos y costumbres, tan autosatisfechos, de la época victoriana. Adelanta una parte del relato, como son los amores contrariados de Richard con su amada Romola, cuyo padre se opone al casamiento. Con otras bagatelas termina el prefacio y comienza el primer capítulo, con la fuga de los recién casados de Buenos Aires a Montevideo.

La segunda edición deja de lado tantas consideraciones divagantes (la historia de la Banda Oriental se reduce a un apéndice final, para que uno lo lea si quiere), Romola cambia de nombre por el más hispánico de Paquita y se omite para siempre el dato revelador de que los vagabundos de Richard Lamb tuvieron lugar un cuarto de siglo antes (1885 menos 25 1860), cuando en estas tierras sobrevivían condiciones coloniales y la gente que uno encontraba en ella había participado en el Sitio Grande; es decir, cuando los enfrentamientos y los malos gobiernos ("como el mal tiempo en Inglaterra") parecían ser las condiciones normales del país. Desapareció, en la limpieza, todo un capítulo, la historia de un caballo overo, que había pasado a publicarse como cuento, por tener valor independiente. El libro bajó así de treinta a veintinueve capítulos.

El comienzo de la segunda y definitiva edición es más económico, directo y eficaz. Pese a lo cual una modificación sigue importando hasta hoy: 1860.

Blancos y colorados

Los eruditos argentinos han logrado establecer que la estadía de Hudson en nuestro país se extendió apenas por unos ocho o diez meses, de mediados de 1868 a marzo de 1869. Malos años eran esos para el Uruguay, que venía de Quinteros, de la intervención brasileña, la cruzada de Flores, el sitio y la caída de Paysandú, y la guerra de la Triple Alianza contra Paraguay. En febrero de 1868 Timoteo Aparicio invadió desde Entre Ríos para atacar Salto y luego retirarse. Con diferencia de horas, estalló un motín militar en Montevideo encabezado por los hijos del general Venancio Flores. El 19 del mismo mes, estalló la conspiración de Bernardo Prudencio Berro, que culminó con los asesinatos de Flores y del mismo Berro, episodio que en sí mismo habría merecido una novela shakespearina. Durante la estadía de Hudson,

en el primer año del gobierno de Lorenzo Batlle, prosiguieron los motines y las revoluciones, con los alzamientos de Máximo Pérez y luego de Carballo, en un estado de anarquía que condujo a la revolución de Timoteo Aparicio. Este país merecía que lo llamaran la tierra purpúrea, tanta era la sangre con que la regaban sus hijos, trágicamente incapaces de deponer odios y rencores.

El futuro escritor inglés, entonces un mozo de veintisiete años, rescató lo esencial de esos años: el conflicto irreconciliable entre blancos y colorados. Es imposible que en sus recorridas por la campaña no haya conocido de cerca, personalmente, a algunos de sus caudillos, que sintetizó en la figura romántica y ligeramente folletinesca de Santa Coloma. Aún hoy sobreviven en las páginas de su libro el testimonio del rencor empecinado de los blancos y el desprecio de los colorados.

Nunca más retornó Hudson a Argentina y Uruguay, pese a que su familia lo invitó y le quedara alguna propiedad en la provincia de Buenos Aires. Aunque al final de su vida le costaba hablar español y aprendió un inglés perfecto de sus padres y a través de lecturas, fue un auténtico criollo, bien integrado a su país natal, y no necesitó de libros para tomar partido en las luchas de facciones que se desataron en el Río de la Plata luego de la Independencia.

Nacido en el Partido de Quilmes, en 1841, su familia y él eran rosistas y federales, cercanos en consecuencia a todos los sentimientos blancos. Cuando se releen las páginas de *La tierra purpúrea* sin prejuicios ni pasiones, tanto en inglés como en traducciones, se perciben los matices de simpatía hacia los blancos, siempre derrotados y perseguidos, a quienes presenta, en su relato, en constantes gestos, actitudes y acciones de altiva protesta y rebeldía. Era la época romántica y el estilo literario que alimentó la narrativa de Hudson, pero también hubo algo muy personal, una veta muy íntima que alimentaba esos matices. Despreciaba, por ejemplo, a los inmigrantes italianos, que comenzaban a invadir el país criollo al que transformarían. Eran, en el peor repudio imaginable en un ornitólogo, "destructores de pájaros", pero también alguna vez de Garibaldi dijo que era el "capitán de una banda de rufianes".

Para el amo del tiempo, narrar es evocar

Martínez Estrada sospechó que allí se encontraba la razón más profunda de su alejamiento definitivo de la Argentina. El ensayista argentino perteneció a la línea liberal y mitrista, pese a lo cual comprendió que *La tierra purpúrea* "es, justamente, un alegato en pro de formas primitivas y casi salvajes contra una civilización que cree haber dilucidado todos los problemas humanos en razón de haber vencido, sin conciencia del mal que a la vez ocasionaba a la naturaleza". Lo que no queda claro, en este razonamiento, es por qué emigró Hudson al país de los vencedores y promotores del mal, donde también el industrialismo mataba los pájaros y el progreso destruía la naturaleza.

Los argentinos, desconsolados por la pérdida del gran escritor que eligió emigrar a Inglaterra y escribir en otra

lengua, no se resignan a admitir que el pasado y la lejanía fueron un refugio voluntariamente elegido por razones muy íntimas, casi de carácter espiritual. Pasado y lejanía fueron para Hudson el ónfalo a través del cual irradiaba su comprensión de la naturaleza y de todos los seres que la pueblan, incluyendo los humanos, hasta llegar a la infancia, el paraíso perdido, que evocó constantemente en su vejez, como demuestra su paradigmático *Allá lejos y hace tiempo*, publicado en 1918, apenas tres años antes de su muerte.

Para Hudson, narrar era evocar, según se ve en el libro cuyo centenario se cumplió este año. Si, como parece, estuvo en la Banda Oriental entre 1868 y 1869, años tan conflictivos que habrían entregado materiales para muchas novelas (los dio incluso para un filme nacional, basado en una excelente idea y frustrado en la realización), no se comprende de otra manera que haya corrido la narración ligeramente hacia atrás, por los alrededores de 1860, antes de la escuadra de Tamandaré y su bombardeo a Paysandú. Sucede simplemente que *La tierra purpúrea* no es crónica ni narración histórica.



Jilguero cabeza negra. Acuarela original de Gronvold, de la serie de veintidós que sirvieron para ilustrar el libro "Birds of La Plata".

Este escritor en apariencia tan vívido y claro, este naturalista y hombre de ciencia acostumbrado a las descripciones exactas, comprobables y rigurosas, era en realidad un inglés del romanticismo tardío, que nimbaba los contornos y diluía en las distancias los planos temporales. Amo del tiempo, lo llamó una vez su amigo Edward Gannett.

Civilización y barbarie

Un día, en 1904, escritor ya famoso y naturalista destacado a quien acusaban entonces los editores, descubrió que el tiempo también había pasado para *La tierra purpúrea*. El tono decepcionado y los reproches del prefacio de la segunda y definitiva edición son también inocultables. Al suprimir páginas iniciales, le quitó de paso la referencia que habría permitido el cálculo de una fecha algo más precisa, los alrededores de 1860, para esfumar con mayor poesía ciertos anacronismos.

El libro, a partir de su segunda edición, parece flotar indeciso en el tiempo, cuyo único amo es el autor, en

beneficio de una evocación de esencias imprecisas, algo así como la ilustración del conflicto sarmientino entre la civilización y la barbarie, de lo criollo contra la modernización, lo blanco y lo colorado. Ese conflicto estaba abierto y sangrante en su época. Cuando Hudson era mozo y recorría la Banda Oriental, ya estaba resuelto en la Argentina y en el Uruguay su liquidación final se tramitaba precisamente en 1904, año en que Aparicio Saravia acaudilló la última protesta rural. Mayores arpegios melancólicos eran imposibles. Por aquí se leyó, gracias a la detestable y meritoria traducción de Hillman, después de los años veinte, cuando esos arpegios comenzaban a ser ininteligibles. Fueron releídos en los años sesenta, cuando otra vez el Estado Oriental se convirtió en la tierra purpúrea, coloreada por la sangre de sus hijos, y entonces el libro se comprendió mejor.

Primera meditación desde el Cerro

Quien comprendió e interpretó a su modo el país fue Hudson, a través de su personaje y alter ego Richard Lamb, que tantos elementos autobiográficos tiene y son inocultables. Sus dos discursos o meditaciones desde el Cerro de Montevideo, uno en el primer capítulo y otro en el antúltimo, adverso uno al país y su gente en el inicial, conciliatorio y comprensivo el final, encierran el periplo del protagonista, su crecimiento y transformación que tan bien interpretaron Borges y Martínez Estrada, y jamás fueron comentados ni analizados por los orientales/uruguayos, pese a tratarse del mayor homenaje que esta tierra de los libres jamás recibió.

En el primer discurso o meditación, Richard Lamb nos impreca y maldice, como hiciera Rastignac amenazando a París con su venganza desde el cementerio de Montmartre. Richard lamenta la tierra que Inglaterra perdió, "una de las más hermosas moradas que Dios haya preparado para los hombres..." Los habitantes de este suelo, "la clave de un continente" (acotación geopolítica del inglés), están "sentados, cabizbajos en sus casas, o de pie con los brazos cruzados en el umbral de la puerta, y con expresión en el rostro de expectativa e inquietud".

¿Qué esperaban (siguen esperando) los orientales? La tormenta política. En franca alusión al complot de Berro y al sangriento desenlace del 19 de febrero de 1868, que el contexto hace claro, Richard/Hudson anuncia: "El complot está maduro, los puñales aguzados y alquilado el continente de asesinos; el trono de cráneos humanos, que irónicamente llaman la silla presidencial, está por ser asaltado". Este pueblo ha descollado en la historia de la humanidad por sus crímenes, por lo que merece censura y desprecio, dice Richard Lamb.

Jamás se emprendió una conquista más santa y noble que la de las invasiones inglesas, que tenían "por objeto arrancar esta tierra de manos indignas y hacerla para siempre parte del poderoso Imperio Británico". Qué conquista tan espléndida Inglaterra perdió. Habríamos sido (acoto yo) tan prósperos y felices como Sudáfrica, parte del mismo movimiento de conquista de Beresford y Achmuty.

Pero Richard Lamb se ha casado, no tiene un vintén para mantener a la esposa que raptó y viaja hacia Paysandú, en busca del trabajo que necesita para su familia. Se interna en Sudáfrica, quiero decir, en la Banda Oriental, a la que recorre durante meses, involucrado en numerosas aventuras, entre ellas el levantamiento (fracasado, siempre) del caudillo blanco Santa Coloma. Conoce a los orientales, pero también a los ingleses que se emborrachan y disparan tiros enloquecidos, al aire, en Paysandú, y al escocés acorralado John Carrickfergus, antes de llegar a Rocha. "Liberty and Dirt", comienza a sospechar el inglés Richard Lamb.

Segunda meditación desde el Cerro

Para abreviar la historia, Richard, luego de otros avatares, retorna a Montevideo y a su Paqueta/Romola. Molestísimo Moisés, sube al Cerro para entregar su mensaje a los nativos de esta tierra, cuyo destino finalmente ha comprendido. Se despoja de sus anteojos ingleses, que metafóricamente entierra allí mismo, porque no le han servido para comprender al país y su gente. Entiende por qué los orientales han luchado durante cincuenta años contra toda clase de invasiones extranjeras, sabe ahora que sus relaciones armoniosas con los paisanos jamás habrían tenido el mismo sabor agreste si la Banda Oriental hubiera sido conquistada y colonizada por Inglaterra. Atención a lo que nos dice y aconseja en el más puro inglés: "And if that distinctive flavour cannot be had along with the material prosperity resulting from Anglo-Saxon energy, I must breathe the wish that this land may never know such prosperity". En español: "Y si aquel sabor característico no puede conciliarse con la prosperidad material que produce la energía anglosajona, deseo fervorosamente que esta tierra jamás conozca tal prosperidad".

Traducido al criollo: la riqueza de este país es la pobreza, porque gracias a ella tenemos libertad.

Esta república hospitalaria y libre conquistó así la sensibilidad de Richard/Hudson. Es cierto que la constitución política es un pedazo de papel, dice el protagonista, y el gobierno puede ser una oligarquía de asesinos; pero la constitución no escrita (the unwritten constitution) se encuentra en la sencillez de las costumbres, en el trato igualitario que reina entre los habitantes de este suelo, donde nadie se siente separado de otro por diferencias de clase o casta. Esa constitución se refugia en el corazón de cada oriental. En esta tierra no hay servilismo ni humillación de los de abajo y esto nos convierte a todos, proclama Richard Lamb desde el Cerro de Montevideo, en republicanos dotados de una libertad que es difícil encontrar en otros lugares del mundo.

Libertad e igualdad son incompatibles con un perfecto orden político, admite el joven inglés; pero el costo bien vale la pena. En la Banda Oriental ese costo se llama pobreza y ella alimenta la libertad. Tuvo que pasar lo que pasó en los últimos años para que comprendiéramos ese distante mensaje que cumple un siglo. Gracias, don Guillermo.

III

Un idilio uruguayo

Entendido o glosado lo esencial de *La tierra purpúrea*, quedan de ella algunos aspectos literarios por considerar y nada ajenos al sentido mismo del libro y a las distintas reacciones que suele provocar en lectores y críticos, perplejos y desorientados desde la primera edición.

Novela y romance

¿Qué es en definitiva *La tierra purpúrea*? Varias designaciones concedió Hudson a su libro primogénito: "travels and adventures", "narrative", "work", "book", nunca novela.

Sirva esto para ubicar las reacciones de un comentarista muy cercano a la reaparición del libro. Recogiendo tal vez las reticencias y dudas que afloraron a la muerte de Hudson, el norteamericano William McFee se planteó, en 1926 y en el prefacio de la edición de la Modern Library, si *La tierra purpúrea* era realmene una novela. "Si queda algún significado a esta palabra, el libro de Hudson no es una novela. Ha sido llamado un romance, y aquí también el aficionado a los romances puede fácilmente sentirse burlado luego de leerlo". Es inapropiado, agregó, "incluirla entre aquellas novelas y romances que son aceptados como tales por el gran público".

La palabra *romance* no tiene equivalente exacto en español y bien puede traducirse, sin graves conflictos, por novela. Pero ahora se trata de comprender un texto literario un tanto esquivo. Cuando los ingleses se refieren al *romance* hablan de un género muy particular, a —como dice el Webster's— "una prosa narrativa que se refiere a personajes imaginarios involucrados en acontecimientos remotos en el espacio y en el tiempo, y habitualmente heroicos, aventureros y misteriosos".

En el prefacio a *The House of the Seven Gables* (1851), Hawthorne se esforzó en distinguir ambos géneros, lo que en inglés recompensa. Dijo el novelista norteamericano que se presume que la novela "está orientada a una fidelidad minuciosa, no meramente a lo posible sino al probable y común curso de la experiencia del hombre", en tanto que el *romance* "debe sujetarse a la verdad del corazón humano y tiene el derecho a presentar esa verdad bajo las circunstancias ... creadas o elegidas por el autor ... y puede así manejar su atmósfera para iluminar o suavizar las luces, y profundizar y enriquecer las sombras del cuadro".

La frustrada primera edición

Una vez más, Hudson vuelve a flotar indeciso entre los géneros: el exotismo de una tierra lejana y distanciada temporalmente, como lo fue para los ingleses y lo sería para nosotros si no atendemos a su contenido; los personajes masculinos y femeninos de la clase superior tratados con las conven-

ciones del más perecible y tardío romanticismo; al lado de ellos, las vívidas y exactas descripciones geográficas y naturales, sobre las cuales se recortan, con humor y realismo, los personajes populares. Agréguese, para el lector uruguayo, que la distancia social entre los personajes (contra la letra expresa de la democracia de costumbres que Hudson exaltó) está subrayada y profundizada en la más difundida traducción, la de Hillman, que se emperó en utilizar, para los de abajo, los modismos de una jerga dialectal que hoy resulta chocante. Agréguese también, ahora para los ingleses de 1885, el recuerdo todavía cercano de una derrota infligida por los decadentes españoles, humillación que diecinueve años después, con la segunda edición, bien podrían ya asimilar. ¿Quién era ese extranjero de 1885 que en el centro de la pomposa y jingoísta Inglaterra victoriana se atrevía a recordar una derrota del Imperio y de inmediato elogiar a los desarraigados habitantes de ese desconocido y exótico trozo de tierra?

Poco a poco puede intuirse el fracaso de la primera edición de este libro, el primogénito de Hudson, pero que todavía hoy ostenta los rasgos de una obra primeriza. Para resumir: geografía y viajes, novela o romance, realismo y convencionalismos, autor extranjero que escribía sospechosamente bien en inglés, ornitólogo y literato que se atrevía a sermonear a dos pueblos a la vez, uno que lo aceptó como inmigrante pobre y otro que tardaría décadas en comprender ese distante mensaje.

Los hermanos argentinos

Educado el público en la dosificación tan extraña de elementos que constituyeron la personalidad científica y literaria de Hudson, *La tierra purpúrea* se echó a andar con la segunda edición. Sin embargo, algún desconcierto persiste ante este bello y extraño libro que Inglaterra nos regaló después de perder la Banda Oriental.

Quienes nunca dudaron de su valor fueron los argentinos, algo fastidiados de que semejante joya cayera inmediatamente en las faldas del Estado Oriental, como ellos nos siguen llamando. Con dos notables y generosas excepciones: Borges y Martínez Estrada, que nos abrieron los ojos.

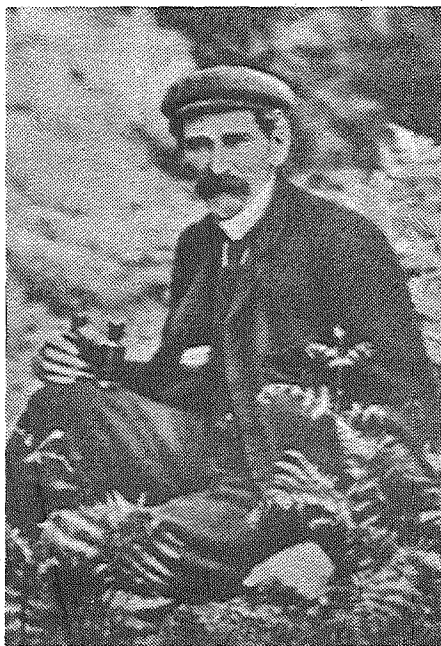
Al cumplirse el centenario del nacimiento de Hudson, en 1941, Inglaterra misma se había convertido en otra tierra purpúrea. Mientras tanto, la Argentina, en paz, prosiguió la lenta, legítima y paciente apropiación de esa herencia yacente.

Una de las numerosas contribuciones del centenario fue un artículo de Jorge Luis Borges en *La Nación*, 3.8.1941, recogido posteriormente en *Otras inquisiciones* (1952). Borges admitió de entrada, en la primera línea, sin enredarse en inquisiciones anglicistas, el carácter de novela de *La tierra purpúrea*, vinculándola, por su tema del viaje, con los prestigiosos precedentes

de la *Odisea*, *El asno de oro*, *Don Quijote*, *Pickwick* y *Las aventuras de Huck*. "El héroe se echa a andar y le salen al paso sus aventuras". Apuntó como error de Hudson "la vana y fatigosa complejidad de ciertas aventuras", especialmente las del final, que reducen la atención. Comentó aprobatoriamente una opinión de Martínez Estrada, que años antes había declarado que la obra total de Hudson superaba al *Martín Fierro*, nada menos.

Los entusiasmos de Martínez Estrada culminaron el proceso de canonización al publicarse *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson*, en 1951, un estudio estupendo, simpático y comprensivo, todavía no superado.

Dijo allí el ensayista argentino: "Pocos países como el Uruguay pueden, en virtud de esta obra (*La tierra purpúrea*), exhibir un documento fidedigno en su literatura, comparable a éste; y la poca difusión que la obra tuvo en los países rioplatenses debe atribuirse, creo yo, a dos circunstancias: al mal entendido patriotismo que no quiere lo verdaderamente propio cuando no conviene a su criterio de la dignidad na-



Retrato al óleo de Hudson, ejecutado por Franck Brooks, que se conserva en la Sociedad Real para la Protección de las Aves, de Londres.

cional en disfraz de gala, y a que uno y otros carecemos de una literatura auténtica en que poder insertarla sin que por su peso produzca una perturbación y hasta un desastre en el sistema".

De inmediato, Martínez Estrada citó una exagerada y expresiva frase de Miguel de Unamuno: "Hudson vio y sintió lo que un hijo de la Banda Oriental nacido y criado en ella no habría visto ni sentido".

Montonera literaria

Hubo una época en que en esta Banda se tomaba en serio y apasionadamente la literatura. Cuando se divulgaron los dictámenes de Martínez Estrada y Borges acerca de la superioridad de la obra de Hudson sobre el *Martín Fierro*, ardió de nuevo la vieja Troya. Ya que estamos en la que fue su casa, recordemos que Maneco Flores Mora se desató en iras escritas, lo que fue controvertido por Emir Rodríguez

Monegal. Pero ambos contendores dejaron cuidadosamente de lado, en el entrevero, a *La tierra purpúrea*. ¿La habrían leído?

Después de este estremecimiento reinó la paz valorativa y erudita hasta hoy. Los uruguayos no han contribuido con la gran traducción local que merece ese libro ni aportaron mucho a la erudición hudsoniana con una investigación de los ocho o diez meses que el futuro escritor estuvo trabajando en nuestros campos y que tan vívidamente conservó en su memoria. No tuvimos siquiera la curiosidad de escrutar íntegramente los dos volúmenes de la edición original de *La tierra purpúrea* depositados en la Sala Uruguay de la Biblioteca Nacional. En todo dependemos de los argentinos y así no se hace patria.

El silencio valorativo

Antes de la trifulca con Maneco, Emir, a propósito de los casos de Sánchez y Quiroga había comenzado a plantear públicamente que nuestra literatura no se entendía cabalmente cuando se la desprendía de la argentina, lo cual es un truísmo ya que el mismo razonamiento es válido para la historia. El crítico no pasó, en esas consideraciones, de algunos apuntes; pero en una de las formulaciones más felices (un artículo muy breve, en *El País*, 31.7.61) ubicó en sus meditaciones a *La tierra purpúrea*, sin profundizar el caso.

Emir, al igual que Hudson, emigró, pero a Estados Unidos. Quedaba la esperanza de Carlos Real de Azúa, mejor dotado para los estudios comparatistas, según lo demostró en varias disquisiciones en que enlazaba vertiginosa y agudamente las consideraciones estéticas con las históricas. Carlitos también emigró, aunque intelectualmente, ya que se dedicó a la ciencia política, para la que estaba excepcionalmente pertrechado. Antes escribió algo acerca del libro de Hudson. Se publicó como un recuadro en el primer fascículo de *Capítulo Oriental* y el rapto decepcionó por lo breve y hasta por inexplicables errores de fechas. Esto sucedió en 1968.

Ojalá que me equivoque, pero sospecho que desde entonces hubo silencio en torno a Hudson y su extraño y cálido libro en nuestro país. Es cierto que a partir de esos años el país volvió a teñirse con la sangre de sus hijos, aunque ello podría haber servido de estímulo para comentarios alusivos, o para algo más que la mención que Alfredo Zitarrosa deslizó en una de sus canciones. En 1985, año del centenario, otro argentino tuvo que recordárnoslo. Fue Jorge Oscar Pickenhayn en el suplemento dominical (ex dominical) de *El Día* del 6 de octubre. Al cabo del año, parecería que el único eco y respuesta de la tácita invitación de Pickenhayn han sido estas páginas de JAQUE.

Tan reprochada como ha sido la traducción de Hillman, tuvo entre otros aciertos el subtítulo que le inventó, ese "idilio uruguayo" que de alguna manera intentaba captar el carácter de romance que *La tierra purpúrea* tiene dentro de las letras inglesas. Tómese ahora metafóricamente, para que recomience nuestro idilio con este libro impar que nos regalaron los ingleses y los argentinos nos hicieron leer, lo que se agradece. Ahora debemos merecerlo.

R. C. ③

¿Cómo arrancó lo de Video Clips?

Con Jorge Pirez salimos a ofrecer material a algunos canales, que lo rechazaron hasta que llegamos a Beto Triunfo, que evidentemente tiene una visión clara de algunas cosas y que instantáneamente me dijo: "si. Tenía en ese momento 'Música Genial', que era un programa del Canal 5 en que se recibía material y se pasaba. Dentro del material venían cosas de todo tipo. A partir del mes de los Beatles (Octubre 82), para mí memorable, Beto me propone quedarme porque yo además del material de los Beatles había traído de todo, al día. Eso comenzó exactamente el 5 de Octubre del 82, veinte años después de la salida del primer disco de los Beatles, ahí empieza mi participación en 'Música Genial'".

¿Hasta ese entonces no se habían pasado los llamados video clips?

Hasta ese momento no, con alguna excepción.

¿Vos pasaste video clips o films de los Beatles?

Bueno, video clips de los Beatles no existían aunque ellos también fueron precursores, haciendo cosas brillantes como por ejemplo "Hey Jude" o "All you need is love", aquello que parecía una grabación en vivo, la orquesta con George Martin dirigiendo, que fue además la primera transmisión vía satélite que se emitió en el mundo, vista por más de 300 millones de personas. En aquella época no se llamaban video clips porque no existía el video, eso se hacía supongo en 8 mm, eran películas.

¿Cómo fue que trajiste ese material?

Yo llegué de EE.UU., ante todo soy uruguayo, no me obsesiona lo que pasa en el resto del mundo, si me preocupa estar al día con las cosas que a mí me gustan y que yo pienso que tienen valor. Venía de EE.UU. en donde las cosas se masifican todavía mucho más que en Europa (en donde hay un control de calidad más estricto que en EE.UU.). Simplemente te lo ponen allí y te lo pasan 75 veces hasta que al final vos te lo comés. No se entendía la salida de un disco sin su correspondiente video, no era lo que es ahora que cada disco es necesariamente un video primero, pero ya en aquel entonces la gente pedía: "Che, ¿tenés el disco que vimos el sábado pasado...?", no el tema que se había escuchado en la radio sino el que habían visto. Yo llegué acá y no había nada con la honrosísima excepción de "Música Genial", que siendo una cosa bastante entretenera ofrecía la única posibilidad de ver algo de buena música (vi por ejemplo un video de los Clash, que no se sabía ni quiénes eran). El cambio que yo le pongo a "Música Genial" es simplemente seleccionar el material, no pasar un tema enlatado tal como viene, cambiar la locución.

¿Cómo es eso?

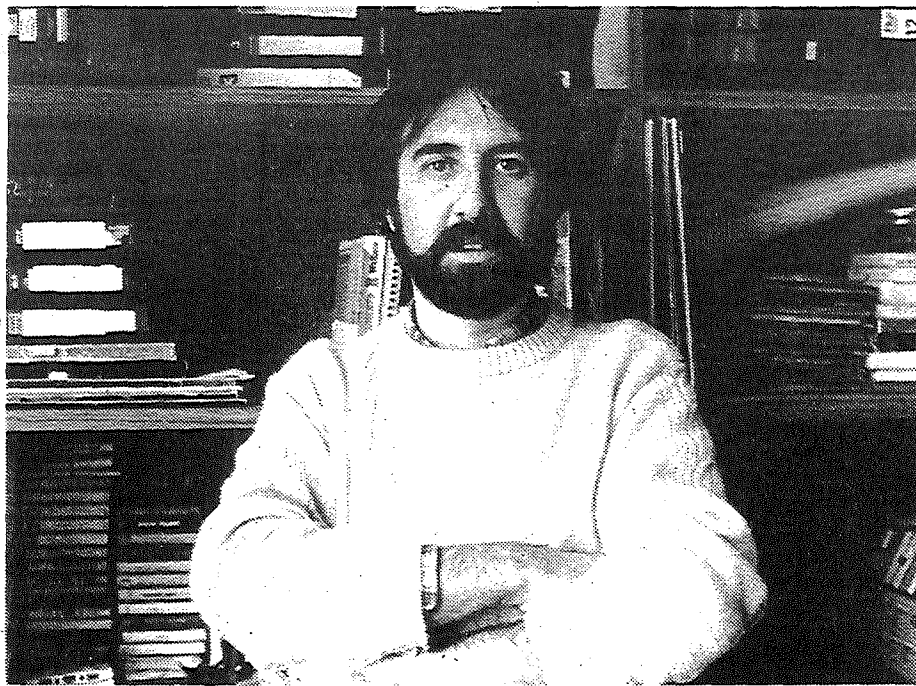
Se compran los programas armados enteros. "Solid Gold" es obviamente un programa de la televisión americana porque ellos lo anuncian así, simplemente que Rupenian, un hombre por quien yo tengo muchísimo respeto, es quien lo anuncia.

¿O sea que se cortan las partes de locución y se guarda exactamente armado como viene el programa?

Eso es lo que yo creo, de repente Berch cambia algunos temas.

¿"Solid Gold" es igual en EE.UU.?

Sí, aquí pasaron algunos pilotos



Una charla
con Alfonso Carbone

Video Clips

alguna vez, y se caracteriza por ser un híbrido en el cual aparece igual Tears for Fears, Paul Anka, Neil Sedaka al lado de Joni Mitchell, simplemente por darte un ejemplo.

Nombres que venden por encima de su calidad artística...

Yo respeto mucho, lo dije en otra entrevista, lo que hace Berch, pero mi posición con respecto a eso es radicalmente opuesta. Yo a lo que voy es, lo que le cambié a "Música Genial", no recibir más el material enlatado como venía, simplemente seleccionarlo, dejar afuera lo que no sirve.

¿Pero cómo conseguir esos otros videos si el programa te viene enlatado?

Esa es una buena pregunta. Evidentemente no pude armar los programas con el material que se recibía, porque los programas venían tal cual como se veían acá y eso hay gente que lo recuerda, tres temas buenos, y luego, digamos, incoherencias. Entonces, a través de mis amigos, gente que conocí en muchos lugares, sobre todo en Londres, empecé a recibir material y a seleccionarlo.

¿O sea que armaste una red de amigos?

Armé una red de amigos y una red de distribuidores a los cuales había que pagarles y pagarles bien porque este material cuesta mucho dinero.

¿Y eso sigue funcionando hoy en día?

Alfonso Carbone (1950), volvió de EE.UU. en el 82, luego de haber estado trabajando allí y en Europa durante 6 años en compañías discográficas, promociones artísticas e incluso en casas de compra-venta de discos usados. En este momento se desempeña como director artístico de Palacio de la Música y como conductor de programas radiales y televisivos vinculados con la música, casi siempre el rock.

Es una verdadera enciclopedia en la materia y ha sido, además, el introductor del Video Clip en el Uruguay.

Reporteamos a Carbone precisamente sobre este polémico tópico.

Sí, cada vez sigue costando más dinero pero sigue funcionando. Como negocio no es bueno pero me causa gran placer hacerlo.

¿Qué pasa en la nueva etapa de Canal 5?

El programa cambia de nombre y de productora y pasa a llamarse "Video Clips", pero la parte artística la sigo manejando yo.

Ahora hay "Video Clips", hay "En Escena", hay "Alternativa", que también venía de la época anterior, hay "Recordando los 60"... ¿Se especializó la cosa?

Los video clips van creciendo desde el 82 hasta el 85, hasta el punto en el cual hoy en día no hay lanzamiento de un disco sin un clip, entonces obviamente también crece la cantidad, el programa de una hora no alcanza para pasar todo lo que uno quisiera. Se reciben conciertos, y a partir de ahí nace "En Escena". "Alternativa" cubre otras necesidades, un programa de música popular latinoamericana. Es el único programa que le da atención pura y exclusivamente a la música latinoamericana.

Sigue siendo el único programa en donde se puede escuchar a un músico uruguayo cuando tiene ganas de tocar, aparte de alguna esporádica aparición, caso de "Telecataplum".

Sí, "Telecataplum" es una hon-

rosísima excepción, en algunos casos también "La Revista Estelar", en la cual yo tengo muy buenos amigos, pero está dirigida a otro público y a veces la selección se hace un poco difícil de soportar para el público que se sienta a ver eso exclusivamente.

Están demasiado diversificadas las dimensiones de la música como para que un solo público pueda acaparar eso.

Exactamente. "Telecataplum" está haciendo muy buenas cosas. Está Denevi y hay mucha gente inteligente. Está Ruiz. Si nosotros pudiéramos trabajar con ese equipo de gente ni hablar. Ayer vi una cosa que hicieron con Rumbo que realmente está muy bien hecha.

¿Sabés que los Shakers hicieron un Clip hace como 20 años que era impresionante?

En aquella época no se llamaba Clip, pero sí, es cierto.

Volviendo al tema del Video Clip.

Lo de Ecos de los 60 es simplemente por sacarme las ganas de hacer un programa como ese, un programa en el cual yo realmente disfruto cada momento.

¿La audiencia?

Bueno si yo fuera a guiarme por las mediciones de audiencia creo que lo verían 1.000 personas. O sea que ahí pongo puntos suspensivos. También veían "Música Genial" 1.000 personas y hoy hay prácticamente programas de video clips en todos los canales o sea que la idea no era tan loca y la gente que lo veía no era tan poca.

Hemos conversado un poco acerca de tu trayectoria acá en el medio televisivo en una serie de programas basados en rock filmado. Y luego en lo que viene a ser el Video Clip propiamente dicho. Estamos en una época, fines del siglo, en la cual las cosas cambian muy vertiginosamente y la técnica se vuelve a veces predominante, decisiva en una serie de cosas que afectan a nuestra vida cotidiana. El Video Clip ha pasado de ser una novelaría para convertirse en algo cotidiano como las computadoras y demás. Ahora bien, llega un punto en el cual se alzan voces en contra y a favor de cosas nuevas que empiezan a alterar las costumbres o las tradiciones de la sociedad. El caso del Video Clip es muy interesante ya que es realmente una nueva forma artística. Como vos bien decías los discos no se venden por la música sino por "el disco que vi en la televisión". Ha habido una serie de críticas en contra de los video clips y por otro lado uno puede apreciar que directores muy importantes de cine le han dado su visto bueno y tratan de hacer arte a través de ese nuevo medio. Entonces la cuestión se vuelve polémica. En esta misma publicación hace poco tiempo John Fogerty se mostró contrario al Video Clip diciendo que en cierta forma le estaba dando una película mental a la gente (misión que la música debiera cumplir). Por otro lado se hacen críticas, no sé si las has visto publicadas, en las cuales se acusa al Video Clip de ser una forma de penetración del imperialismo yanqui en pro de sus fines. Yo incluso en algún artículo anterior, creo haberme referido al Video Clip como una especie de archivo del golpe bajo y de la sensualidad injustificada, no por ello desconociendo algunos video clips que me han parecido realmente bellos en los cuales he podido apreciar una mano artística y profunda. La cuestión es muy compleja. Yo quisiera que me digas lo que opinás, siendo en cierta forma el in-

troductor del Video Clip en el Uruguay.

También la respuesta es un poco compleja. Yo pienso que es obvio que si salen discos buenos y salen discos mediocres y malos, tienen que haber también video clips buenos, mediocres y malos. El problema es cuando a veces hay un disco bueno y un Video Clip mediocre o malo. Yo creo que el Video Clip es en cierta medida estéticamente más arriesgado que lo que están haciendo muchos directores de cine hoy en día. Estamos hablando de los buenos clips, porque yo trato de seleccionar eso. Muchas veces paso el clip de un tema que no me gusta simplemente porque creo que es bueno. Siempre pongo el caso Peckinpah, lo último que hizo fue un video clip.

¿De quién?

Julian Lennon, "Too late for good bye". Entonces es muy complejo. Creo que indudablemente es un arma de penetración en el caso de artistas como Michael Jackson o como Duran Duran.

¿Vos te estás refiriendo a cuando hablan de penetración cultural del Tercer Mundo por parte del imperialismo y todo eso?

No, yo no creo en eso.

¿Y cuando decís penetración a qué te estás refiriendo?

Bueno, yo sé que hay muchos que van a poner el grito en el cielo con esto, pero yo obviamente creo que cuando Duran Duran fueron a Sri Lanka a filmar no estaban pensando precisamente en Uruguay ni en Argentina ni en el mercado latinoamericano. Más bien creo que estaban pensando en introducirse al mercado norteamericano.

¿Cuando hablás de penetración te referís a su propio mercado?

Absolutamente, es muy sencillo. Existe una anécdota con respecto a esto muy clara. En Phoenix, una ciudad muy chiquita, en dos disquerías separadas por dos manzanas, en una de ellas Duran Duran no vendía un disco, en la otra vendía montañas. ¿Qué pasaba? Que los tipos tenían dos televisores gigantescos pasando los videos de Duran Duran todo el tiempo. Eso es una anécdota que siempre cuenta la gente del negocio en los EE.UU. como aval de que el Video Clip es válido para vender. Comenzó no como una expresión artística, sino como un invento de una compañía de discos X para promocionar un producto, obviamente dándose cuenta de que el medio más masivo que tenía a su alcance era la televisión. A partir de ahí hubo gente que se lo tomó en serio y comenzó a hacer trabajos realmente serios, eso es obvio. Ahora cuando te referís a la penetración cultural...

Han aparecido comentarios e incluso críticas directas. ¿Te parece que una compañía americana puede gastar miles de dólares en una canción para comerles el coco a los subdesarrollados?

Yo te reitero lo que te decía antes, y es obviamente una opinión personal. Yo no creo que la gente de Dire Straits se haya gastado exactamente 530.000 dólares para hacer "Money for nothing" pensando que iban a vender 500 discos en Uruguay, 10.000 discos en Argentina, o 50.000 discos en Brasil, o 200.000 discos en toda Latinoamérica. Más bien pienso que lo estarían haciendo para vender siete millones de copias en los EE.UU., o sea creo que ellos hacen eso pensando en un mercado bastante diferente al nuestro. Creo que nosotros tomamos esto de rebote, que haya gente que lo utilice no lo sé, como yo no lo hago no lo sé realmente, pero

considero que calificar al Video Clip de penetración cultural es un poco absurdo y un poco tardío además.

En la gran mayoría de los video clips veo que hay una gran dosis de maquinización, de violencia y de sensualidad en cierta forma barata. Es un lastre difícil de llevar para el género, ¿no te parece?

Es que partimos, vamos a partir siempre de una base. Yo no voy a decir que el rock es asunto de los gringos, es una cosa absurda, pero obviamente el rock está hecho por tipos que viven en Inglaterra, tipos que viven en Alemania o en Holanda, y obviamente la temática de ellos es la temática de ellos, valga lo reiterativo del asunto. Ellos van a hablar de sus problemas, y los ingleses van a presentar el temor a la guerra nuclear, a los misiles que tienen allí y que vos y yo vimos y temimos durante tantos años porque los tienen, cosa que nosotros desde aquí vemos muy lejos, entonces es obvio que haya una cierta carga de violencia y agresividad y es obvio que surjan movimientos como el punk, que es absolutamente revolucionario cuando aquí se llegó a decir que era un movimiento fascista. Lo he leído por algún lado entre tanto disparate que he leído por ahí. Y es natural que los videos reflejen una realidad que no es la nuestra. Pero yo por lo menos no trato de presentarlos como si fueran una cuestión nuestra. Simplemente presentarlos y que el público los tome como tales. Yo antes de presentarlos trato de ubicar a la gente en dónde estamos parados. Nosotros aquí estamos recogiendo un fenómeno que no es nuestro, pero que no por eso tenemos que obviar, dejar de ver, porque entonces tendríamos que obviar todo lo que no sea de aquí.

Un poco cerrando esta nota quisiera que me nombraras algunos buenos videos en donde se ha hecho arte, no sólo en la música sino en la imagen.

Talking Heads, "Road to nowhere" (Camino a ninguna parte), que para mí debe ser uno de los mejores del año; obviamente el de Peckinpah, es excelente, "Demasiado tarde para pedirnos"; Dire Straits, "Money for nothing" es un buen video, además técnicamente, no sólo artísticamente; "Joker man", Dylan, es una obra de arte.

Y yo te sugiero uno, el póstumo de Lennon haciendo "Nobody told me".

Lo compaginó Yoko Ono. Te voy a decir dos videos buenos de los Rolling Stones. Son "Undercover" y "She was hot", en donde le toman el pelo, los Stones son especialistas en eso, a toda esa saturación del sexo por el sexo. "Undercover" es una pequeña historieta que nosotros vivimos en estos países, casi diría yo peligrosamente parecida a la realidad que vivimos nosotros durante bastante tiempo. Habla de El Salvador directamente, video que censuraron en Inglaterra y que censuraron en EE.UU.

¿Por qué?

Justamente por parecerse demasiado a la verdad supongo. Ellos aducían, los norteamericanos especialmente, que era demasiado violento. Después dejan pasar "Las calles de San Francisco", "Vicio en Miami"...

Los videos de Michael Jackson por ejemplo...

Por ejemplo... pero el de los Stones era "demasiado violento".

Jaime Roos ①

Última violencia

"Última Violencia" de Giuseppe Fava a estrenarse hoy por Actores Asociados. Dirección: César Charlone.

Mafia: "Isla madreporica del Océano Indico..."

Pero no. De otra Mafia se trata. A la que Uds. y nosotros nos referimos cuando el delito organizado es el tema. No insistiremos sobre algo tan comentado, más supuesto que conocido, como lo es esta sociedad secreta, que detenta el "honor" de presidir buena parte de la actividad económica y por ende social y política, de la península itálica.

Claro, que no sólo en Italia se habla de ella, pero allí, con voz lo suficientemente velada como para no llamar demasiado la atención. Porque si el tono se levanta por demás, ya supone un riesgo cierto.

Dejar constancia por escrito, entraña algo bastante similar al suicidio o falta de voluntad por vivir. Pero arrojar la denuncia, marcando su paso por los escenarios... es el certificado de defunción.

Giuseppe Fava nace en Siracusa el 15.9.1935. Periodista sin concesiones a presión alguna. "Última Violencia" es presentada en el Teatro Stabile de Catania en 1983, transformándose en el suceso previsto, ya que la mafia es un tema que a todos duele, porque nadie, en Italia al menos, puede permanecer ante él, indiferente.

El tema por una parte y el arrollador éxito de público y crítica por otra, sellan la suerte de Fava. El 5.1.85 es muerto sin sorpresa para nadie, él incluido, en la puerta del propio Teatro Stabile de Catania.

Título premonitorio sin lugar a dudas.

Publica dos libros-encuestas:

"Proceso a Sicilia" y "Sicilia secreta", en los que evidencia su honda preocupación por la suerte de Sicilia, que se debate entre su miseria cultural y económica, contra los tentáculos siempre florecientes de la mafia.

En "Última Violencia" nos revela una extraña asociación de mafia y terrorismo ligados por un designio común, es decir, la destrucción de la sociedad establecida. Un mundo sórdido, no sólo por las metas perseguidas, sino por los medios propuestos.

Actores Asociados, bajo la dirección de un hombre de larga y prestigiosa trayectoria como lo es la de César Charlone, ha sumado sus esfuerzos e ilusiones, para dar a luz una obra-denuncia, que nos ubica, con justeza y realismo, ante el agobio a que somete el crimen organizado a una Sociedad, a la que el mundo debe una invalorable herencia artístico-cultural sin paralelo.

"Última Violencia" es más que un simple alegato, o una mera denuncia. "Última Violencia" nos enfrenta con crudeza, pero no exenta de poesía, a una tragedia de estos tiempos, que la distancia geográfica no siempre nos permite evaluar en toda su magnitud.

En sus papeles protagónicos, Juan Carlos Chiaino, como el Dr. Bellocampo, el abogado defensor; Walter Rey en el rol de Procurador; Ana Kopec, como Halina Grubel, la polaca terrorista y Danilo Pérez, su compañero de aventuras.

"Última Violencia" es auspiciada por el T.I.A.L. y su estreno en el Teatro Nuevo Stella es absoluto para América toda. Una obra que a no dudar, encenderá la mecha de la polémica, porque nadie se sentirá ajeno a su desarrollo e imprevisto final.

Israel Hendler ①

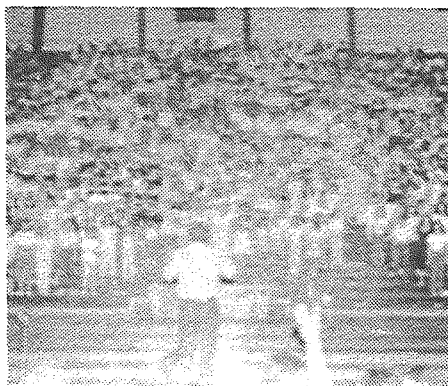
Buenos aires

BUENOS AIRES CANTA '85. Estadio Luna Park. 16 de diciembre, 21 horas. Buenos Aires. Encuentro Coral con la participación de ochenta coros. Organizado por el Centro de Divulgación Musical de la Secretaría de Cultura de la Municipalidad.

A pocos días de la condena de los militares argentinos, 1.500 personas se reunieron en el Luna Park de Buenos Aires para decir: nuestros muertos quieren que cantemos (una letra de Mario Benedetti con música de Alberto Favero), pero no se trata de un hecho político, sino, esencialmente, de un acontecimiento musical. Los miembros de estos coros, son hombres, mujeres y niños (sus edades oscilan entre los cuatro y los 89 años), que vienen de todas partes, de todos los grupos sociales y colectividades de inmigrantes. Italianos, armenios, judíos, gallegos, alemanes, aportaron sus voces al coro común, como también las canciones típicas de sus países de origen.

Participaron invitados especiales entre los que se encontraban Daniel Toro, Alberto Favero, Jaime Braude, Nacha Guevara, Marilina Ross, etc. para recordar sólo aquellos cuyas obras fueron interpretadas por la masa coral.

El espectáculo se prolongó casi



cuatro horas y se interpretaron fundamentalmente canciones populares arregladas para coros y dirigidas por un excelente equipo de hombres y mujeres que trabajaron duro con eficacia y precisión, no sólo al frente de los coros, sino en la larga tarea, menos visible, de preparación de este encuentro.

Musicalmente no hubo grandes sorpresas. Incluso llegó a registrarse algún desfasaje entre las voces y el acompañamiento (prácticamente inevitable dada la cantidad de participantes) pero hubo sí mucha expresión, no sólo en las interpretaciones, sino en las lágrimas y sonrisas de los coreutas y el público.

①

Los diez mejores del año

Elvio E. Gandolfo:

- 1) El sur
- 2) La noche de San Lorenzo
- 3) Cabra marcado para morir
- 4) Alejandro el Grande
- 5) El imperio de los sentidos
- 6) Brazil
- 7) La rosa púrpura del Cairo
- 8) Simplemente sangre
- 9) La historia oficial
- 10) Testigo en peligro

Cine 1985: lo bueno lo malo y lo feo

Como en otros planos, el año 1985 fue desordenado, caótico también en el aspecto cinematográfico. Hubo semanas con tres o cuatro estrenos de interés, y largos periodos vacíos. Un rasgo general destacable que puede deducirse de nuestra selección de las mejores películas del año, es el notorio descenso de calidad media del cine comercial norteamericano. Dos de los films que figuran fueron realizados por alguien relativamente marginal al mismo (Woody Allen) y por un australiano (Peter Weir). Como en nuestra selección anterior, cada uno de los dos integrantes de la página elaboró su lista. También como el año pasado no coincidimos en cuatro títulos. Se incluyen las razones de elección de cada uno de los 14 films, un recuadro con nuestra Jaques de plomo a los grandes desastres del año, y una brevísima, incompleta lista de acontecimientos.

Los diez mejores del año

Eduardo Alvariza (h):

- 1) La rosa púrpura del Cairo
- 2) Alejandro el Grande
- 3) El sur
- 4) Brazil
- 5) Broadway Danny Rose
- 6) La noche de San Lorenzo
- 7) París-Texas
- 8) Simplemente sangre
- 9) Yawar Mallku
- 10) Los santos inocentes



Testigo en peligro: la policial antropológica.

Jaques de plomo

A la Peor Película del Año. CONTRATO DE VIOLACION. Uno de los mayores disparates del cine brasileño y de la historia del cine, aunque no tan talentoso como Drácula contra Billy the Kid. Una frase fetichista y ridícula fue repetida treinta veces por cada uno de los personajes que aparecía en cuadro: "El minero sólo es solidario del cáncer", una formidable síntesis acerca del proletariado y su relación con el horóscopo. Dentro del deleite que fue el desenlace, relatamos la secuencia final: un tal "peixote" se propone degollar a la heroína, y para ello toma una navaja-drypen con la que pinta de colorado toda la cara de la muchacha. Del drama se rescata el color adecuado a la situación, porque el drypen pudo haber sido lila o caquí.

A la escena más desagradable. Bo Derek fingiendo el orgasmo en Bolero.

A los Films más Frustrados.: Star 80 de Bob Fosse y La bahía del odio de Louis Malle. Las excelencias fugaces de fotografía o actuación no salvaron a dos grandes de fabricar un par de obras desorientadas y aburridas.

EL SUR, de Victor Erice. Una de las grandes obras de los últimos tiempos, producto de un realizador sensible, solitario y terriblemente profundo. Todo en el filme posee una magia añeja: la personalidad de ese padre rabinomante, el extraño silencio de la madre, el famoso baile de paso doble del día de la primera comunión de la hija, el cine Arcadia e Irene Ríos, otro nombre enigmático a través del cual se van entretejiendo fantasías y deseos. A lo largo de todo el relato el talento del director va desprendiendo una enorme carga poética y sugerente, y bien puede pensarse que la poca frecuencia con que Erice filma vale la pena si el resultado es de semejante intensidad.

BRAZIL, de Terry Gilliam. Se ha hablado del pesimismo de esta película. Nunca algo es pesimista si en su factura juega la palabra arte, porque el valor estético, visual, imaginativo y delirante de Brazil son antes que nada un regocijo cinematográfico, y después un motivo de depresión, sólo en una segunda instancia. Es tal la cantidad de estímulos que Gilliam arroja al espectador que se hace necesaria una segunda y tercera visión del filme. La pesadilla tiene, en Brazil, un lado irónico y terriblemente ácido, y un reverso patético, barroco y saturado de tra-



Broadway Danny Rose: la balada gris, agri dulce del fracaso.

gedia. Una película enorme, alucinante y desgastadora.

BROADWAY DANNY ROSE, de Woody Allen. Ya Zelig había decretado el paso del humorista al de maestro completo, y Broadway Danny Rose confirma esto. Una creación llena de ternura, pero con una agudeza incisiva para revolotear por el comportamiento humano sin dejar de comprometerse y causar gracia. El humor en Allen es un arma de conocimiento a la vez que un formidable resultado artístico, porque lo visual está manejado con la solvencia de los grandes maestros. Sin lugar a dudas, Woody Allen seguirá creciendo como artista y como una de las más singulares personalidades del presente siglo.

PARIS-TEXAS, de Wim Wenders. El ejemplo de lo que puede hacer un europeo en Norteamérica: sentir el asfalto de una gran autopista como un lugar transitado por diversas angustias; demostrar que en cine se trata de provocar, antes que nada, una idea espacial, y tener un absoluto respeto por los silencios: el de sus personajes, el de un paisaje árido y el de una música profundamente asimilada a la naturaleza desértica, y por eso silenciosa. Además, un prodigio en cuanto a dirección de actores, especialmente la

brillante actuación de Harry Dean Stanton.

SIMPLEMENTE SANGRE, de Joel Cohen. "El máximo de desvarío para el máximo de precisión", como dijo Breton al definir el surrealismo. La extravagancia y el enredo de situaciones en torno a un cadáver, y cómo puede vivirlo bajo distintos universos cada personaje por no tener la totalidad de elementos imprescindibles para juzgar la situación. Lo macabro y terrorífico de la mano del humor, pero un humor nada artificial sino resignado, ejemplarmente ilustrado en la escena final, cuando un personaje moribundo hace un chiste como epitafio final para burlarse y dejar en el error a su verdugo. Una joyita que trasciende el género policial o de suspenso.

YAWAR MALLKU, de Jorge Sanjinés. Un ejemplo que demuestra que el talento puede unificar las enseñanzas de los grandes maestros del cine (Eisenstein, Pudovkin) con la singularidad de una realidad latinoamericana intransferible para un no-latinoamericano. Sanjinés impone en su material, con el mismo rigor, una realidad candente con un tratamiento formal justo y creativo, y el resultado es un filme poderoso, compacto y sin el menor desfallecimiento.

LOS SANTOS INOCENTES, de Mario Camus. El mejor filme de este inquieto realizador español. Apoyado en un elenco notable (Paco Rabal y Alfredo Landa), el ojo de Camus recorre toda la naturaleza de la campiña española, estructurando el relato a través de varios personajes, pero persiguiendo siempre el mismo objetivo: demostrar que las relaciones de poder que ejercen los patrones sobre sus súbditos no sólo pasan por la mayor fuerza, sino también por la lejana predisposición y admiración de los vasallos hacia sus superiores.

LA NOCHE DE SAN LORENZO, de Paolo y Vittorio Taviani. La anécdota de una huida a través de la noche de un grupo de aldeanos en medio del avance aliado y la retirada fascista se convierte en un canto épico en el que los hermanos Taviani equilibran magistralmente el mito y la historia, las imágenes y el sonido (una estupenda partitura, obsesionante, de Nicola Piovani). El bloque colectivo se subdivide en historias particulares que se alternan musicalmente en la estructura general. El combate entre heroico e irrisorio en un trágico contra un grupo de fascistas, es uno de los grandes momentos del cine italiano reciente.

CABRA MARCADA PARA MORIR, de Eduardo Coutinho. Con los trozos de un film de 1964 que fue interrumpido por el golpe militar y que se planteaba como una especie de documental novelado, se regresa a la zona donde ocurrieron los hechos reales y/o filmados y se estructura el film presente. El ir y venir entre los dos proyectos, el tiempo irremediablemente transcurrido (tanto sobre los cuerpos y rostros de los protagonistas como en el plano ideológico) van estructurándose mediante un riguroso trabajo de montaje, que termina demostrando que los grandes documentales son aquellos que se plantean no sólo el registro de lo real sino también, y sobre todo, qué significa ese registro, su esencia poética, sin rechazar (como ocurre aquí con el rescate literal de una vieja militante rural) la expansión emotiva.

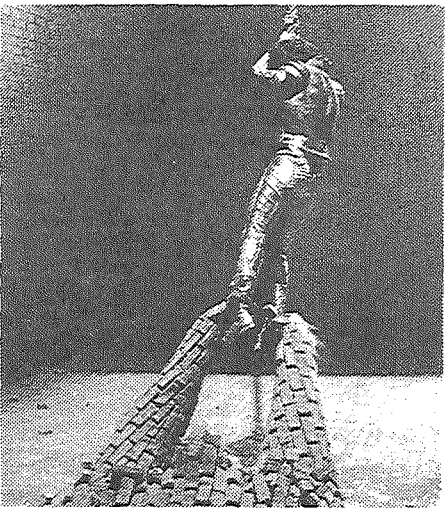
ALEJANDRO EL GRANDE, de Theo Angelopoulos. Una de las más extremas experiencias visuales del año. Llevando al paroxismo la lentitud del plano-secuencia Angelopoulos le hace alcanzar contornos de grave y lenta descripción coral de la relación pueblo-poder a través de una resurrección terrible, demencial del conquistador Alejandro en el momento mismo en que nace el siglo XX. El rigor con que se encara el proyecto, la composición carismática de Omero Antonutti (uno de los grandes actores del año: baste pensar en *La noche de San Lorenzo*, en *El sur*, en *Cuárteto Basileus*) y la majestuosidad sostenida a lo largo de casi cuatro horas hacen esperar la proyección de otros títulos de este director hasta ahora desconocido en Montevideo.

EL IMPERIO DE LOS SENTIDOS, de Nagisa Oshima. Célebre en principio por el modo en que fue censurada, esta obra (que despliega hasta sus últimas consecuencias una pasión predestinada a la muerte) esquiva con meticulosa frialdad la caída en el aprovechamiento escandaloso de su tema, aunque incluya algunas de las escenas de sexo explícito y sangre más turbadoras que se hayan visto en la pantalla. La entrada pro-

gresiva de dos amantes a un terreno propio donde importa transitar un camino hasta el fin está filmado con el tono grave de un rito erótico rayano en lo religioso.

LA ROSA PURPURA DEL CAIRO, de Woody Allen. A medio camino entre los films humorísticos de Allen y de Zelig, su obra mayor, la historia de una espectadora de la Gran Depresión que logra entablar una relación con un personaje escapado de uno de los tontos films que la alejan de la vida cotidiana supera con creces el mero ingenio. Desarrolla en cambio, sin cargar las tintas formalistas, un cuadro tierno y patético de las relaciones entre la ficción y la supuesta realidad. La visita del personaje-explorador a un prostíbulo o la brusca liberación de un mozo del film-dentro-del-film están entre lo mejor que haya logrado Allen en su obra.

LA HISTORIA OFICIAL, de Luis Puenzo. Con un tema apto como pocos para el desborde (la desaparición de niños en la "guerra sucia" argentina) Puenzo, casi un debutante, se coloca



Brazil: *Orwell pasado por un prisma psicodélico.*

con holgura entre los pocos directores argentinos dignos de ser tenidos en cuenta. Lo logra a base de control del material, con un buen libro de Aida Bortnik, y un rendimiento excepcional del reparto, en el que se destacan Héctor Alterio y Chunchuna Villafañe. Impecable la descripción "naturalista" de las bases económicas del Proceso argentino a través de un almuerzo familiar.

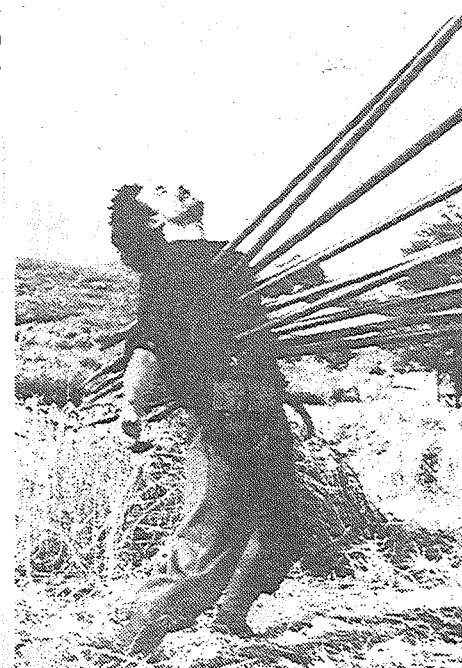
TESTIGO EN PELIGRO, de Peter Weir. Ajustadísimo policial donde se nota la mirada ajena de un australiano sobre un entorno norteamericano del que elige, justamente, un sector marginal: una secta religiosa que vive anclada en el siglo XVIII. Empapar de tal modo al espectador en ese entorno que cuando aparece un arma o un automóvil respingue junto con los integrantes de la secta, no es tarea fácil. Menos aún lograr un erotismo denso y esquivo en la simple tensión no resuelta entre un policía de ciudad y una viuda insertada en esa textura religiosa. Los pocos minutos triviales del final no alcanzan a empañar uno de los grandes policiales del año, donde Harrison Ford supera anteriores actuaciones para acercarse al mítológico Bogart.

Eduardo Alvariza (h)

y Elvio E. Gandolfo ①



Simplemente sangre: *la helada pesadilla del asesinato y la desconfianza.*



La noche de San Lorenzo: *una lectura mítica y poética de la historia.*

Llegadas, partidas...

Llegadas. De la continua corriente de visitantes relacionados con el cine se destacaron los españoles Juan Antonio Bardem (Bienvenido Mr. Marshall, La muerte de un ciclista) y Manuel Gutiérrez Aragón (Habla mudita, Demonios en el jardín); Madeleine Malthête Méliès (nieta de Méliès, que presentó un memorable ciclo de films de su abuelo); Dacia Maraini (autora de La historia de Piera, que presentó varios films propios); Bibi Andersson (que vino en función de actriz teatral); y Mario Handler (que opinó largo y tendido sobre las posibilidades de un cine uruguayo, y regresó a Venezuela).

Partidas: la muerte más sentida por los cinéfilos fue la del enorme Orson Welles. También abandonaron para siempre la vida, aunque no la pantalla, Rock Hudson, Simone Signoret, Yul Brynner y Sam Peckinpah, entre otros.

Plebiscito: en marzo y abril Luis Varela demostró con su documental *Despuntando la claridad* (sobre el plebiscito del '80) que el cine nacional, incluso con limitaciones técnicas, puede atraer a un público, al proyectarlo en el microcine San José con una asistencia total de más de 7.000 espectadores.

El maestro: la proyección de cinco films de Alfred Hitchcock retirados de circulación durante dos décadas permitió confirmar que el creador de *Psicosis* es uno de los grandes. Sobre todo en dos clásicos —*Vértigo* y *La ventana indiscreta*—; pero también en el experimento ético-formal de *La soga* y en esa extravagancia británica filmada en U.S.A. que es *El tercer tiro*. Sólo En manos del destino resultó asimilable a su zona menos creativa.

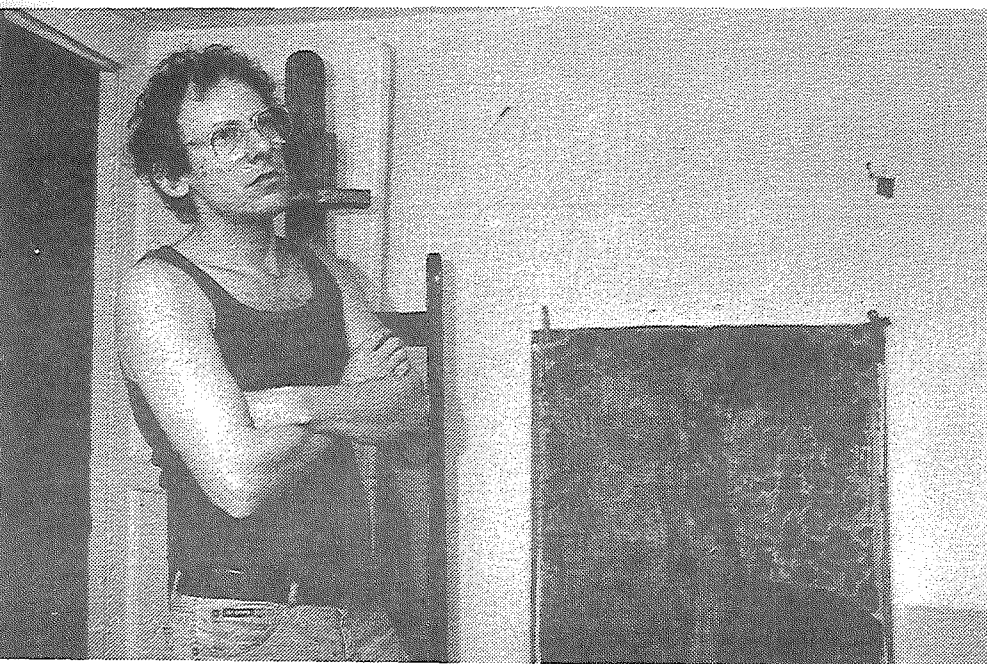
Sexo profundo: la gran novedad del año fue la invasión de diversas pantallas (no sólo de salas de Franja Verde) por el sexo explícito, incluido un clásico (*Garganta profunda*). Con algún equívoco divertido (el *Trocadero* anunció con orgullo que estaba pasando "sexo implícito") el hecho tuvo la ventaja de lograr que por fin el Luxor y el Magador proyectaran mercadería

auténtica y no las novatadas liceales o las obras tijereteadas que la reemplazaban. El resto de las salas saturó el mercado y luego volvió a sus cauces normales, con excepción de un par de microcines.

Nuevas salas, nueva programación. El año 85, a pesar de la crisis, deparó la alegría de nuevas salas. La compañía Censa inauguró tres estupendos microcines en Pocitos: Alfa, Beta y Montevideo Shopping Center, con una comodidad, proyección y sonoro impecables, algo difícil de encontrar. Por otro lado, en el centro, aparecieron otros dos microcines: *Biógrafo I* y *Grand Ritz*. Estas salitas viraron rápidamente la programación hacia la pornografía, mientras que el Eliseo abrió nuevamente sus puertas. Con la frase "cine de calidad" el Cordón emprendió un ambicioso proyecto: títulos como *El Testaferro*, *Birdy* o *Brazil* fueron estrenados en dicha sala, en tanto que otros de no menos importancia le seguirán.

Los ciclos. Corrieron en su mayoría, como siempre, por parte de la Cinemateca. La lista es interminable: semana de cine mejicano, venezolano, hindú, finlandés, japonés, rumano, etc. Cabe destacar aparte algunos, como el ciclo de cine sueco, donde se pudieron apreciar dos obras maestras: *El vuelo del Águila* de Jan Troell y *El asesino idiota* de Hans Alfredson, y una retrospectiva completísima y desusada de George Méliès, presentada por su nieta, Madeleine Malthête-Méliès. También hay que destacar el mes de Agosto en la programación de la Cinemateca: todo Alain Tanner —uno de los grandes maestros actuales—, el primer Godard y varias obras de Eric Rohmer. Ese mes, los críticos no dieron abasto.

En materia de ciclos organizados fuera de Cinemateca se destacó el que tuvo lugar en el Central sobre cine francés, donde hubo oportunidad de ver dos películas excepcionales: *Los fantasmas del sombrerero* de Claude Chabrol y *Mississippi blues* de Bertrand Tavernier.



Ernesto Vila

"Montevideo es la tercer orilla del mundo"

Nació en Montevideo en 1936, se incorporó al Taller Torres-García en 1959, estudió y discutió con Guillermo Fernández, con Gurvich. En 1965 viajó a Europa por invitación del gobierno holandés. Presentó creaciones colectivas en diversas ciudades europeas y norteamericanas. En 1970 regresó a Montevideo, donde interrumpió durante años su actividad plástica. Radicado en París desde 1980 obtuvo el Premio de Dibujo del 5° Salón de Arte de Evry en 1981 y participó en muestras del Grand Palais, Unesco, Salón Internacional de Orly, etc. Cristina Siscar conversó en París con Ernesto Vila sobre sus cuadros y opiniones, sobre Montevideo y el mundo en esta entrevista para JAQUE.

En estos últimos cinco años creo observar dos tendencias en tu obra: en un principio hacia la abstracción; últimamente hacia una búsqueda figurativa.

No hay, creo, más que una sola pintura, y siempre es la misma. Figuración y no-figuración no son dos categorías, sino dos características y muy superficiales. La pintura es antes que nada un lenguaje, un idioma. Con claves complejas, pero afortunadamente transmisibles. La primera regla de juego consiste, precisamente, en redescubrir esas claves para construir, a partir de ellas, un tejido formal que apoye, contenga, encuadre, que encierre nuestros sueños, nuestros delirios, nuestras invenciones. Si esto se produce, la figuración o la no-figuración pasarán a un muy relativo segundo plano.

Una estructura de Torres García se puede mirar al revés sin que nada cambie; pero una pintura de De Simone también. Por supuesto, las casitas del Barrio Sur van a desaparecer, pero quedará el color, la materia, el espacio, la textura y esa luz que De Simone tenía en él y que nos ha transmitido.

Para mí, la preocupación fundamental es construir fronteras. Porque sin esas fronteras todo sería posible. La pintura de los niños o de los enfermos mentales se equivaldría a la de los artistas. Son justamente esas fronteras, que dividen y separan la intención de crear un lenguaje de lo que no lo es, el tema principal de mi trabajo. A partir de allí, la figuración es a veces más evidente, a veces menos, pero eso poco importa.

En la creación de ese lenguaje ¿qué relación se entabla entre el tema y la forma plástica?

La cosa parece complicada hasta que se hace sencilla. Primero hay que inventar una historia, y luego hay que inventar una manera de contarla. Si encontrás la forma de unirlos, esa "unidad" contendrá el maldito tema y la maldita forma, y esas dos maldiciones sumadas producirán el maldito contenido. Pero debo confesar que nunca me pregunté eso ante una bola de billar o un pajarito.

La "inteligencia" de la pintura está en combinar la historia que contás —porque siempre se cuenta algo— con

la manera de contarla. Eso es lo que encierra un estilo, lo que crea un espacio pictórico. Por ejemplo, lo que yo cuento es una historia podrida. Así que si mi tema es podrido, la superficie, la materia, independientemente de la imagen representada, tiene que anticipar ese sentimiento.

¿Cómo se gesta un cuadro? ¿A partir de una idea, de una visión, de una imagen, de un cuadro anterior?

Trabajo a partir de todo lo que puedo juntar. Meto la mano en todos los tachos de basura, en los propios y en los ajenos. La operación de la pintura es una operación de la memoria; y recordar es robar. Robo todo lo que me atrae, me gusta o me inquieta. Se toma un poco de todos lados, se roban pedazos, luego hay que unirlos. Si en esa "operación Frankenstein" conseguimos agregar algo que no estaba previsto, el robo se convertirá en homenaje. Pero hay que saber lo que se es y lo que no se es. También hay que saber lo que es nuestro y lo que es robado. Lo robado, como tiene memoria, nos seduce más fácilmente. Hay que ser muy decidido para seguir más lo nuestro que lo ajeno.

¿Qué influencias reconocés dentro y fuera de la pintura?

Te vas a reír: las de los amigos y de los enemigos.

Cái en el Taller Torres en las manos de Guillermo Fernández y de Gurvich, de los que me hice amigo enseguida. Guillermo o "el Guille", como lo llamaban sus novias de la época, no me perdonaba el error de un milímetro en el dibujo. Gurvich se me venía a casa a las tres de la mañana: "¡Vila, levántese y muéstreme lo que pinta!". Con Augusto Torres teníamos charlas de kilómetros de palabras. Yuyo Goitín compartió conmigo una franja entera de la vida. Recuerdo su dedo amarillo de nicotina señalando en el taller del puerto barcos y utopías. Ese taller inventado por Fonseca allá por el año 45, casi pegado a la Casa del Virrey y a las Bóvedas, que se hizo baldío por los años 80 y que fue de todos un poco. Al Costado, doña Luisa nunca dejó faltar la yerba.

Mis enemigos también cuentan en mi formación, porque ellos te muestran de qué lado no estás. Hay pintores que no son los tuyos, que te dan dolor de tripas aunque sean buenos. Pero el lado

de ellos no es el tuyo y tu pelea se desarrolla contra. Eso está bien, ayuda a definir el campo y a meter las fronteras en el buen lugar. Un pintor no es un antropólogo o crítico que tiene que asumir toda la historia del arte con independencia y objetividad. Nosotros la asumimos con subjetividad, con mentalidad mafiosa; nos jugamos por unas pocas que nos gustan y le declaramos la guerra al resto.

La influencia fuera de la pintura: sólo la de los amigos. Algunos de ellos ya están en el cielo. En la tierra me quedan otros, por suerte, como Manolita Torres que, tan joven como la verdadera pintura, sigue escribiéndose puntualmente y rezongándose si no pinto.

Hablame de la pintura contemporánea, de la que hoy día se ve, o no, en Europa, Estados Unidos y América Latina.

La pintura que hoy está colgada aquí o en U.S.A. es la ya consagrada, y eso no se debe a que sean más artistas o más inteligentes, sino a que tienen más dinero. En este momento, hay una exposición itinerante de Torres por Europa, de obra hecha en Montevideo, esa tercer orilla olvidada del mundo. Quizá entre el 34 y el 49, cuando Torres estaba vivo, la pintura también se estaba haciendo en el Río de la Plata y nadie se dio cuenta, ni los indios ni los civilizados. Te voy a mostrar el grabado de Nuño y vas a ver cómo al canto del hombre no hay demonio que lo congele, aunque ese canto nunca llegue a los centros culturales.

No, no hay que equivocarse; en De Simone también está toda la pintura, y somos pocos los que sabemos hasta qué punto es buena y honda. Lo importante es que todo eso exista y que se haga a pesar de los límites y en los límites mismos, como sucede desgraciadamente en nuestros países pobres. Lo otro es charamúsca.

¿Cómo fue que empezaste a pintar?

Mis viejos eran obreros. Yo mismo pertenecí a la "clase" unos diez años largos. La crisis cerró la fábrica. Entonces, fui a pedir trabajo al dique Regucí y Voulminot. El tipo que me vio, me dijo: "No, pibe, vos sos muy flaquito". Y la verdad que lo era; en esa época yo debía andar por los cuarenta y cinco kilos mojado. Tenía el físico de

Discípulo... (Y ahora el de Mahatma Gandhi). Así que de desocupado que estaba me puse a pintar.

De obrero a artista. En un mundo en que el arte, a excepción del cine tal vez, parece condenado a configurar un fenómeno de élites...

El artista es un tipo de lo más común y aburrido, que está en la sociedad, como cualquier otro, trabajando. Una sociedad que se divide al infinito en especialidades se transforma, a la larga, en una sociedad de élites. Los pintores somos una de las tantas. La pintura cubre una necesidad fundamental como alimento cultural; yo diría que es tan importante como el físico, aunque el alimento físico sea prioritario. El hecho de que la gente ande trabajando catorce horas por día para comer hace que la pintura, junto con otras artes, se haga más de élite aún. Pero de eso todos tenemos la culpa, ¿no?

¿Cómo es tu vida en París?

¿Cómo querés que sea? Yo siempre he hecho una vida chiquita, una vida a la Liber Falco. Tengo un taller que es como el del puerto de Montevideo, pero sin los barcos. Me encierro con los fantasmás y trato de pintarlos. Cuando se mueven mucho es que vos decís que mi pintura es menos figurativa.

¿Y Montevideo? ¿Qué es Montevideo?

Montevideo es la tercer orilla del mundo. Es una ciudad, pero también una manera de caminar en la vida. Es el país de Azucena y Ofelia. Es en la única parte del mundo en que mi cuerpo tiene sombra y respira. Es la única ciudad en que Enrique puede escribir sus versos. Es donde aprendí a sismar y a inventar ficciones. Es una ciudad enferma de injusticia y que necesita que la quieran. Es la casa de Mosteiro, del Denry, del Gurvich, del Lacho.

Por último, digo que es difícil tener la infancia y los amigos en un país y el cuerpo en otro. Y para terminar —porque podría seguir, como decía don Pupo, "hasta las calandrias griegas"—, entre nosotros y sin regionalismos, yo pienso que hay dos países en el mundo: Montevideo y el extranjero.

Cristina Siscar

Punta Astiazarín



Felices Fiestas. Nos lo hemos dicho unos a otros envueltos en el singular espíritu de estas fechas. Pero no por eso el mundo se vuelve un mejor lugar para vivir. No son los mismos días en la mesa del pobre y en la mesa del rico. No significan lo mismo para todos. No realizan ningún ideal, más que en ese universo de deseos y en el hábito de repetirnos un saludo. Todo sigue igual. La sustancia de la realidad es la misma. Y sin embargo, sí hay magia en estos días, cuando la realidad cotidiana se opaca y nos hacemos más transparentes ante nuestros propios sentimientos. Es como si el derecho a ser un poco más humanos se pudiese ejercer con libertad. Como si el viejo llamado de paz en la tierra a los hombres de buena voluntad alcanzara un principio de realización. Estas Fiestas importan porque son la excepción que nos reconcilia con la vida, la oportunidad de descubrir formas de encuentro sobre las diferencias, de liberar una actitud superior y sentimientos más dignos del Hombre. Con ese espíritu JAQUE extiende a todos ustedes una fraterna invitación a participar de la paz y la alegría de estas Fiestas, en la esperanza compartida de que esa paz y esa dicha sean el signo del tiempo por venir. En el gozo de la libertad y de la justicia.

Es.



Es.
Suave.

Es.
Reconocido por
su aroma.

Es.
Elegido por su
clásico sabor.

Es.
Preferido en
107 países.

Es.
Passport Scotch.

**Es 100 x 100 escocés.
De primera clase.**